

C-VI
PMAR-1/0010

SERMON

DE

NTRA. SRA. DEL CÁRMEN

por el

M. R. P. Fr. Gerónimo Gracian

DE LA

MADRE DE D OS

CONFESOR DE SANTA TERESA.

SEGUIDO DE LOS OPÚSCULO

**1. Música espiritual.—2. Declamacion
de las virtudes de Santa Teresa.**

SEGUN LA EDICION DE 1614.



LÉRIDA.

—
IMPRESA MARIANA Á CARGO DE F. CARRUÉZ.

1879.

SERMON
del origen y fundacion
DE LA ÓRDEN Y CONVENTOS
DE
NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN

PREDICADO DELANTE DE LOS
SERENÍSIMOS PRÍNCIPES ALBERTO É ISABELA,
DIA DE LA DEDICACION DE LA IGLESIA DEL CÁRMEN
DE BRUSELAS, A 28 DE AGOSTO DE 1611,

por

FRAY GERÓNIMO GRACIAN DE LAMADRE DE DIOS
CARMELITA.

Hodie huic domui salus a
Deo facta est, etc.—Entró el
Señor en Jericó, y un hombre
llamado Zaqueo deseaba verle,
pero no podia, porque era pe-
queño de cuerpo, y subió so-
bre un sicomoro etc. (*Luc. 19*)

SALUTACION.

Hay muchos de estos árboles en Palestina, y
(segun muchos autores) significan los Doctores
sagrados: porque así como la higuera da pri-
mero fruto que hojas, y las hojas del moral apro-
vechan para criar los gusanos de la seda, así

los sagrados Doctores primero dieron fruto de buenas obras, y de sus palabras y conceptos (que son como hojas del moral) nos aprovechamos los predicadores, para el fruto de los oyentes que quisieren ser humildes, volviéndose como gusauos, que así se llama Cristo por David, diciendo: *Yo soy gusano, y no hombre, etc.*, y al mismo David llama el Espíritu Santo *ternísimo gusano*. Con esta humildad alcanzaremos la gracia que Dios promete á los humildes, si pedimos á la humildísima Virgen María nos la alcance, humillándonos con el ángel y diciendo: AVE-MARIA.

Hodie huic domui, etc.

Hoy se celebra en esta iglesia fiesta del origen de la Orden del Cármen: de la fábrica de sus primeros conventos: de la primera iglesia de nuestra Señora, que se fundó en el monte Carmelo: de la dedicacion de todas las iglesias de esta Orden, y de cómo comenzó en Europa: del principio de la hermandad y cofradía del escapulario carmelitano: de la fundacion de este convento de Bruselas: del principio de la cofradía del Toison: las honras de Juana duquesa de Brabante, y Guillermo Niño su sobrino: y finalmente, de la reedificacion y reformation de este nuestro convento, que debemos á VV. AA. serenísimas. Quisiera yo tener mucho lugar para dilatarme en estos diez puntos, mas por la brevedad del

sermon, recojeré en pocas palabras lo mucho que acerca de esto se escribe en las divinas letras, y refieren Juan, Patriarca 44 de Jerusalen, en su libro de la historia del Cármen, San Cirilo Alejandrino, Cirilo el Griego, Tomás Valdense, Juan Baconio, Arnaldo Bostio, Juan Hisedelhen, Juan Zimineto, Guillermo de Samuco, Sisberto de Beca, y otros muchos autores de los nuestros, que se refieren en el *Speculum ordinis carmelitarum*, sin lo que se lee en Josefo Antioqueno, Sozomeno, y en la *Crónica Jerosolimitana, y Romana*, y en otras historias de nuestra Orden, y en las de los duques de Brabante.

Año de la Creacion del mundo de 3045, siendo Acaz Rey de Israel. Sisostres Rey de Egipto, Agesilao Rey de Corinto, viviendo el gran poeta Homero, tuvo origen nuestra religion de las palabras con que Dios llamó á Elias, que son las siguientes: *Apartate de ai, camina contra el Oriente, escondete en el arroyo de Caryth, y ai beberás del arroyo, que á los cuervos he mandado te susten etc.* De las cuales se coligen siete partes de virtudes heroicas, en que consiste nuestra perfeccion y la de todas las demas religiones. Lo primero, de decir: *Apartate de ai*, se entiende el dejar el mundo y el siglo, y la renunciacion de todo lo criado. Lo segundo, porque *Oriente* significa la mala inclinacion con que nacimos del pecado original, caminase contra el Oriente con la penitencia y mortificacion. Lo tercero, el *esconderse*, da á entender la clau-

sura y recogimiento necesario para guardar castidad. Lo cuarto, *Caryth*, (que significa caridad) es el amor de Dios y del prójimo, precio, fin y esencia de toda la perfeccion y religiones. Lo quinto, *beber del arroyo*, (como hicieron los soldados de Gedeon) es la pobreza, abstinencia y ayuno que profesamos. Lo sexto, los *cuervos*, que dan el sustento, significan los Prelados, Predicadores, Confesores y Maestros, y de aqui se colige la obediencia y disciplina regular. Finalmente la confianza de Elías nos enseña la que debemos tener en Dios, que no nos desampará, pues que en *ella y en el silencio, será nuestra fortaleza.*

Eliseo, sucesor de Elías, y sus discípulos los hijos de los Profetas, comenzaron los primeros conventos de esta Orden, fabricando unas enramadas ó barracas pobres de ramas, que cortaron de arboles, cuando á uno de ellos se le cayó el hierro del hacha, que por milagro de Eliseo nadó sobre el agua: de donde aprendimos no hacer nuestras fabricas muy suntuosas, pues (como decia la santa Madre Teresa) todos estos edificios se han de caer el dia del juicio y darse unas piedras con otras, y no parecerá bien que nuestros conventos hagan mucho ruido. De este principio de pobres chozas tomaron los Profetas, antes de la venida de Cristo, el edificar sus pobres conventos en Gálgala y Efrain, á las orillas del Jordan, y cabe Samaria y otras partes.

Y despues que el Señor subió al cielo, en el

mismo lugar donde Elías vió la nubecita, que significaba á la Virgen, y la misma Señora puso muchas veces sus piés (como nuestros autores refieren) fundaron los Apóstoles un templo ó iglesia, que se llamó Santa María del Carmen, de donde (con otras diez razones) toma esta órden su título, y los seglares devotos de la Virgen la devocion del Carmelo.

Fuéronse por este tiempo fundándose conventos en diversas partes de Siria y Palestina, como el de Santa Ana de la puerta Áurea de Jerusalem, y los que fundó Enoc de Amatin, compañero de San Manos, en Egipto: porque (segun Josefo Antioqueno) estos antiguos hijos de Elías, en compañía de los Apóstoles y ayudándoles á predicar la fé, se dividieron por el mundo: y por esta causa celebramos en nuestra Orden la fiesta de *Divisione Apostolorum*: y este fué el principio de las hermitas y conventos de los Padres del yermo de Egipto, Palestina y otras partes. Otros muchos conventos se fundaron, como el que fundó San Cirilo cabe el rio Jordan, Santa Elena madre de Constantino, etc de que habia mucha abundancia en la Tierra Santa: de suerte que en tiempo de Homar, Holman, Haly y Abibucar, sucesores de Mahoma, fueron martirizados mas de ciento cuarenta mil de los nuestros, y quedó la Orden muy deshecha y arruinada.

Mas por los años de 1200, estando nuestros Padres congregados en capítulo geueeral, con mucha aficcion de verse tan perseguidos en

aquellas partes, se les apareció la sacratísima Virgen, y les dijo estas palabras: «La voluntad de mi Hijo es que, no solamente en Siria y Palestina, sino por todo el mundo resplandezca mi Orden del Cármen». En aquel capítulo fué elegido por Prior General San Bertoldo, y pasaron nuestros frailes á Europa, fundando Conventos en Alemania, Inglaterra, Francia y Flandes, con ayuda de San Luis rey de Francia y de otros caballeros, y la infanta doña Mofalda, hija de San Luis rey de Francia, fundó el primer convento de esta orden en España, en la villa de Gibraleon, y el año de 1562 comenzó la reformation de los Carmelitas descalzos, de que se han fundado mas de doscientos conventos de frailes y monjas, desde el primero que se fundó en Ávila el año de 1562, hasta el que VV. AA. serenísimas han fundado en esta villa de Bruselas.

Por los años de 1215, fué elegido en Prior general, un gravísimo, doctísimo y santísimo Doctor ingles, llamado Simon Stoch, y viendo la orden entonces muy perseguida, á causa de no dejar fundar conventos los émulos que teníamos, diciendo ser contra un decreto del Concilio Lateranense, celebrado en tiempo del Papa Inocencio III, en que se mandaba no se fundasen conventos de nueva Religion, y que no fuese confirmada por Pontífice Romano y privilegio Apostólico: el santo General acudió á nuestra madre la Virgen, y le hizo esta oracion: *Flor del Carmelo, cepa florecida, resplandor del*

cielo. Virgen y parida, dá privilegios á tus Carmelitas, estrella de la mar. Apareció la Reina de los angeles con el escapulario de esta Orden en la mano, diciéndole estas palabras: *Toma, querido mio, este escapulario de tu Orden, en señal de salud, y remedio en los peligros, señal de paz y de pacto sempiterno.* Tambien se le apareció al Papa Honorio Tercero, el mismo año, que fué el de 1216, diciéndole, que confirmase su Orden con estas palabras: *En las cosas de mi religion nadie ha de contradecir lo que yo mando, ni disimular en lo que doy á entender que tengo gusto:* y así el Papa confirmó la Orden, y en memoria de estos dos milagros, celebramos una fiesta á diez y seis de Julio, que se intitula de nuestra Señora del Ábito. Despues el año de 1363, se apareció la misma Virgen al Papa Juan XXII, mandándole instituyese la Cofradia, y hermandad del Carmen, y concediese gracias é indulgencias á los que por su devocion traiesen su escapulario, y desde entonces muchas personas devotas, y Reyes y Principes traen el escapulario de nuestra Orden, y entre otros de los primeros, fueron san Luis Rey de Francia, Eduardo Rey de Inglaterra, Enrique, Duque de Lencastria santo varon, y otro Enrique Conde de Nortumbria, Angela hija del Rey de Bohemia, Juana y Ana señoras Tolosanas, y nuestra Reyna Margarita se le puso pasando por Milan, y á vuestras Serenísimas AA. le damos el dia de hoy, ofreciéndoles mas particulares oraciones.

En tiempo de este General San Simon Stoch se fundó este Convento de Bruselas, como consta por nuestras escrituras, y por unas palabras que estan sobre la puerta de nuestra Sacristia, y dicen asi: *La fundacion de este Convento comenzó el año de 1249, en tiempo del Papa Inocencio IV, siendo General el Maestro Simon Stoch, que hizo milagros, y reinando Enrique III, Duque de Brabante.*

Este gran duque llamado por sobrenombre el Magnánimo, porque no quiso ser emperador, aunque el Papa Inocencio IV le convidaba con la imperial corona, casó por primera vez con María, hija de Felipe, rey de los romanos; tuvo con ella cuatro hijas llamadas Matilde, María, Beatriz y Margarita. Esta Margarita fué religiosa y muy santa en un monasterio que su padre fundó á dos leguas de Lovaina. Casóse segunda vez Enrique con Sofia hija de Isabel de Turingia, mujer tenida por santa, de quien hubo á Enrique IV duque de Brabante, y porque dijimos que esta Isabel fué santa, y tiene V. A. por nombre de Isabel, Eugenia Clara, advierto que además de santa Isabel madre del Bautista y la santa Isabel reina de Ungría, tiene de su tierra Isabeles en el cielo. Que cerca de aquí, mas acá de Tréveris, floreció una Isabel el año de 1152 llamada Esconau-giense, de gran santidad, del mas alto espíritu y mayores revelaciones de su tiempo, como he leído en su libro que tengo en mi poder, donde trata muy largo la materia de las verdaderas éxtasis y revelaciones, de los caminos de Dios

y del martirio de las once mil vírgenes. Y (segun escriben los historiadores de estas tierras) una señora llamada Matilde, hija de Floris XIII conde de Holanda, fué casada con Herman de Eneburg, y por ocasion de ciertas palabras desabridas que dijo á una pobre, parió de una vez trescientos sesenta y tres la mitad hijos varones y la otra mitad hijas; todos nacieron vivos y fueron bautizados por Othon su tio, obispo de Utrecht, y á todos los hijos llamaron Juan, á todas las hijas Isabel, que el mismo dia que los bautizaron se fueron al cielo con su madre.

Isabel se llamaba la hija del rey D. Juan de Portugal, que casó con Felipe el Bueno duque de Borgoña: que parió á Carlos llamado el Audaz. En tiempo de este buen Felipe se juntaron los ducados de Borgoña y de Brabante, condado de Flandes y Holanda. El primer año de su casamiento (que fué el de 1429) fundó la real cofradía del Toison.

Uno de los principales capítulos y mas importantes de esta Cofradía se celebró el año de 1500 en este coro, presidiendo en él (como maestro) el príncipe D. Felipe, duque de Borgoña y archiduque de Austria, bisabuelo de VV. AA. Y en esta tumba están los restos de la señora Juana, duquesa de Brabante y de Guillermo su sobrino.

Fué esta señora duquesa (cuyas honras hoy celebramos) hija mayor de Juan III, duque de Brabante, gobernó estos estados cincuenta y un años, y aunque fué casada primero con Guillermo, conde de Henao, Holanda y Zelanda, y

segunda vez con Wenceslao, duque de Luxemburgo; murió sin hijos, porque el niño que está á su lado es su sobrino Guillermo hijo de Antonio, duque de Brabante, que murió de tierna edad el año de 1418 y le enterraron con su tia en este entierro de los duques de Brabante.

Por todas las razones de este mi sermon esperamos que harán siempre VV. AA. merced á este su convento: pues son duques de Brabante, condes de Flandes, cofrades del Toison y de nuestra hermandad del escapulario, devotos de la Virgen María, patrones de este convento y bienhechores de nuestra Orden del Cármen. Pero la mas principal de todas es, ser restauradores, reedificadores y reformadores de él, así en lo espiritual, como en lo temporal. En lo espiritual, porque con su mucho celo han procurado que se guarde el Concilio Tridentino, y la clausura con mucho rigor (y no solo en este convento, sino en los demás de sus estados). Y en lo temporal, porque con su favor y asistencia el P. Fr. Fernando san Victoris, Provincial de Alemania la baja (que está cantando la misa ha fabricado desde el año 1603 hasta ahora la nueva fabrica que vén, y procurado el sustento de cuarenta frailes, que antes en trescientos años, ni habia celdas, ni oficinas bastantes, ni se sustentaban sino, cuando mucho, quince. Nuestro Señor nos guarde á VV. AA. muchos años con aquel aumento de gracia, espíritu, salud y vida que deseamos y rogamos, y á todos nos dé la bienaventuranza de la gloria.

MÚSICA ESPIRITUAL

DE LAS ALABANZAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

EN QUE SE TRATA DE LA FÉ, CONSIDERACION, AMOR, ADORACION É IMITACION CON QUE SE HA DE ALABAR, Y DE LA PREPARACION Y APROVECHAMIENTO CON QUE SE HA DE RECIBIR.

PRÓLOGO

EN QUE SE PROPONE EL TÍTULO, MATERIA, DIVISION, ESTILO É INTENCION DE ESTE LIBRO.

Á LAS MUY RELIGIOSAS MADRES

DEL MONASTERIO DE CORPUS CHRISTI DE MADRID

Fr. Gerónimo Gracian

de la

MADRE DE DIOS CARMELITA S.

Alabado sea el Santísimo Sacramento.

Escríbeme V. Reverencia, que el Rey nuestro señor (Dios le guarde) alcanzó ahora de Su Santidad otros cien años de perdon á todos los que dijeren ó escribieren estas palabras. *Alabado sea el Santísimo Sacramento.* Y que los cantores las han puesto en punto de canto de órgano y las cantan en acabando la solemnidad que hoy se hace cada

jueves: que me ha dado deseo de verme en la iglesia y ayudar á cantar en esa capilla. Pero ya que estoy tan léjos en estos países de Flandes y tan cerca de tierras de herejes, donde tanto se blasfema este mismo Señor, parecióme ayudar desde acá á V. Reverencia y á los cantores con un poco de música espiritual, en alabanzas del Santísimo Sacramento escribiendo este nuevo tratado. En que declaro la fé, consideracion, amor, reverencia é imitacion de este divino pan, la preparacion con que se ha de recibir y ejercicios que ha de hacer quien lo hubiere recibido para mayor aprovechamiento de su alma. Irá dividido en ocho capítulos, segun los ocho tonos de la música, con el estilo mas claro y breve que yo pudiere, no deteniéndome mucho en doctrina de teologia, ni en muchas razones y autoridades de Sagrada Escritura, y de Santos, para autorizar y probar lo que diré: porque mi intento es solamente mover los afectos y aprovechar las conciencias. Encomiéndenme al Señor, y alabado sea el Santísimo Sacramento.

LETANIAE

AD DEUM DOMINUM NOSTRUM, DE SACROSANTA
EUCCHARISTIA, EXSCRIPT. ET SS. PATRIBUS.

Kyrie eleyson. Christe eleyson, etc.,
Christe fili Dei vivi,
Christe panis Angelorum,
Christe qui es cibus Apostolicus,
Adorandum Christi Corpus,
Adunatio hominis ad Christum,
Æternum mysterium,
Alimentum spirituale,
Angelorum esca,
Angelicum, cœleste, summeque veneran-
dum sacrificium,
Agnus absque macula,
Animarum potus et esca,
Benedictio mystica,
Benedictio vivificativa,
Beneficium Cristi præstantissimum,
Calix benedictionis,
Caro Christi vivificatrix, pro mundi vita,
Cibus et conviva,
Cibus in cujus fortitudine itur ad montem
Dei,
Cœleste antidotum, quo a peccatis præ-
servamur,

Miserere nobis.

Communicatio Deifica, mystica corporis
et sanguinis Christi,
Communis totius orbis victima,
Consummatio Sacramentorum,
Corporalis unio ad Christum et substantia-
lis filii Dei participatio,
Corpus Christi verum,
Corpus Domini deificatum, sanctum et
sanctificans,
Corpus crucifixi vivificativum,
Deus absconditus et salvator,
Divinæ affluentia largitatis,
Divinum et augustissimum Sacramentum,
Divinum et propitiatorium sacrificium,
Divinus carbo comburens peccata et illu-
minans corda nostra,
Donum transcendens omnem plenitudinem
Dulcissimum convivium cui assistunt An-
geli ministrantes,
Esca timentibus Dominum,
Eucharistia corporis et sanguinis Christi,
Frumenti adeps satians nos,
Frumentum electorum,
Gratia Christi salutaris,
Gratia vivificativa,
Hostia pura et incruenta nos dans,
Illibata victima et incruenta sacrificii ser-
vitus,
Incruenta, rationalis et suavis victima,
Iuge sacrificium,
Magnum salutis nostræ pretium,
Manna absconditum,

Miserere nobis.

Maximum dilectionis signum,
Medicamentum et holocaustum ad sanan-
das infirmitates et purgandas iniquitates,
Memoria passionis Christi et mirabilem
Domini,
Mensa Domini adversus eos qui tribulant
nos,
Mensa propositionis et dulcissimi convivii,
Memoriale præcipuum divini amoris,
Mirabile Sacramentum,
Mysterium christianorum in Salvatoris cor-
pore et sanguine dedicatum,
Mysterium fidei et pacis, maxime horren-
dum et verendum,
Mysterium pietatis terram nobis cælum
faciens,
Mysterium nostræ redemptionis et unitatis
quo Christo unimur,
Novi testamenti nova oblatio,
Oblationis dominicæ sacrificium et oblatio
incruenti sacrificii,
Offerens et oblatio,
Panis benedictionis, Deifer, sanctificatus
et cor hominis confortans,
Panis filiorum Dei, in cujus fractione
Christus agnoscitur,
Panis vitæ vitam præstans homini, qui de
cælo descendisti et qui caro es pro mun-
di vita,
Panis egentium et vita pauperum,
Panis suavissime, omne delectamentum in
se habens,

Miserere nobis.

Panis substantialis animæ substantiam ful-
 ciens,
 Panis in Dei Verbi corpus immutatus,
 Panis omnipotentia verbi caro factus,
 Panis pinguis et deliciæ regum,
 Panis supersubstantialis,
 Pharmacum immortalitatis,
 Pignus futuræ gloriæ et perpetuæ fæli-
 citatis,
 Pingue holocaustum, præcelsum et vene-
 rabile Sacramentum,
 Propitiationis hostia, ac purum ac imma-
 culatum Corpus Christi,
 Rationabile sacrificium, ac victima pe-
 rennis,
 Refectio animarum sanctarum,
 Sacramentum panis et communicatio car-
 nis et sanguinis Christi,
 Sacra oblatio et sacrificium omnium sanc-
 tissimum,
 Salutiferum et omni suavitate repletum
 convivium,
 Stupendum supra omnia miraculum,
 Sacratissima Dominicæ passionis comme-
 moratio et Eucharistia,
 Sacrosanctum et augustissimum myste-
 rium,
 Sanctus cibus et incorruptum epulum,
 Signum unitatis et spiritualis animarum
 cibus,
 Spiritus dulcedo in proprio fonte degustata,
 Symbolum gratiarum actionis divinatorum

Miserere nobis.

mysteriorum corporis, et sanguinis
 Christi,
 Transelementatio panis et vini in corpus
 et sanguinem Christi,
 Transubstantiatus panis,
 Tremeadum, impollutum, vitaleque Sa-
 cramentum,
 Verbum caro factum, habitans in nobis,
 Verum Ecclesiæ sacrificium,
 Vere propitiatorum pro vivis et difunctis,
 Viaticum animarum et in Domino mo-
 rientium,
 Vinculum charitatis,
 Vitale Sacramentum et impollutum,
 Vivifica sanctificatio,
 Vinum germinans virgines,
 Propitius esto, Parce nobis Domine.
 Propitius esto, Exaudi nos Domine.
 Ab indigna corporis et sanguinis tui sump-
 tione,
 A concupiscentia carnis,
 A concupiscentia oculorum,
 A superbia vitæ,
 Ab omni peccandi occasione,
 Per desiderium illud quo hoc pascha cum
 discipulis manducare desiderasti,
 Per summam humilitatem qua discipulo-
 rum pedes lavasti,
 Per ardentissimam charitatem qua hoc di-
 vinum Sacramentum instituisti,
 Per sanguinem tuum pretiosum quem no-
 bis in altari reliquisti,

Miserere nobis.

Libera nos Domine

Per quinque vulnera huius tui corporis sacralissimi, quæ pro nobis suscepisti, Libera Peccatores,

Ut nobis fidem, reverentiam, devotionem huius admirabilis Sacramenti augere et conservare digneris,

Ut ad frequentem usum Eucharistiæ per veram peccatorum confessionem nos perducere digneris,

Ut nos ab omni hæresi, perfidia, ac cordis cæcitate liberare digneris,

Ut santissimi huius sacramenti pretiosos et cœlestes fructus nobis impertiri digneris,

Ut in hora mortis nostræ hoc cœlesti viatico nos confortare, et munire digneris,

Fili Dei,

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Parce nobis Domine.

Agnus Dei, etc.

Ÿ. Panem cœli dedit eis.

Ŧ. Panem Angelorum manducavit homo.

ORATIO.

Deus qui nobis sub sacramento mirabili passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue quæsumus, ita nos corporis, et sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis, et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia sæcula sæculorum. AMEN.

Te rogamus anti nos.

TONO PRIMERO.

En que sumariamente se proponen con algunas figuras de la sagrada Escritura, la fé, consideracion, amor, adoracion, imitacion, apercibimiento para bien comulgar y ejercicios espirituales que se han de hacer despues de la comunion, para que sea alabado el Santissimo Sacramento.

Orden es del Espíritu Santo, para mayor provecho de nuestras almas, que con solemnidad y música de voces concertadas cantemos los versos de alabanzas divinas, para que por la melodia y suavidad exterior, se muevan nuestros espíritus, tibios en la caridad y flojos en la virtud, al interior fervor y espirituales alabanzas del Santísimo Sacramento. A este propósito escribe el glorioso S. Basilio estas palabras: *Quando Spiritus sanctus nos vidit, ægre persuaderi ad complexum virtutis: ac proinde ad in eundam vite rectitudinem per hoc lentescere, et quod toti ad consecrandam voluptatem propenderemus, quid fecit? nimirum scripturæ suæ dogmatis mixtim inspersit concinnam istam numerorum modulationem, ut auribus permulctis, ac delinitis, mellico vocum concentuclam, ac velut aliud agentes, sineremus in animos nostros irrepere eloquiorum divinatorum utilitatem.*

Cuando el Espíritu Santo (dice) nos vió desabridos para abrazar las virtudes y flojos en

buscar la rectitud de nuestra conciencia, y que del todo nos inclinábamos al gusto del sensible deleite, ¿que hizo? mezcló con las palabras la música y canto concertado, para que atraídos con la dulce melodía de la voz, escondidamente dejásemos entrar en nuestros ánimos el provecho espiritual de las palabras divinas que cantamos, etc. Lo mismo dice S. Cipriano, que hace su esposa nuestra Madre la Iglesia, que como á niños tiernos nos regala con solemnidades exteriores y con cantares suaves, para hacernos adormecer, y olvidar de los deleites del siglo, y nos procura el sueño espiritual de la contemplacion soberana, y el gusto de la suavísima leche de los Sacramentos. Así como las piadosas madres que cantando adormecen sus niños, así cuando oimos la música y cantos eclesiásticos, y vemos las solemnidades exteriores y sensibles, conviene que procuremos la música espiritual, los pensamientos y deseos y buenos propósitos de agradar á Dios, que son los que mas nos hacen al caso. Porque si solamente por el gusto exterior, sin procurar la mayor honra y gloria de Dios y provecho de nuestras almas celebramos sus fiestas, seremos (como dice S. Gregorio Nacianzeno) semejantes á muchos gentiles é indios, que sin Dios, y con solo las ceremonias exteriores celebraban las suyas. *Sane Judæus festivitatem peragit: verum secundum litteram: peragit et festivitatem Gentilis, sed ut placeat dæmonibus; nos autem ut omnia sint spiritualia, ita ut ratio in omni-*

bus dominetur, et homo secundum Deum dirigatur. Celebra (dice) sus fiestas el judío, pero segun la letra: y el gentil para agradar á los demonios, pero nosotros para que todo sea espiritual: y siendo señora la razon, el hombre se encamine al servicio de Dios.

Por esta causa me movi á escribir esta música espiritual: deseando que así como el Santísimo Sacramento es alabado con músicas, cantos y solemnidades exteriores, lo sea tambien con la fé, consideracion, amor, imitacion y adoracion: y que le recibamos con verdadero apercibimiento de nuestras almas, para que despues de haberle recibido nos entre mas en provecho la comunión, que de estas siete cosas tengo de tratar en los tonos que se siguen: y para proceder en ellos con mas orden, y fruto de quien esto leyere, me pareció á propósito fundar esta doctrina en ejemplos y figuras de la sagrada Escritura, porque, segun dice Orígenes, así como el Verbo divino para salvacion del mundo se vistió y cubrió con carne humana, tomada de las entrañas de la sacratísima Virgen, así la doctrina espiritual, para que sea mas provechosa á las almas, es bien que se funde, vista y encubra con las figuras y geroglíficos de la sagrada Escritura.

Leo en el Apocalipsi un libro cerrado con siete sellos, que me declara la fé de este Sacramento, en que hay siete secretos que se han de creer con rendimiento de viva y verdadera fé. Leo la casa de la sabiduría donde se puso la

mesa, y se convidaban los pequeñuelos á comer del pan y beber del vino, edificada sobre siete columnas, que estas (y los siete ojos de una piedra que vió Zacarías) significan siete consideraciones de siete grandezas divinas que se hallan en este manjar, las cuales levantan el espíritu y le suben al corazón alto, *donde Dios es alabado y glorificado*. Siete mugeres (que refiere Isaías que se abrazaron con un buen varón) dan á entender, que para abrazarnos, unirnos y juntarnos con Cristo y comunicar este divino misterio (que por esta causa se llama Synaxis, que quiere decir comunión) hay siete modos de amor unitivo, que es lo supremo á que el amor puede llegar. Leo aquel misterioso hombre del Apocalipsi, entre siete candeleros de oro y siete lámparas ardiendo al rededor del trono de Dios, y siete días de la solemnidad del templo: y háceme todo esto acordar de siete razones de adoracion, ó siete excelencias, ó siete órdenes de Santos que adoran y reverencian, loan y alaban al santísimo sacramento, y siete grandezas que en él se hallan encerradas para su mayor alabanza. Y en las siete trompetas de los ángeles que avisaban, y en los siete días en que fué criado el mundo, entiendo la imitacion del santísimo Sacramento, por razon de siete cosas que se hallan en las especies sacramentales, que si el alma las quisiere imitar, vendrá á ser muy perfecta, con que sea *alabado el santísimo Sacramento*. También leo en el Levítico que se ofrecian con los

panes ácimos siete corderos, y que siete veces se expiaba y limpiaba el altar donde se ofrecia el sacrificio, que son figura de siete preparaciones que ha de tener el alma para comulgar bien. Y en las siete espuertas en que se recogió lo que sobró despues de haberse hartado los cuatro mil hombres (que cuenta S. Mateo), veo los ejercicios que se han de hacer despues de haber comulgado para recoger y guardar la gracia, espíritu y devccion que de la comunión se recibe; y así me parece que fundaré mejor mi doctrina en los geroglíficos y figuras del Espíritu Santo, que he tocado, que en el órgano de las siete flautas del Pan-pastor de los Egipcios, en que algunos declaran estas siete músicas espirituales del santísimo Sacramento, significado por este pan, porque, como dice Justino, filósofo, mejor es usar de figuras y geroglíficos del Espíritu Santo que de los gentiles, y que quando los cantores, en su música, y los siervos de Dios dijeren ó escribieren para ganar los perdones: *Alabado sea el santísimo Sacramento*, pueden en el corazón con espíritu, devccion y afecto interior decir:

1.º Creído sea de todo el mundo el santísimo Sacramento, con viva fé, de siete inefables secretos que en él se encierran.

2.º Considerado, entendido, meditado y contemplado sea el santísimo Sacramento con conocimiento de siete grandezas que contiene, para que el alma reciba luz de este misterio.

3.º Amado sea el santísimo Sacramento con

el supremo amor de los siete modos de amor unitivo, para que mediante este amor se quite y haga una misma cosa con Cristo quien bien le alabare.

4.º Adorado, reverenciado, loado, ensalzado y glorificado sea el santísimo Sacramento, en compañía de los ángeles, de los Santos del cielo, de los que padecen en el purgatorio y de todos los hombres de la tierra, para que todos nos ayuden á alabarle.

5.º Imitado sea el santísimo Sacramento, para que mirándose en el alma como en un espejo, alcance siete perfecciones que de esta imitación se le siguen.

6.º Recibido sea el santísimo Sacramento de todos los que comulgan, con siete apercebimientos que disponen á recibir mas gracia y espíritu en la sagrada comunión.

7.º Aprovechado y fructuoso sea el santísimo Sacramento en los que le han recibido, con siete ejercicios espirituales que conviene hagan despues de haber comulgado, para conservar la gracia que recibieron, y alcanzar mayores bienes y mercedes cuando otra vez comulgaren.

TONO II.

De la fé con que se ha de creer este santísimo Sacramento para alabarle como conviene: pónense siete secretos misteriosos que en él se encierran, y declárase con ejemplos y autoridades de los Santos, que no son imposibles, aunque no conviene que el entendimiento los quiera penetrar y escudriñar curiosamente, sino que cerrando los ojos de la razon natural; le alabe con la luz de la fé.

Alabado sea el santísimo Sacramento. Y así como es imposible sin te agradar á Dios, es imposible sin fé alabar el santísimo Sacramento, y bienaventurados los que no ven (ni comprenden este misterio) y le creen con firme, verdadera y viva fé. Y (como dice el divino Basilio) la fé es guía de todas las cosas de Dios. Fé, digo, y no demostracion ni evidencia: porque la fé es argumento de lo que no se puede ver, y quando canta la Iglesia, que ella sola es bastante para firmar el corazon sincero, no se entiende que para salvarnos basta solo la fé, porque es necesario que sea acompañada con caridad y obras: pero para que el corazon firme le pueda alabar, basta la fé, y no es menester evidencia de estos misterios, antes es imposible que ningun entendimiento criado sea bastante á penetrar los divinos secretos, que aquí están encerrados: porque si no sabes

el camino del viento, y como se juntan los huesos en el vientre de la muger preñada para formarse el cuerpo humano, ¿como podrás (dice el Sabio) entender las cosas de Dios, y principalmente las del Santísimo Cuerpo de Cristo? Come y calla, que así dice la madre á su niño, cuando le dá un manjar de gran dulzura, y preguntándola el niño como se llama aquel manjar, le responde la madre, come y calla. Que al fin (como dice S. Gregorio Taumaturgo) esta fé es principio y fin de todas sus virtudes. Y es un libro escrito por dentro y por fuera, por dentro con los misterios de Dios que en él se contienen, y por fuera con las especies Sacramentales que se ven y conocen con los sentidos: cerrado con siete sellos, de siete inefables secretos, que solo el Cordero Divino puede penetrar y descubrir.

El primer sello y secreto es, que debajo aquello que parece pan y vino está el verdadero cuerpo y sangre de Cristo Jesus, y toda la divinidad de Dios, tan grande, tan inmensa é infinita, como está en el cielo. Está el cuerpo vivo y entero con su sangre, y está la sangre viva en las venas de su vivo cuerpo. Y de aquí es, que quien comulga con sola la Hostia (como comulgan los seglares) sin el Caliz, no tiene que agraviarse porque no le dá la sangre, pues recibe cuerpo, sangre y Divinidad de Cristo. Parecerate imposible, que siendo Dios inmenso, y que no cabe en cielos ni en tierra, quepa en tan pequeño lugar como ocupa la Hostia: ello

es la verdad, no tienes que dudar. Que (como dice S. Atanasio) *Melius est dubitationem obortam silentio reprimere, et credere, quam propter dubitationem dissidere*, mas vale (dice) cuando viene alguna duda (del Santísimo Sacramento) callar y creer, que por la duda desconfiar. ¿Por ventura entiendes como está todo Dios, por esencia, potencia y preferencia, en la mas mínima criatura, aunque sea una hormiga? ¿Y como estaba encerrada toda esta su grandeza en tan pequeño lugar, como el vientre de una doncella? Pues ¿porque quieres entender como está todo Dios en tan pequeño lugar como la Hostia consagrada? Cree con fé viva, que allí está todo Dios, tan grande, omnipotente é inmenso, como está en el cielo; y así como le alabarias si le vieses en su trono de la gloria, cuando le ves en el altar, con la misma reverencia, esperanza, temor y viva fé, di: *alabado sea el Santísimo Sacramento.*

El segundo sello y secreto es, que lo que veo con mis ojos, toco con mis manos y gusto con mi boca, que parece pan y vino, no es pan ni vino. Que si puede el demonio por medio de las palabras de un nigromántico, hechicero ó encantador, hacer apariencia de lo que no es sino figura, ¿porque no podrá Dios, (que es omnipotente) hacer por medio de las palabras de un sacerdote, que aquello que parece pan y vino, no sea pan ni vino, sino cuerpo de Cristo? Cáeme en gracia, que los negros de Congo llaman á los Sacerdotes Gangas de Zambrembugo,

que quiere decir, hechiceros de Dios, porque les dicen que con sus palabras hacen, que lo que parece pan, es cuerpo del Señor. Solamente están allí las especies y accidentes, y debajo de ellas estan encerradas las grandezas de Dios, sin que quede substancia de pan y vino: *Sub diversis speciebus, signis tantum, et non rebus latent res excimæ*, canta la Iglesia. No se aniquila la sustancia del pan y del vino, sino que por una maravillosa, é inefable, é incognoscible manera de conversion (que los Teólogos llaman transubstanciacion) el pan y vino se convierten en cuerpo y sangre de Cristo. Y asi como sabia á carne, pescado y fruta el maná que bajó del cielo, pero no era carne ni fruta, sino pan de angeles, asi, aunque te sepa á pan y vino, lo que comes y bebes en el Sacramento, no es pan de la tierra, sino el pan que bajó del cielo. Y pues los antiguos hebreos (sin entender el misterio) alababan á Dios por el maná que les dió, procura tú con mayor alabanza, de suerte que *antiquum documentum, novo cedat ritui*; alabad este Señor diciendo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

El tercer sello y secreto que se ha de creer, sin quererle ver y penetrar, es, que aunque haya muchas hostias consagradas, no hay mas de un cuerpo de Cristo: y si se te hiciere dificultad, oye lo que dice S. Ambrosio, que si la palabra de mi boca siendo una entera, se recibe en cada uno de los oidos, aunque sean muchos los que me oyen: y si la muger Sareptana con un poco de olio hinchó muchos vasos,

¿por que no podrá Dios hacer, que su Divino Verbo Cristo Jesus (que es una sola palabra, que nace del Padre Eterno) siendo solo uno en el cielo, no esté en muchas hostias consagradas y en diversos lugares? *Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides, præter rerum ordinem.* Créelo con fé viva, y donde quiera que veas la Hostia consagrada (aunque sean innumerables formas, y en diversos lugares) está cierto, que siendo un solo Dios, está tan entero en cada Hostia, como está en el cielo: y si no entiendes como es, alábele sin quererlo entender; diciendo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

El cuarto y divino sello misterioso es: que aunque se quiebre la Hostia, y rompa en muchas partes, no se quiebra ni rompe el Cuerpo de Cristo, que entero se queda en cada una de ellas. ¿Por ventura cuando se quiebra el espejo en muchas partes, en cada una de ellas no queda entero el rostro que se representaba en todo el? ¿Rompe la figura? no por cierto: ¿pues porque quieres saber mas, ni escudriñar como sea esto? deja á los Teólogos y Filósofos (á quien pertenece disputar con los hereges, para darles á entender que no es imposible este misterio) que lo averiguen, aprovechándose de la doctrina de los Filósofos (aunque sean de Gentiles.) Como los accidentes se distinguen *realiter* de la substancia: y que el primero de los accidentes es la cantidad. Que esta cantidad puede ser sujeto de los demás accidentes, cuan-

do milagrosamente está apartada. Y que la cantidad tiene dos efectos: el primero hacer las partes estendidas en el mismo cuerpo: el segundo hacerlas estendidas en orden, y que ocupen lugar. Y que estos dos efectos puede Dios apartar, dando el primer efecto á la cantidad del cuerpo de Cristo, y el segundo á la cantidad del pan. De donde infieren que pues el accidente se distingue de la sustancia, puede Dios apartar los accidentes del pan de su substancia, y poner la cantidad por fundamento de los demas accidentes, y que la cantidad propia del cuerpo de Cristo le haga estar tan grande en la pequeña parte de la Hostia como está en el cielo. Y la cantidad del pan, ocupar solamente el lugar que el pan ocuparia, y romperse sin que se rompa la cantidad del cuerpo de Cristo. ¿No lo entiendes? no lo entiendas, ni lo quieras escudriñar con curiosidad, pues como dice San Clemente Papa: *Quod fide preceptum est, á curiosa inquisitione alienum sit oportet*, lo que se cree por fe, no se ha de ver con curiosidad, y así sin entenderlo alabale, diciendo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

El quinto misterio y sello cerrado es: que con verdad podemos adorar á Dios en el Santísimo Sacramento segun la figura, estado y obras que hizo cuando estuvo en el mundo, y ahora como está en el cielo, segun que nosotros quisiéremos, sin que sea imaginacion falsa, sino verdadera adoracion. Si queremos loarle como á niño en el vientre ó brazos de su madre,

bien podremos, y si á la diestra del eterno Padre, en nuestra mano está: y ni mas ni menos crucificado, resucitado, etc. Porque (como dice san Cipriano) es este divino Sacramento un espejo maravilloso que representa en sí todas las figuras é imágenes de Cristo: como acaee á un espejo redondo en que se miran todos los objetos y alhajas que están en un aposento, en cuyo medio está colgado el espejo; y así este *speculum sine macula et candor lucis æternæ*, espejo sin mancha y resplandor de la luz eterna (que dice el Sabio) contiene en sí, con verdad, todas las figuras, obras y acciones de Cristo, quiso su divina Magestad, para darnos á entender esto, y que lo veamos con los ojos, hacer el milagro que llaman de Santaren cerca de Lisboa en Portugal; donde yo ví al Sacramento que ha muchos años se conserva en un vaso de vidrio, y mostrándole los sacerdotes de aquel templo en donde está á mí y á otros compañeros que llevaba conmigo, yo mismo ví una figura de un Padre eterno, y luego de un niño en los brazos de su madre, despues de un Ecce-homo, y finalmente aquella redoma de vidrio me parecia ser un jaspeado de cristal y gotas de sangre. Y de los mis compañeros, unos vieron un Cristo crucificado, otros atado á la columna, otros solo una cruz, y así diversas figuras que no me quiero detener á referirlas mas que en decir: *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

El sexto sello é inefable misterio es, que

pone Dios tanto poder en las palabras de un sacerdote cuando consagra, que diciéndolas, el pan se convierte en carne y el vino en sangre, y baja Cristo del cielo á sus manos. Y aunque parezca al que no tiene fé, ser imposible que un hombre bajo (y quizá alguna vez pecador) tenga tanto poder, que exceda al poder de todos los príncipes, reyes y monarcas de la tierra, en la consagracion, el que con fé viva entiende que Dios es de infinito poder en sus palabras, y que puede comunicar este poder á las palabras del sacerdote (el cual no las dice con su propia virtud, sino en virtud de Dios infinito) no se le hará este misterio imposible. ¿Por ventura (dice Eusebio Emisseno) Dios no crió con una sola palabra cielo y tierra? *Ipsé dixit, et facta sunt*, pues ¿porqué se ha de dudar que no tenga inefable poder la palabra de Dios, dicha por boca de un sacerdote, á quien Dios pone en su lugar? ¿El hacer milagros no excede al poder humano? Pues, por ventura, ¿no hacian milagros los santos diciendo palabras en nombre de Dios? San Juan Damasceno dice á este propósito: que si Dios (mediante cinco palabras que dijo la Virgen sacratísima: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi*) bajó del cielo en sus entrañas, y se hizo hombre mortal, ¿porqué no podrá el mismo Dios, mediante otras tantas palabras, dichas por boca del sacerdote, bajar del cielo á sus manos y obrar este divino misterio? Por ventura (dice el mismo santo), el sacerdote cuando bautiza ó absuelve ¿no dá gracia á las almas? que es

efecto que excede todo poder humano, pues ¿quién puede atar las manos de Dios, para que mediante las palabras sacerdotales, no se consagre este misterio de la Eucaristía, que quiere decir buena gracia? Quien quisiere, pues, alcanzar gracia de este Santísimo Sacramento, créale sin dudar y lóele diciendo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

El séptimo sello y secreto de este divino pan es, que á unos cuando le reciben dá gracia, y á otros condenacion. A los buenos gracia, gloria y bienes; á los malos pecado, infierno y grandes males. *Mors est malis, vita bonis, vide paris sumptionis quam sit dispar exitus.* Y bien se deja creer esta maravilla, pues vemos que el mismo sol y un mismo fuego endurece el lodo y ablanda la cera, no por falta del sol, ni del fuego, sino por la mala disposicion del sujeto, que (como dice san Basilio) del viejo Testamento tenemos doctrina del daño que se hace en llegar á este divino misterio sin la preparacion que conviene, como se vió en Oza y David. Y (segun san Atanasio en el mismo lugar) el que llega con malos pensamientos ó con memoria de injurias á comulgar, es como el lodo, que con este sol y fuego divino se va mas endureciendo: y así como quien come buen manjar con buena gana, y tiene buenos humores, el manjar le aprovecha, mas al que estubiere enfermo y lleno de malos humores, el buen manjar le daña, así al que comulga con buena conciencia, dá gracia, y al que con mala, con-

denacion. Y finalmente, concluyendo este tono de la fé, digo lo que san Gregorio Nacianceno: *Que es profano el hombre que no quiere creer lo que no puede entender*, y con san Gregorio Nicens, *que sola fides comprehendit incomprehensibilia, sola fides invisibilia percipit, sola fides inaccessum accedit*. Sola la fé es la que hace comprender lo incomprendible, vé lo invisible y alcanza lo que no se puede alcanzar: y con san Cirilo, *que no conviene examinar curiosamente este misterio*, porque el que le quiere examinar con razones, *¿como es posible que le crea?* Y así para alabar el Santísimo Sacramento como conviene, cantemos: *Pange lingua gloriosi corporis mysterium*. Creo que lo que veo es Dios, aunque parece pan, y lo que veo que parece pan, no es pan, y que un solo Cristo está en muchas hostias consagradas: y que aunque el pan se parta, no se parte el cuerpo del Señor: y que es poderosa la palabra de Dios puesta en boca de sacerdote, para hacer la transubstanciacion, y despues de hecha con toda verdad, puedo considerar al Señor en la figura y misterio que yo quisiere, y si mal le recibiere, recibiré muerte, y si bien, gracia y gloria. *Alabado sea el santísimo Sacramento.*

TONO III.

De la consideracion de las siete grandezas que en el santísimo Sacramento se encierran, conviene saber: la Divinidad, Misterios, Amor, Humildad y las consideraciones de las ceremonias de la Misa, y de los ornamentos con que se celebra, y de los grandes frutos que vienen del Sacramento al alma que le considera.

No se puede del todo entender ni penetrar este divino misterio; la fé viva es necesaria; y de esta fé procede la consideracion mas alta, mas excelente y mas provechosa que el alma puede tener para alabar á Dios. Porque con siete grandezas que aquí se consideran, llega el hombre *al corazon alto con que Dios es alabado*. Y (como dice san Clemente) al conocimiento se siguen las buenas obras, así como la sombra sigue al cuerpo donde quiera que vá. Entre las consideraciones mas provechosas (dice Bertrano) que el hombre puede tener para su salvacion, es la de los Sacramentos, y entre ellos la principal es la de la Eucaristía. Que Dios no deja de ser amado por no ser bueno, sino por no ser conocido. Y así como en la piedra que dice Zacarias, habia siete ojos, y la casa donde la sabiduría mezcló el vino y puso la mesa y convida á los pequeñuelos para comer, estaba fundada sobre siete columnas, así hay siete consideraciones, de siete grandezas

que se hallan en este divino pan, y levantan el espíritu al mayor amor unitivo que deseamos.

La primera grandeza es la divinidad infinita acompañada de toda la Corte celestial, que debajo de aquella pequeña hostia está escondida. De la cual, mediante las especies Sacramentales (como se colige de Orígenes) nace un resplandor de gloria, que alumbra lo interior del alma, con inefable luz, de quien bien la considera. Que si la medita como conviene, le parecerá que está en el cielo, y deseará que se alce el velo de las especies Sacramentales, para gozar (cuando está delante del Sacramento) de lo que se goza en la bienaventuranza, según aquella canción: *Quitad ese velo mi Dios, que os encierra, y el cielo y la tierra será todo cielo*. De san Cirilo Jerosolimitano se colige, que al que bien considera este Sacramento, parece que se le abre una puerta donde ve el trono que vio S. Juan en el Apocalipsi. Llama S. Gregorio Nacianceno á este divino misterio, tesoro, fuente y vida, donde el que bien le considera, recibe innumerables riquezas, y goza el agua viva de verdadero conocimiento, y con esta consideración dice: *Alabado sea el Santísimo Sacramento*.

La segunda grandeza es, que el misterio que aquí el alma considera, encierra en sí todos los misterios divinos, según lo dice David: *Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors et miserator Dominus, escam dedit timentibus se*. Ha fabricado Dios (dice) un misterio donde encierra

todas sus maravillas, una suma de todos sus misterios, que es darse en manjar á los que le temen. Grande es el misterio de la generacion eterna del Verbo, que con cinco palabras le declaró el eterno Padre diciendo: *Hic est filius meus dilectus*. Inefable es el misterio de la creacion del mundo, donde Dios muestra su omnipotencia y virtud, criando todas las cosas en el principio de su Verbo, declarado por cinco palabras: *Omnia per ipsum facta sunt*. El misterio de la Encarnacion del Verbo divino (en que se considera como bajó Dios del cielo en las entrañas virginales al punto que María dijo las cinco palabras: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi*, no fué menor, y el misterio de la Redencion del mundo y salvacion del linaje humano, que obró Cristo Jesús en su pasion, con la virtud de su sangre es incomprendible, y declaróle el Evangelista san Juan con otras cinco palabras diciendo: *Et inclinato capite tradidit spiritum*. Muchos milagros hizo Cristo en el mundo: porque dió vista á seis ciegos, sanó siete endemoniados, muchos mudos, cojos y enfermos (como se lee en los Evangelios,) pero uno de los mayores milagros fué la resurreccion de Lázaro, y como escribe san Juan, dijo resucitándole cinco palabras: *Solvite eum et sinite abire*. Mas este milagro de hacer con cinco palabras que dice un sacerdote en su nombre: (*Hoc est enim Corpus meum*) que tantos millares de almas tengan vida, y tantos enfermos alcancen salud y gracia, es el mayor milagro de todos,

Con este misterio se pone por obra el de la Redencion, y alcanza el alma los frutos de la pasion de Cristo. En él se encierra el misterio de de la Encarnacion del Verbo Divino, pues con cinco palabras baja Dios desde el cielo á las manos del sacerdote, así como bajó á las entrañas de la Virgen. Mayor misterio es éste que la creacion del mundo; porque mas es que con cinco palabras se vuelva el pan en el cuerpo de Cristo, que no que Dios, con la palabra del mismo Dios, se crie todo el mundo. Y finalmente, si es inefable en el misterio de la Santísima Trinidad la generacion del Verbo que procede de la substancia del Padre, por la obra de su entendimiento, tambien es inefable misterio, que el mismo Verbo Divino, mediante las palabras de un Sacerdote, quede transubstanciado, sin quedar la substancia y esencia del pan y vino, debajo de aquellas especies Sacramentales. Y así por la grandeza de este inefable misterio, *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

La tercera consideracion provechosa para alcanzar caridad, es el grande, inefable é inmenso amor que el Señor nos mostró, quedándose con nosotros, hecho nuestro manjar en el Santísimo Sacramento, así como en las obras que hace muestra el artifice su sabiduria y su amor: así en lo que Dios obró por nosotros, se ve lo que nos amó, (como se colige de Hermas discipulo de S. Pablo.) Porque ¿que tiene que ver habernos dado el cielo y la tierra, y todo lo criado para nuestra vida corporal, con darnos al

mismo Dios infinitamente mejor que todo lo criado para nuestra vida espiritual? Cuando un amigo (dice Macario) convida á sus mayores amigos, dales el mejor manjar que puede: pues ¿qué amistad y amor tendrá á los hombres, pues les dá para comer el infinito manjar que es Dios? Cuando Cristo consagró é instituyó el Santísimo Sacramento (celebrando como sacerdote eterno de Melquisedec, la suprema y soberana Misa de la Cena, dice San Juan *Que como amase à los suyos, que estaban en el mundo, amólos hasta el fin*, como quien dice, en aquel tiempo mostró Dios todo el amor que se puede mostrar, y lo supremo del amor, y el fin de todo amor. Y así quien considera la grandeza de amor que en este Sacramento santo se encierra, no dejará de amar al mismo Señor; pues no hay cosa que mas despierte al amor que ser amado. El Profeta Jeremias, declarando el amor que Dios nos tiene, dice que no hay madre en el mundo que así ame á sus hijos: pues no se puede hallar madre tan cruel, que viendo perecer de hambre al niño no le dé la leche de sus pechos, ó el pan que le está pidiendo, y bien podria ser que hubiese madre tan poco amorosa, que le dejase morir de hambre, mas no puede ser que yo me olvide de tí, porque te tengo escrito en mis manos, dice Dios, ¿cual será pues el amor de este Señor (dice Absalon Abad) que en lugar de leche nos dá su sangre, y en lugar de pan, su divino cuerpo? ¡O médico divino (dice S. Atanasio) que tan gran amor tuviste á es-

tos enfermos hombres, que para curarles hiciste un emplastro y una pitima confecionada divinamente de las especies Sacramentales, y de tu cuerpo y sangre viva! No hay quien tenga mayor amor al cuerpo, que la propia alma que le dá la vida, y le sustenta y aumenta, y es asi (dice San Pedro Crisólogo) que Cristo Jesus, y su pan y vino consagrado, es el alma de nuestro alma, y el sustento y vida de nuestra vida. Y asi como el sol excede en claridad y luz á todos los demás cuerpos resplandecientes, asi este sol de la divina Justicia, tiene mas resplandor de amor (dice S. Cipriano) que todos los demas amores que se pueden imaginar en el mundo. Y porque nunca acabaria de decir la grandeza de amor que Dios nos mostró en este misterio, calle el entendimiento y la boca, y hable el corazon en sus divinas alabanzas, diciendo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

Si la consideracion de la grandeza de Dios, que en este Santísimo Sacramento se encierra, es causa de su verdadera adoracion, y ser inefable misterio causa adoracion, y la grandeza de la caridad que en él se nos mostró engendra amor en nuestros corazones, la consideracion cuarta de la profunda humildad con que se nos quedó en especies de pan y vino, causa en nuestros ánimos humildad profunda, temor reverencial, confusion de nosotros mismos, y el respeto que se debe á tan alto misterio. *Humillóse Cristo Jesus haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz: y de su muerte y*

sangre manó este Sacramento, y todos los demás (como dice S. Cipriano) y por esta ocasion declara Eusebio Emiseno, que se compara al grano de mostaza y al grano de trigo: porque cuando encarnó, se humilló cayendo en la tierra de las entrañas virginales, y muriendo en una cruz, para dar mucho fruto: mas en el Sacramento muestra mayor humildad, porque cae en las manos de un hombre pecador, y se pone en figura de pan, y se deja comer de innumerables personas, y muchas veces de pecadores. Y dicese tambien grano de mostaza (declara San Pedro Crisólogo) porque aunque es el mas pequeño grano, tiene tanta virtud oculta, que excede á las demás hortalizas: y así Cristo, aunque mostró gran humildad en consentir que una vez fuese tratado su santísimo cuerpo con tanto oprobio y desprecio por los judíos, mucha mayor humildad mostró en dejarse maltratar tantas veces de los pecadores, cuando en mal estado le reciben. Pues (como dice Santo Tomás) muy poco menor ofensa le hacen los que comulgan en pecado mortal que los que le crucificaron. Y así podemos considerar, que es mayor humildad de Cristo querer entrar en el cuerpo de un alma que está en pecado mortal, que entrar en la cárcel de Pilato para ser azotado, que al fin aquella casa y los azotes y columna y cruz que llegaron á su cuerpo eran criaturas buenas de Dios, mas el alma encenagada en pecados es mala y abominable: y si resplandeciera la humildad de Cristo (siendo quien es) en

dejarse echar en el cieno todo material, mucho mas resplandece en consentir que un mal hombre le eche en el cieno espiritual de su conciencia, sucia con pecado, que es mas hediondo cieno delante de él. Y si alguna vez fué maltratado de los judíos, hoy en dia innumerables veces es maltratado su santísimo cuerpo de los hereges, con tales oprobios, blasfemias y afrentas, como por estas tierras cada dia se ven, que no quiero particularizarlas por no causar horror en los oídos piadosos de los fieles. *Alabado sea el santísimo Sacramento*, que tal sufre.

La quinta consideracion es la del sacrificio de la Misa, con que se consagra, y no es de menos provecho para las almas, como se ve en el nombre *Misa*, y en las ceremonias que en ella se contienen y en el que dijo la primera Misa, y los que instituyeron las ceremonias diversas de celebrarla, despues del Señor. Este nombre *Misa*, que así la llamaban los apóstoles (como se colige de San Ignacio, discipulo de San Juan, de San Clemente, discipulo de San Pedro, de Abdías Babilónico, discipulo de San Simon y Judas, y del cánon décimo de los apóstoles) significa en hebreo lo mismo que sacrificio, que se envia á Dios por medio del sacerdote, como declaran Hugo y Juan Rosense. Tambien significa don ó dádiva graciosa, y presente (como se colige del Deuteronomio) y es tan alto este sacrificio, que San Dionisio le llama *sacrificium sanctissimum*, y el mismo, *caeleste misterium*, dando á entender que este santísimo sacrificio tiene in-

numerables misterios del cielo que considerar: San Crisóstomo, *sacrificium tremendum et mortis Christi celebrationem*: San Juan Damasceno, *sacrificium incruentum, et sacramentum tremendum, impollutum, et vitale*, que quiere decir, sacrificio sin sangre, que hace temblar las carnes y da vida al alma. De estos nombres se colige, que quien quisiere alabar á este santísimo Sacramento, cuando se hallare en la Misa considere que allí viene para dar á Dios las parias y tributos que se le deben, como los vasallos las deben á su rey, y hacerle un presente el mas agradable que se puede pensar y un sacrificio el mas alto que imaginarse puede. Que si los vasallos llevan por tributo á su rey, trigo, vino y frutos de la tierra, y por presente oro y plata, y se solian sacrificar carneros, corderos, etc., en la Misa ofrecemos por mano del sacerdote el unigénito Hijo de Dios á su eterno Padre, como tributo que le debemos, como dádiva y don que le presentamos y como sacrificio que le hacemos. Considere lo segundo el alma devota, que Cristo *Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedec*, fué el primero que dijo Misa, y dejó á sus apóstoles poder para hacer este divino sacrificio en su nombre. Y aunque las oraciones de la Misa no sean en todas las Misas las mismas, lo esencial de la Misa, que es ofrecer al Padre eterno su Hijo en sacrificio, lo mismo es en todas las maneras de decir Misa. Porque despues de Cristo Santiago el Menor instituyó una manera de decir Misa (como se colige del sexto

sinodo general). Tambien San Clemente ordenó Misa, como refiere Proclo y Nicolao Cabasilla, y se infiere del libro octavo de sus constituciones. San Basilio (refiere Amfi oquio en su vida) instituyó otra manera de decir Misa, y tambien S. Juan Crisóstomo y S. Ambrosio instituyeron Misa: y la Misa mozárabe que se dice en Toledo fué ordenada por los santos Griegos, y se decia en España antes que la tomasen los moros: la que ahora decimos es de San Gregorio Papa. Quisiera yo tener lugar para declarar las diversas oraciones y ceremonias de estas Misas, de que se escribieran admirables consideraciones: pero ni en esto me quiero detener, ni en particularizar las ceremonias de la Misa de San Gregorio: baste decir que el que viene á oír Misa, considere que viene al monte Calvario y que se halla presente á todos los misterios de Cristo. Cuando el sacerdote entra en la sacristia, considere la encarnacion del Verbo en las entrañas virginales: cuando sale del altar, el nacimiento: cuando se dice el introito y el gloria, el deseo que tenian los santos Padres de la encarnacion, y la gloria que los ángeles cantaron á los pastores, y el gozo de todo el mundo cuando Cristo nacio: en la Epístola y Evangelio, la doctrina que nos dió por su bocay por la de sus Apóstoles: en el ofertorio y principio del cánon, cuando se ofreció á la muerte, y su oracion del huerto: cuando se levanta la Hostia y Cáliz, como se levantó la Cruz en alto estando Cristo crucificado y derramando por

nosotros su sangre: y cuando se parte la Hostia, como espiró en la cruz: finalmente, cuando el sacerdote le consume, como fué sepultado, que no me quiero detener mas en esto, porque largamente escriben de ello el Papa Inocencio III, Nicolao Cabasilla y otros muchos, que puede leer quien quisiere, para con esta consideracion tener luz par decir con fervor: *Alabado sea el santissimo Sacramento.*

La sexta consideracion (que no es de menos provecho que las demás) es de los ornamentos del sacerdote del altar, cuya contemplacion mueve á virtudes importantes, para alabar como conviene el santissimo Sacramento. Y aunque haya escrito mucho de esta materia en el libro que se intitula *Rationale divinatorum officiorum*, quiero resumir con brevedad algunas. La sacristia significa el vientre virginal, donde entró Cristo á vestirse de nuestra humana naturaleza: el amicto, el lienzo que le pusieron sobre su cabeza, con que le cubrieron los ojos para afrentarle: el alba, la vestidura blanca con que fué escarnecido en casa de Herodes: el cingulo, la soga y cadena con que fué preso: el manípulo, los cordeles con que fué atado y amarrado á la columna: la estola, la soga con que le llevaron arrastrado por la calle de Amargura para ponerle en la cruz: la casulla, la vestidura inconsútil que le desnudaron pegada á las carnes para crucificarle: las luces y candelas que se encienden, la doctrina con que dió luz al mundo; y así los demás ornamentos de la Igle-

sia, altar y sacerdote que se han de considerar, para que con las meditaciones de ellos sea *alabado el santísimo Sacramento*.

Son innumerables los frutos y bienes que de este altísimo misterio vienen al alma, que sería necesario componer un gran libro para tratar algo de ello. Solo quiero nombrar los doce frutos del espíritu, que mediante el Sacramento del Altar se alcanzan, que nombra san Pablo por estas palabras: *Charitas, gaudium, pax, patientia, longanimitas, bonitas, mansuetudo, pietas, fides, continentia, modestia, castitas*. Los cuales doce frutos de este árbol de la vida (si el alma considera como nacen del santísimo Sacramento) ganará gran provecho de esta consideracion, y hallaráse enriquecida con estos doce frutos.

Considere lo primero, que Dios se quedó en este Sacramento, por sumo amor, y de esta consideracion alcanzará caridad y amor. Lo segundo, la dulzura que causa este panal de miel, que nació en la boca del Leon Cristo, designado en la Cruz; y de aquí nace el gozo y gustos inefables. Lo tercero, que es Sacramento de reconciliación y union con que se alcanza paz. Lo cuarto, que es pan subcinericio que dá esfuerzo á Elías, perseguido de Jezabel; y esta consideracion en sus tribulaciones, le será causa de paciencia. Lo quinto, que le dió el Señor al cabo de su vida del hombre, se sustentaba con pan y vino, que de ahí nace la longanimitad ó perseverancia. Llámase *Eucharis-*

ta que quiere decir buena gracia, y (como dice el profeta Zacarías) es lo bueno y hermoso que hay en el mundo: y así esta sexta consideracion le causará bondad. Lo séptimo, pues, que es este divino pan manso Cordero que quita los pecados del mundo; su consideracion es causa de mansedumbre. Es tambien causa de piedad, con la octava consideracion de la piedad con que se nos dió. Y la consideracion novena es de los inefables misterios que tiene encerrados, de que hemos de comer muy poco con la vara de recta intencion, como Jonatás gustó de la miel cuando se le abrieron los ojos; y con esta consideracion se nos abren los ojos de la fé. Y quien considera lo décimo, que los que bien comulgan hallan en este divino manjar todo género de suavidad y dulzura, con esta consideracion se abstiene de otros deleites sensuales y alcanza continencia. Y sabiendo quien comulga que trae á Dios dentro de sí, y considerándole tan cerca, alcanza lo undécimo, la modestia. Finalmente, considerando este Sacramento como pan masado y cocido en las entrañas virginales de María; y vino que engendró vírgenes, alcanza el fruto último del espíritu que se llama castidad. Es de mucho provecho la consideracion de estos doce frutos de espíritu que nos dá este divino misterio. *Alabado sea el santísimo Sacramento*.

TONO IV.

Del amor perfecto y unitivo que el alma ha de procurar para alabar al santísimo Sacramento. Trátase de las siete maneras que hay de union, y de la imitacion de Cristo, presencia de Dios, confianza verdadera, fervor, vida de gracia, y espíritu con que se alcanzan, y porque se llama Synaxis, que quiere decir Comunión, y declárase el Evangelio de san Juan, cap. 6.

El amor (como es fuego) unas veces nace de la consideración: así como con los rayos del sol unidos en el antejo de cristal se engendra fuego. Otras, del ejercicio de las virtudes y de los actos interiores y exteriores de ellas, que son como los golpes que se dan con el eslabon y pedernal, de donde saltan centellas de fuego. Pero la mas clara manera de encender fuego, es llegando, juntando, uniendo y comunicando con el mismo fuego encendido: como cuando encendemos una candela con otra encendida. Ya que hemos dicho de la consideracion y luz de donde nace el amor (que es como el fuego que la enciende de los rayos del sol, y despues dirémos de la adoracion, imitacion y ejercicios que hace el alma, antes y despues de haber comulgado, que son como los golpes del pedernal) digamos ahora de la union con el santísimo Sacramento, que es lo supremo del amor, pues el amor (como dicen los doctores) es vir-

tud unitiva, y este divino manjar se llama en Griego, *Synaxis*, que quiere decir comunión, union, junta y allegamiento, y el recibirle se dice comulgar. Y así como el fuego (segun dice san Dionisio Areopagita) á quien se junta con el transforma y convierte en fuego: así al que se une y junta con Cristo, queda *Deiforme*, que quiere decir endiosado. Y así como la cera (dice Cirilo Alejandrino) derritida, se junta y pega con otra cera, y de las dos se hace una; así el alma se derrite con el fuego y se junta con el Santísimo Sacramento, se hace una casa con él. Deseando pues la Majestad de nuestro Señor Dios, que nos juntásemos y uniésemos con él, de todas las maneras y modos que es posible juntarse, una cosa con otra, ordenó esta divina traza de hacerse manjar y bebida que comiésemos y bebiésemos. Porque (segun se colige de Orígenes) solo el manjar se junta, une y comunica, y se hace una cosa con el que le come, de todas las maneras de union que puede haber, las cuales, como se colige de los Doctores, son siete. Y las llaman, (hablando en lenguaje de Teologia escolástica) con estos nombres: *Unio similitudinis, approximationis, inhaesionis, conversionis, vitalis, hipostática, essentialis*. Nosotros con la claridad que pudiéremos llamémoslas, union de semejanza, cercania, apegamiento, conversion, vida, hacerse una persona y hacerse una esencia. Los ejemplos que en cada una despues diremos lo declaran mas. Estas siete maneras de union, son como las sie-

te mugeres (que dice Isaias) que se abrazaron con un buen varon, y todas ellas se hallan en el manjar. Porque el manjar despues de comido y digerido, se hace y queda semejante al que le come, porque se vuelve en carne, semejante á la carne, y en hueso semejante al hueso. Está cerca del cuerpo, porque nadie se sustenta con el manjar apartado que está ya fuere de si. Pégase al cuerpo, transfórmase y conviértese en el mismo cuerpo. Da vida al cuerpo, y recibe del mismo cuerpo la vida, y conviértese en la misma persona: y en la misma esencia de quien le comió. Y así queriendo el Señor, que sumamente le amásemos, y de todas las maneras posibles nos juntásemos y comunicásemos con el, se quedó con nosotros en manjar. Esta manera divina de supremo amor, nos declaró por san Juan en estas palabras: *Mi carne es verdadero manjar*, como quien dice, tiene las propiedades del verdadero manjar corporal, y es verdadero manjar del alma. Y mi sangre verdadera bebida. *El que come mi carne y bebe mi sangre, queda en mi y yo en él*, uniéndose y juntándose conmigo por las cinco maneras de union, semejanza, cercania, apegamiento, conversion y vida. *Y así como me envió mi Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, así el que me come á mi, vivirá por mi*. Que quiere decir: ya que no llegue el que bien comulga á tanta union como la hipostática que yo tengo, teniendo el Ser divino, y viviendo con la misma vida del Verbo, ó ya que no alcance la

union esencial, con que soy una misma esencia con mi padre, llegará á una vida tan alta, viviendo en mi, que se parezca á la que yo tengo del Verbo divino por la Eucarnacion, y á la de la esencia divina en la union de la Santísima Trinidad. Muy mas escelente será esta union y vida, que la que tuvieron los Padres antiguos cuando comieron *el Maná*, porque al fin murieron: *mas quien come este pan, vivirá para siempre*. Para mayor declaracion de este Evangelio, y de estas siete maneras de union, tratemos en particular de cada una: diciendo, que sea por ejemplos, y con la mayor claridad que pudiéremos, diciendo porque caminos se alcanza, y los bienes que de ella nacen.

Unio similitudinis (que quiere decir, comunicacion por via de semejanza) se llama, cuando dos cosas son semejantes, y se parece la una á la otra: así como dos hombres que se parecen en el rostro, decimos, que tienen un mismo rostro, esta union nace del amor del Santísimo Sacramento, y hace al alma parecida al mismo Sacramento. Porque así como el manjar despues de digerido, es semejante al cuerpo que le comia, así este manjar divino es semejante al alma, y el alma se le ha de hacer semejante para alabarle, como conviene. Que (como dice la Escritura.) *Cada uno ama á su semejante*. De esta semejanza diremos despues, pero tratemos ahora brevemente por el camino que se consigue. Este camino es la imitacion verdadera de Cristo, y para esta imitacion conviene que el alma

procure pureza, que se alcanza con penitencia, mortificacion y examen de conciencia. Porque si el alma está en pecado ó manchada, que participacion y semejanza hay entre la luz y las tinieblas y entre Cristo y Belial? dice S. Pablo.

Unio approximationis, que es la de la cercanía, es cuando dos cosas están juntas y la una cerca de la otra, así como el manjar comido se junta con el cuerpo, y los hermanos que moran juntos se llaman estar en uno. Esta union y excelencia de amor alcanza el alma mediante la presencia del santísimo Sacramento. Aunque Dios está en todas las cosas del mundo, por esencia, por presencia y por potencia; pero entonces se dice estar el alma apartada de él, cuando no le ama y entiende, y se halla ocupada en el amor y consideracion de las criaturas. Y así, para que siempre andubiésemos cerca de Dios amándole, se puso esta figura y especie de pan; porque estando así, no solamente está cerca de nosotros en cada villa y ciudad de los cristianos, donde no es menester andar muchas leguas para irle á ver, sino que él mismo viene á nuestras casas á visitarnos cuando estamos enfermos, y entra por nuestra boca en nuestro cuerpo, y en nuestras almas, y así dice: *Quæ est alia natio tan grandis, quæ habeat Deos, ita propinquantes sibi, sicut adest nobis Dominus Deus noster?* Imaginémonos, donde quiera que nos halláremos, que las paredes son de cristal transparentes, y que siempre estamos viendo con los ojos al santísimo Sacramento de

alguna iglesia: y pues la manera de estar Cristo donde está el Sacramento es milagrosa y sobrenatural, no será inconveniente considerarle cerca de nosotros y que le vemos con los ojos, sin que las paredes nos estorben para adorarle. Y esta continua presencia del Señor en el Sacramento importa mucho para andar alabándole de continuo.

Unio inhæisionis (que quiere decir de apegamiento) se llama cuando de dos cosas una está pegada y pende y cuelga de la otra. Así como la cera blanda cuando se pega á la pared (mediante este apegamiento) se sustenta y cuelga de la pared. Ó como cuando una tabla está enclavada con clavos en un madero, y esto se dice, *inhæerere*, y así se entiende lo del salmo: *Mihi autem adhæerere Deo bonum est*. El camino de alcanzar este modo de amor unitivo, es la verdadera confianza en Dios, cuando nos arrojamos en sus brazos, desconfiando con humildad y conocimiento propio de nuestras fuerzas, y poniendo toda nuestra confianza en la omnipotencia, sabiduría y bondad divina y en el amor que Dios nos tiene. Así como el manjar para hacer fruto se pega al cuerpo, y cuando á uno no le hace provecho lo que come, decimos, no se le pega la comida.

Unio conversionis, se dice cuando una cosa se convierte en otra. Como el hierro metido en el fuego, que se enciende y torna en fuego, y quema y abrasa como la brasa de fuego mas encendida, de esta manera se convierte el man-

jar en el cuerpo que le come, y se transforma en él despues de digerido. Este manjar del santísimo Sacramento se convierte en nosotros, y nosotros nos convertimos en Dios cuando dignamente le comemos. Y así como queda la naturaleza del hierro ardiendo entera y sin corromperse, que antes se purifica y limpia con el fuego, queda empero encendida y abrasada; así el alma amorosa queda (mediante el Sacramento santísimo) endiosada y divina, que llama San Dionisio Areopagita *deiforme*. Esta union se alcanza mediante el fervor y los deseos amorosos y propósitos firmes de servir á Dios.

Unio vitalis (union de vida) es, cuando de dos cosas que se juntan y pegan resulta la vida, y la una recibe vida por la otra; así como el cuerpo cuando se junta con el alma recibe vida del alma. Esto tiene el manjar, que cuando era pan, ó vino, etc., no vivia; mas despues de transformado en el cuerpo del que le come, ya vive como viven las demás partes del cuerpo vivo que reciben vida del alma. Este divino manjar es como nuestra alma, y nuestra alma es como su cuerpo; y así cuando se junta con ella le da vida, y puede decir con verdad el que así vive: «Vivo yo, mas no yo, que vive Cristo en mí». Esta vida es vida de gracia y principio del merecimiento, así como la vida del cuerpo es principio del obrar y del movimiento. Y así como el alma que da vida á esta nuestra alma es eterna (porque es Dios) así la vida que nos da es eterna (cuanto es de su parte). Y si nos-

otros la perdemos, es por nuestra culpa, defectos y pecados, así como pierde el cuerpo la vida cuando se deja llevar de una gran enfermedad sin curarse, ó se atraviesa con una espada el corazon. Que en la vida eterna, donde el cuerpo se vuelve impasible, nunca le falta la vida. Y así como el cuerpo para recibir vida del alma se organiza y dispone, mediante las cuatro primeras cualidades, calor, frialdad, humedad y sequedad, así nuestra alma se dispone para recibir vida del santísimo Sacramento, con el calor del amor de Dios y con la frialdad del aborrecimiento propio, de sí misma y de sus pecados, con la sequedad del recato y la humedad de la humildad; y viviendo en esta vida de gracia, alaba al santísimo Sacramento que se la dió, y persevera en su amor.

Llámase union hipostática la que junta la naturaleza humana con la divina, en una persona divina, que es el Verbo eterno.

Á esta union no puede llegar otra alma sino sola la de Cristo, que por causa de esta union hipostática es verdadero Dios y verdadero hombre. Pero mediante el santísimo Sacramento, puede llegar el alma nuestra á tan alto grado de amor y union con Cristo, que así como todas las obras que Cristo hacia (por pequeñas que fuesen) eran de infinito valor, pues procedian de Persona divina infinita, así el alma muy enamorada de Dios, cuando recibe el santísimo Sacramento con mucho amor, considera, quiere y procura que Dios sea el principal autor de

todas sus obras, dejándole obrar con rendimiento perfecto todo lo que fuere su voluntad, sin contradicción ni resistencia, como hacía el profeta Isaias, diciendo: *Omnia opera nostra operata est in nobis, Domine.* «Todas nuestras obras has obrado, Señor, en nosotros. Y de aquí es, que cualquiera obra, por pequeña que sea, (aunque sea dar un liarte de limosna) es de gran merecimiento, cuando procede de este amor. Alabado sea el Señor, que entra dentro de nosotros, para que dejándonos llevar de su voluntad, nos guíe con la razón y amor á donde él quisiere.

Union esencial se llama, cuando las personas tienen una misma esencia: como las tres Personas de la Sma. Trinidad, que tienen una sola esencia Divina y son un solo Dios. Tampoco llega, ni puede llegar el alma á este supremo grado y manera de union; pero así como el manjar convertido en el cuerpo, despues que le ha comido se vuelve en la misma esencia del que le comió; así el alma (mediante el santísimo Sacramento) llega á tan alto grado de amor, que siempre querría estar con Dios y nunca cesar de amarle, alabarle y glorificarle como el Profeta, que decía: *Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus ejus in ore meo.*

Estas son las siete maneras de union, comunión y junta de nuestra alma con el santísimo Sacramento, cuando llega á la excelencia del amor. Pero es de advertir, que todas y cada una de ellas son de dos maneras. La primera

por modo solamente sobrenatural, cuando Dios hace en nosotros sobrenaturalmente estos modos de union, recibiendo nuestra alma esta gracia, despues de haberse aparejado para recibirla. La segunda, cuando nosotros obramos juntamente con la gracia de Dios, para llegar á estas maneras de union. El ejemplo está claro. El espejo limpio, puro y cristalino de dos modos se junta, tiene dentro de sí y representa al sol. La primera, por modo de pintura, cuando con pincel y colores con nuestra industria pintamos en el espejo al sol. La segunda, por modo de impresion, como cuando puesto el espejo, para que reciba en sí los rayos del sol, se imprime en él la figura del sol; y así hay sol pintado y sol impreso. De las mismas dos maneras llegamos á estas siete maneras de union; unas veces recibiendo lo que Dios dá en el santísimo Sacramento sobrenaturalmente, cuando el alma está aparejada para recibirle; otras veces, cuando nosotros nos ejercitamos con actos interiores de la voluntad y entendimiento, mediante el favor y gracia de Dios, para recibir esta soberana gracia y amor de union. Esta segunda manera puédesse entender y decir con palabras. Y así digo, que el que quisiere pintar en su alma con la mano de su libre albedrío y con el pincel y colores de sus ejercicios, el sol de la divina Justicia, trabaje haciendo penitencia, para mediante la pureza hacerse semejante á Dios, y con la presencia Divina, y memoria de Dios para estar cerca. Con la verdadera con-

fianza para estar pegado. Con el fervor para convertirse en Dios. Con los actos y ejercicios de vida activa, contemplativa y unitiva, para alcanzar la vida con que viva en el Señor, con la verdadera renunciacion de todo lo criado para obrar en Cristo. Y finalmente con la perseverancia, para alcanzar la imitacion de la union esencial. La primera manera con que Dios viene al alma y se imprime este sol en el espejo de la conciencia pura, quieta y unida (así como el espejo ha de estar limpio, quieto y con respaldo) y los grandes bienes é inefables mercedes que Dios hace á las almas que se disponen, imprimiéndose en su conciencia, mediante este divino manjar, no se puede escribir ni decir con palabras; lo que podemos es alabarle, diciendo con fervor: *Alabado sea el santísimo Sacramento.*

TONO V.

De la adoracion con que ha de ser alabado el santísimo Sacramento acompañado de toda su corte celestial interiormente conocida, y de la adoracion exterior, música, templos, ornamentos y la reverencia que se debe á los sacerdotes que le consagran.

Alabado sea al santísimo Sacramento.

Adorado, reverenciado, venerado, ensalzado, glorificado y loado sea siempre. Adorémosle por

quien es y por todo lo que en él se encierra y contiene y por todos los que le acompañan y sirven. Adorémosle en compañía de todos los que le adoran, metiéndole dentro de nuestro corazon, para que él mismo y todos los que le acompañan, le adoren dentro de nosotros. Adorémosle con adoracion exterior, con músicas y cantos, con ceremonias y culto divino, con templos suntuosos fabricados en su honra y gloria, con ornamentos ricos y curiosos, y finalmente, teniendo respecto y reverencia á los sacerdotes que le consagran.

Consideremos cuando vemos al santísimo Sacramento que vemos un sol de siete círculos ó un mundo con siete regiones, ó que la fé (como sumiller de este Rey eterno) alza la cortina de las especies sacramentales donde está encerrado; y que dentro vemos un trono real acompañado de toda su corte. Y así como adoramos el santísimo Sacramento cuando está dentro del sagrario, penetrando nuestro entendimiento con la fé, lo que encubren las puertas del tabernáculo, donde se encierra así le hemos de adorar debajo de las especies escondido, pues se llama *Deus absconditus*. Y de la manera que cuando hablamos con el Rey de la tierra y le reverenciamos, no hacemos reverencia, ni hablamos con solo su cuerpo ni con solos sus vestidos que vemos con los ojos, sino con el cuerpo y principalmente con el alma que dentro está escondida, pues que á solo el cuerpo muerto sin alma, ó á los vestidos sin la persona, no reve-

renciamos; así aunque no vemos sino la figura y accidentes de pan y vino, la fé nos descubre que en aquel divino Sol de la hostia se pueden considerar siete orbes ó círculos. En el de en medio la divinidad de Dios con sus doce atributos y excelencias mas principales. Conviene á saber: infinidad, inmensidad, eternidad, incomprendibilidad, omnipotencia, infinita sabiduría, bondad inmensa, misericordia, justicia, gloria eterna y ser criador y gobernador de todo el mundo. En segundo círculo á Cristo en el cuanto hombre, con las doce principales obras, que por nosotros obró, que fueron la Encarnacion, Nacimiento, Adoracion de Reyes, Transfiguracion, Predicacion del Evangelio, Pasion y muerte, Resurreccion, Ascension á los cielos, Poder y Magestad con que está sentado á la diestra de Dios Padre y Severidad con que ha de venir á juicio: y de todas estas doce maneras se puede adorar, ó en las entrañas de su madre encarnado, ó niño recién nacido, etc. En el tercer círculo, considero á la Virgen María con sus doce misterios, conviene saber: La Predestinacion con que fué predestinada para Madre de Dios, Concepcion, Natividad, Presentacion al Templo, Desposorio con san José, Expectacion del parto, Huida á Egipto, Angustias, Soledad, Asumcion al cielo, Coronacion sobre todas las criaturas y ser abogada de todos los pecadores, y que de todas estas maneras está adorando á su Hijo. En el cuarto, considero todos los Angeles de todos los nueve Coros, conviene

saber: Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Poderíos, Virtudes, Principados, Arcángeles, Angeles y los tres principales, san Miguel, san Rafael y san Gabriel. En el quinto, á todos los santos de la bienaventuranza del cielo, conviene saber: Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Evangelistas, Mártires, Pontífices, Confesores, Abades, Vírgenes mártires, Vírgenes no mártires, Matronas, Santos casados y niños que recién bautizados se fueron al cielo. En el sexto, considero á todas las almas, que aunque están pensando en el purgatorio, son justos y tienen segura su bienaventuranza; los cuales se pueden reducir á doce estados, segun los estados del mundo. En el séptimo y último círculo pongo á todos los justos de la tierra, conviene saber: El Papa, Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Curas y Pastores de las iglesias, los Religiosos de todas las órdenes, los Sacerdotes y Clérigos, y á los Reyes y Príncipes cristianos, Jueces y Magistrados, y á todos sus ministros, y finalmente á todos los siervos de Dios, de cualquier estado que sean. Toda esta Corte descubre la fé, cuando se levantan los ojos á ver el Santísimo Sacramento, que por esa causa se llama *Pan*. Pan, quiere decir todo. Y si cuando Abraham vió los tres ángeles, que venian en nombre de Dios, los adoró, y Moises á Dios en la zarza. Y Manue padre de Sanson al ángel: Tobias á san Rafael: los tres reyes cuando entraron en el Portal, adoraron á Dios y se postraron ante él, aunque con los ojos cor-

porales no vian mas de un niño pobre: razon será que (pues la fé nos descubre tan gran Corte y grandeza) postrados interior y exteriormente, *Tantum Sacramentum veneremur cernui.*

Diferente es la música que hace un hombre solo con su voz (especialmente si es mala y desentonada) de la que hace cuando canta en una capilla de muchos y muy buenos cantores, de mas primor y en mas número que los que tenia el Rey Salomon. De otra manera vence y acomete el soldado que va solo á pelear, siendo flaco y desarmado que el que va en un escuadron de gente armada, puesta en ordenanza. Y asi digo, que tan diferente es el modo de adorar y alabar al Santísimo Sacramento, cuando va nuestra alma sola (que al fin es miserable y llena de pecados) que cuando mete dentro de su corazon al Sol de los siete círculos que arriba deciamos; y juntándose con todos, adora al Santísimo Sacramento, y salen sus voces, deseos y peticiones de toda esta capilla de cantores juntos. Porque entonces se hace alma *terribilis ut castrorum acies ordinata*, y las voces que de alli salen, son como voz *aquarum multarum, et sonus sublimis Dei*: De muchas aguas, y voz del soberano Dios, que está dentro de nosotros. Esto dió á entender san Pablo, hablando de esta manera de oracion y adoracion, cuando dice: *Spiritus Sanctus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*. El Espiritu Santo pide por nosotros, y dentro de nosotros con gemidos inenarrables: y pues con verdad decimos á Dios. *Idem vero*

Deus, qui operatur in nobis, todas nuestras obras hace en nosotros el Señor, con verdad podemos adorar el Santísimo Sacramento, metiendo al mismo Sacramento con todo lo que en el se considera dentro de nuestro corazon, para que con el mismo le adoremos, cuando está en el Altar, y con la misma grandeza que tiene cuando está dentro de nuestro corazon: y por esta causa decimos en la Misa: *Communicantes et memoriam venerantes*. Y verdaderamente Dios está en nosotros por esencia, presencia y potencia, como está en todas las cosas: y donde está el Rey está toda su Corte. O válgame Dios, ¡que manera de alabar al Santísimo Sacramento es esta! y ¡que alto y provechoso modo de oracion es pedir á Dios en nombre de Dios, como si Dios estuviese pidiendo dentro de nosotros! Porque asi como el que pide al Padre en nombre de Cristo, todo lo alcanza, y tiene gozo cumplido; (segun dijo el mismo Señor) asi quien pide y adora al Santísimo Sacramento en nombre del mismo Sacramento, alcanza la plenitud de espíritu, que plegue al Señor nos dé á sentir, ya que no se sabe decir ni declarar.

Cuando dijo Cristo á la Samaritana: *Los que adoran, han de adorar en espíritu y verdad*: No quiso prohibir, que no le adorásemos con la adoracion exterior del cuerpo, sino que no sea con solo lo exterior, loándole solamente con los labios, y teniendo lejos de nuestro corazon, como el se queja por Isaias, que pues asi como

es Dios del alma que la crió, así también es Dios del cuerpo: y por esa causa quiere ser adorado con el alma y con el cuerpo. Por nosotros tomó cuerpo mortal, y por mas amor se puso debajo de especies y accidentes visibles de pan y vino: y así quiere que le adoremos con el cuerpo sensible y con el alma invisible. Esta doctrina es importantísima contra los hereges de estos tiempos, que si ellos creyesen á la Sagrada Escritura, y leyesen como deberian á Tertuliano, San Gerónimo, San Juan Damasceno y San Agustín y á otros muchos Santos, no estarían obstinados en su error, ni murmurarian de la exterior adoración, con título de engrandecer la adoración del espíritu. Que cuando nos incamos de rodillas, herimos los pechos etc., lo inventamos los católicos, de pocos años á esta parte (como ellos dicen) que bien sabemos, que cuando entró San Anton á ver á San Pablo, y le halló muerto, le vió puesto de rodillas y estendidas las manos al cielo, (como dice San Atanasio, y como refiere Egesipo) Santiago el Menor, tenia hechos callos en las rodillas de la continua oración: el Publicano se daba golpes en los pechos: Moises, cuando le levantaban las manos en su oración, vencia su pueblo: los tres Reyes se postraron, y (como dice San Pablo) *Vir orans, aut profetans velato capite, deturpat caput suum*: y finalmente, Cristo Jesus postrado y puestas las rodillas, oraba en el huerto, y así como los hombres no se contentan de

que con solo lo interior los reverenciamos, sino que también quieren que con lo exterior les mostremos buena crianza: ¿porque nos hemos de contentar de adorar á Dios con solo lo interior, estando exteriormente distraídos y mal criados? Cuanto y mas, que (como dicen los Santos que arriba cité) las exteriores muestras del cuerpo nos mueven á lo que interiormente debemos hacer en el espíritu. Descubrimos la cabeza, en significación de que nos sugetamos á Cristo, que es nuestra cabeza. Inclínamos las dos rodillas, porque sugetamos nuestras dos potencias, entendimiento y voluntad, á la voluntad Divina. Herímonos en el pecho, porque querriamos deshacer nuestro corazón, y desmenuzarle, para ofrecérsele al Señor *contritum et humiliatum*. Juntamos las manos, deseando juntar nuestras obras y deseos á lo que el Señor quisiere. Postrámonos como rendidos del todo á su ley: y finalmente todas las demás exterioridades (como declara el *Rationale divinarum officiorum*) significan los actos interiores con que ha de ser adorado el Santísimo Sacramento, y por eso dice el Real Profeta: *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum*, y el Apostol: *Exhibeatis corpora vestra hostiam Deo viventem, et sanctam, etc.*; en que dan á entender que con alma y cuerpo hemos de adorar á Dios. Y con esta adoración exterior las almas sinceras, que no vén lo que está dentro de nuestro corazón, se animan á adorar al santísimo

Sacramento; y los infieles, viendo esta exterioridad que hacemos, se confunden, y confesamos la fe con obras, mostrando á todo el mundo la diferencia que hay de nuestra fé á la heregía. Y no hay para que hacer caso de las murmuraciones de los herejes que escarnecen esta adoracion exterior, sino dejarlos como bestias, y aun peores, pues (segun escribe san Buenaventura y refiere Surio) aun las bestias adoraron á este divino Señor, que una ovejuela que tenia san Francisco, cuando entraba en santa Maria de los Angeles, llegando al altar de Nuestra Señora, balaba delante de la imagen, como saludando á la Madre, y cuando alzaban el santísimo Sacramento se postraba, haciendo adoracion al divino Hijo. Y habiendo un hereje blasfemado delante de san Antonio de Padua, en la ciudad de Tolosa, del santísimo Sacramento y de la adoracion que le hacíamos, despues de haberle dado san Antonio muchas razones para convencerle, el hereje se resolvió en que se rendiria si viese que un mulo hambriento dejase la cebada que le ofreciesen por adorar el santísimo Sacramento; y (alabado él sea) que aceptando el Santo este partido, tuvieron á la bestia tres dias sin comer bocado, y despues delante de mucha gente (así herejes como católicos) la pusieron en presencia del santísimo Sacramento á la una parte, de la otra una criba llena de cebada, y volvió el mulo las espaldas á la cebada y pos-

tróse y arrodillóse adorando el santísimo Sacramento, con que los herejes se convirtieron y los católicos le glorificaron (como refiere el mismo Surio) y segun escribe el Padre Medina, una muger en Inglaterra que no le queria adorar (porque era herege) aunque una su vecina se lo amonestaba, diciendo la herege que allí no veia á Dios, sino un poco de pan, desde el punto que esto dijo quedó ciega sin poder jamás ver cosa alguna, con gran confusion de todos los herejes. Estos y otros muchos ejemplos pudiera traer, mas léalos quien quisiere en el *Jardín* de los ejemplos del maestro seráfico Razi.

Alabado sea el santísimo Sacramento, con canto y música, pues el Señor quiere ser adorado *in tympano et choro, chordis et organo, etc.*; y (como se colige del Paralipómenon y de los Números) Salomon tenia capilla de cuatro mil músicos para glorificar á Dios delante del Arca del Testamento, que era figura de este Señor, y sola la música entre las artes liberales queda en la Iglesia triunfante para adorar á Dios, como cantaban los serafines de Isaías, y se colige del Apocalipsi, y los ángeles cantaron *Gloria in excelsis Deo*, cuando este Señor nació, y los niños *hossanna* cuando entró en Jerusalem á padecer: y cuando se instituyó en la última cena, cantaron los apóstoles un himno, como de San Mateo se colige San Agustin, San Isidoro, San Ambrosio, San Gerónimo, San Crisóstomo, y otros muchos Santos que engrandecen mucho

la música de la Iglesia y escribieron de ella, y con mucha razon. Mercurio Trismegisto dice, que ninguna cosa hay que tanto ayude al conocimiento de las cosas divinas como la música: y así han sido muy estimados en todo tiempo los grandes músicos, como Tubal Cain, que fué el primero que la inventó; Amosion, que la renovó; Mercurio, que la engrandeció; Apolo, que por la excelencia de su música fué tenido por Dios; Safo, poetisa griega, que inventó la tonada de sus versos sáficos, y Jenice, maestro de Aquilas, que inventó la música de vihuela. Y (aunque fabulosamente dicen los poetas, que Orfeo con la música de su arpa sacó de poder de los demonios del infierno al alma de su muger Euridice) no es fábula que David con su arpa libraba del demonio al rey Saul, y tañendo Eliseo le infundió Dios en el espíritu profecías. Y es cierto que la música levanta el espíritu al cielo (como dice San Agustín), libra de las pasiones, mueve á la contemplacion y suspende los ánimos, como los suspendian las tres hermanas hijas de Arquelao rey de Sicilia, Elegía cantando, Parténope tañendo vihuela, y Leocoste tocando una flauta. Con la música de una sinfonía sanó Asclepiades un frenético: y así desterraban los atenienses de su patria á los hombres principales que no sabian música, como desterraron á Temistocles, aunque fué gran capitán. Bendito sea quien ordenó que se pusieran en punto de música estas palabras: *Alabado sea el santísimo Sacramento.*

Quando sale el Sacramento fuera del templo, es gran bien acompañarle con procesion, cera y palio, como se hace en toda la cristiandad el dia de *Corpus Christi*, y tambien quando sale á los enfermos, pues á los reyes de la tierra se les hacen semejantes honras. Para mí ha sido particular contento ver que este año, luego que eligieron por emperador al rey Matías, se hizo la procesion de *Corpus Christi* en la ciudad de Francfordia, que habia años que no se hacia. Y siempre la casa de Austria ha mostrado esta adoracion, desde el conde de Asbruc de este linage, que por haberse apeado de su caballo y subido sobre él á un clérigo que llevaba el santísimo Sacramento á un ermitaño enfermo, acompañándole á pié con gran reverencia, le reveló el Señor á este ermitaño, que de la casa de Austria habria reyes y emperadores de los mas excelentes del orbe, como se ha visto cumplir. Antiguamente no se llevaba á los enfermos en España con la solemnidad que ahora se lleva. Á la buena señora doña Teresa Enriquez, duquesa de Maqueda, se debe el haber alcanzado de los Papas se lleve con palio y acompañamiento. Y aunque no era tan rica una señora que yo confesaba en Pamplona, llamada María de Linzuyaín, no puedo dejar de escribir haber instituido de su hacienda, para quando saliese el santísimo Sacramento á comulgar los enfermos, le acompañen seis clérigos con sus sobrepellices y hachas encendidas, dejando suficiente renta

para la cera, y para que den á cada uno medio real por acompañarle, que es buena limosna. Y el mismo dia que esto escribo ha venido á buscarme Octavio Pisano (hombre de gran ingenio en cosas de matemáticas y astrolabios) que ha gastado muchos dineros en hacer palios, para que se lleve el santísimo Sacramento á los enfermos en todas las parroquias de la ciudad de Anvers; y viene á que se procure lo mismo aquí en Bruselas y en todos estos estados de sus Altezas, hablando sobre ello (como yo le he aconsejado al confesor de la serenísima infanta, para que con esto (así como en España) sea tambien en estos países mas *alabado el santísimo Sacramento*.

Bien merecen premio los de estos países, pues habiéndoles derribado los herejes en tiempo de las revoluciones pasadas muchos templos, los han tornado á reedificar, tan suntuosos, con tan buenas y ricas imágenes y ornamentos en honra del santísimo Sacramento, que es para alabarle quien lo ve. Bien sé que dice el Señor por Isaías, que siendo «el cielo su silla y la tierra escaño de sus piés, el lugar donde mas gusta de hacer su morada, es en el corazón del humilde, que tiembla de oír sus palabras»: mas tambien veo que se sirve de que se le edifiquen magníficos, suntuosos y adornados templos, pues con tanto cuidado ordenó que el rey Salomon edificase aquel tan suntuoso de Jerusalem, y se le reedificasen los Macabeos, adornándole con tantos

vasos de oro y plata y ornamentos de seda y brocado (como se colige de los libros de los Reyes y de los Macabeos) para tener con reverencia y adoracion el Arca, que era figura de este santísimo Sacramento, y (como dice San Cirilo): *Isti qui nunc sunt reges, pietatis ergo, argento induentes et auro hanc Ecclesiam (in qua nunc sumus) extruxerunt, et argenteis monumentis splendidam fecerunt*. Como quien dice, los reyes de ahora han adornado las iglesias de oro y plata, y las han fabricado may espléndidas, con altares y monumentos ricos.

Bien se ve en los templos que los emperadores y reyes cristianos, desde Constantino primero, han labrado, hasta el suntuoso edificio de San Lorenzo el Real en el Escorial, que ha hecho el rey don Felipe II, y los que cada dia se labran, en que no me quiero detener, ni en contar las fábricas suntuosas del templo de Diana en Éfeso, y del antiguo y rico de Hércules en España, y otros muchos que en todas las partes del mundo se han fabricado para la idolatría de los falsos dioses; pues ¿cuanto mas conviene que se edifiquen y adornen para el santísimo Sacramento, nuestro verdadero Dios? Y si los arrianos, donatistas, calvinistas y otros perros hereges ladraren, como ladró Judas, diciendo: *Ut quid perditio hac?* Cristo (que defendió á la Magdalena porque derramó á sus piés un bálsamo de gran valor) los confundirá, y volverá por su honra, y por medio de unas abejas

avergonzará la soberbia de los hereges: porque (como escribe don Serafino Razi, y primero Henrico Germano) en estos países acaeció, que robaron unos ladrones la custodia con el santísimo Sacramento, y pasando por un colmenar, echaron la hostia en una colmena grande que estaba vacía, para aprovecharse de la plata: y poco tiempo despues advirtió el dueño del colmenar, que las abejas de otras muchas colmenas se juntaban en aquella colmena, y puestas las unas á una parte y las otras á la otra (como hacemos los religiosos) cantaban á coro en todos los tiempos que en la Iglesia se suelen decir las horas canónicas. Abrieron la colmena, y hallaron edificado de panal de miel un templo con su capilla, altar, sacristía y torre, y una custodia en que habian puesto al santísimo Sacramento, y admirados de este milagro, vino el Obispo con la clerecía en procesion á llevarle á la iglesia, porque declararon los ladrones lo que habian hecho, teniéndolos para ajusticiar.

Alabado sea el Santísimo Sacramento.

Alabado sea con la reverencia que se debe tener en sus templos y á sus sacerdotes y á todas las cosas sagradas. Que si delante del Rey de la tierra y en su presencia estamos con silencio, respeto, compostura y modestia, ¿cuánto mas conviene lo estemos delante del Rey del cielo? para que, pues su templo es *casa de oracion*, no nos diga *que la hemos hecho cueva de ladrones*, y nos reprenda con las ásperas pala-

bras del profeta Jeremías, que dice: *que nos ponemos en su presencia llenos de adulterios, juramentos y otros pecados, como si estuviésemos en casa de salteadores.*

A los sacerdotes que consagran y reciben en sus manos al santísimo Sacramento, es necesario tengamos respeto y reverencia por la dignidad de su oficio que es la suprema que puede haber en la tierra, pues ningun rey ni emperador se les iguala (como prueba divinamente el glorioso san Gregorio Nucienceno) porque si á los reyes se les confían los cuerpos de los hombres á los sacerdotes las almas: si los reyes castigan y perdonan, encarcelan y dan libertad, los sacerdotes abren y cierran el cielo para las almas. Ellos usan armas de hierro en las guerras, y los sacerdotes de armas espirituales contra los errores en defensa de la fé. Y finalmente, si los reyes traen guerra contra hombres, los sacerdotes batallan contra los demonios. Son rayos del sol de la divina justicia Cristo Jesús (dice san Clemente Papa) y la diferencia que va del cielo á la tierra, va del oficio sacerdotal á las mayores dignidades del mundo. Y finalmente, pues Dios los llama Cristos, y las niñetas de sus ojos, cuando dice por David: *no me toqueis á mis Cristos, y el que á ellos llegare, me llega á las niñas de los ojos*, razon es que no les hagamos agravio ni perjuicio alguno tocándoles en la persona, honra, estima y reputacion. Que no es inconveniente para

ser venerados, que sus almas estén en pecado mortal, pues (segun dice el Concilio Tridentino) no pierden nada de su poder, que es absolver y consagrar, por el particular pecado de sus conciencias. Que así como el médico (dice Niceforo Cartofiacio) ha de ser obedecido y estimado cuando nos cura, siquiera él esté enfermo, siquiera sano en su persona: así hemos siempre de reverenciar al sacerdote por su dignidad y oficio, pues no hallo quien tanto se parezca en oficio y dignidad á la Virgen sacratísima María. Ella con cinco palabras hizo que Cristo encarnase en sus entrañas y se hiciese hombre: y el sacerdote con otras cinco consagra el Sacramento y hace que esté Dios en las especies de pan y vino. Ella le envolvía y des envolvía en las mantillas y pañales, y el sacerdote le cubre y descubre con los corporales. Y finalmente la Virgen tomaba á su hijo en sus santísimas manos, para que le adorasen los pastores y reyes, y el sacerdote le toma en las suyas para que le adore todo el pueblo cristiano. *Alabado sea el santísimo Sacramento*, que tan alta dignidad dió á los hombres.

TONO VI.

De la imitacion del nombre, hechura, color, figura, pintura, lisura y sabor de las especies sacramentales; de donde imita el alma los siete principios de perfeccion, que se llaman rendimiento, paciencia, pureza, intencion, consideracion, viva fé y gusto espiritual, con que es muy alabado el santísimo Sacramento. Y del amor propio, impaciencia, pecados, falta de intencion y de consideracion y viva fé, y de las amarguras y tristezas dañosas, de donde se sigue aprovechar poco á algunos, aunque reciban á menudo el santísimo Sacramento.

El glorioso san Agustin, para persuadirnos á la imitacion de Cristo Jesús, en que consiste todo nuestro bien, dice estas palabras: *Habiamos de imitar y seguir á Dios, á quien no podemos ver, y no al hombre, que tenemos delante de los ojos, pues para que viendo al hombre imitemos á Dios, se hizo Dios-hombre.* Por la misma razon podemos discurrir del santísimo Sacramento diciendo: «Hemos de imitar á Cristo, que se ausentó de nuestros ojos cuando subió al cielo, y no al pan y vino que vemos.» Pues para que imitemos á Cristo, viendo con los ojos del cuerpo, tocando y gustando pan y vino, quedó Cristo entre nosotros en el Sacramento debajo

de las especies sensibles de pan y vino. Y así pretendo en este tono declarar en siete propiedades de las especies sensibles que hay en este divino Sacramento, siete imitaciones de Cristo, que son siete principios de la vida perfecta, y juntamente descubrir siete estorbos que tienen los que comulgan para no ir aprovechando con la frecuencia del Sacramento. Hallo el nombre de pan, la hechura, figura, color, pintura, lisura y sabor. Y sobre estas siete propiedades pretendo declarar la renunciación, paciencia, espíritu, pureza, consideración, fé viva y gusto de deseo que al alma hacen perfecta, y descubrir el amor propio, impaciencia, falta de espíritu, impureza, inconsideración, falta de viva fé y amargura de corazón, que estorvan para no llegar á esta cumbre. Llámase este Sacramento *Pan*, porque aunque no queda en él la sustancia y esencia del pan, despues de hecha la transubstanciación queda el nombre de pan, pues dice el Señor: *Hic est panis, qui de caelo descendit, etc. Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*, y (como hemos dicho) *Pan* en griego significa *Todo*; y así en imitación de este nombre, el primer principio de la perfección del alma es la renunciación de todo lo criado y la universal entrega de todas las potencias que ha de hacer á Dios el hombre que quisiere aprovecharse de este divino Sacramento. Conforme aquellas palabras: *Ecce nos reliquimus omnia et secuti sumus te*. Señor, todo

lo hemos dejado por seguirte, y en este (Todo) consiste el verdadero amor; y la guarda del primer mandamiento que encierra todos los otros mandamientos es: *Amarás á tu Señor Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todas tus potencias y con toda tu fortaleza*. Y defraudarle á este divino Pan alguna de las cosas criadas, sin dárselas todas, poniendo la voluntad y amando á cualquier criatura que no se ame en Dios, por Dios y para Dios, y siguiendo el amor propio, que es amarse á sí mismo ó á la criatura, y no para Dios, es lo que mas estorba la perfección. Y cuando comulgamos con este amor propio, no hacemos el holocausto divino que Dios quiere, abrasando todas nuestras cosas en el fuego de su amor.

Hácese el pan del trigo trillado y molido, y el vino de las huvas pisadas en el lagar y estrujadas en el husillo, y á imitación de esta manera con que se hace el pan y el vino, sufra el alma con paciencia todas sus tribulaciones y trabajos, cuando los tiene (que á ninguno le faltan, de una manera ó de otra, pues dice Job, *que nace el hombre para trabajos, como el ave para volar*) y aunque no los tenga, el desear padecer por Cristo, ser pisado y abatido en el mundo, es el segundo principio de gran perfección. Porque así como la dulce miel es labrada por las abejas, que tienen agujones con que pican, y se encierra dentro de un ás-

pero y vil corcho, y el ambar es vomitado de la ballena, el oro se halla en los desiertos de Arabia, de donde se trae el mas fino, y el cristal de roca en los mayores yelos de Filandia: asi el que mejor padeciere y mas deseara sufrir los agujones de las lenguas murmuradoras, el ser bosado y desechado del mundo, como si fuese asqueroso, el desamparo de todo favor humano y los frios de las tribulaciones y cruces interiores, alcanzará mayor perfeccion comulgando á menudo. Y hay muchos, que aunque frecuentan la comunión, pierden gran fruto por la impaciencia y poco sufrimiento, pues dice el Espiritu Santo: *Patientia opus perfectum habet.*

La figura redonda y circular de la hostia que vemos por nuestros ojos, nos lleva á la imitacion del verdadero espíritu, que es deseo de comulgar con perfeccion y de hacer todas las buenas obras, teniendo á Dios por principio y fin de ellas, que por esa causa se llama *Alpha* y *Omega*, que son la primera y postrera letra del abecedario Griego, y principio y fin de todos nuestros deseos, pensamientos, palabras y obras. Con este círculo se edifica dentro de nosotros la santa ciudad de Jerusalem de la perfeccion, como nos lo dijo David en este verso: *Hierusalem que edificatur ut civitas, cujus participatio ejus in idipsum.* Edificase Jerusalem con participacion de Dios y para Dios. Él sea bendito y alabado, y nos dé á entender cuanto

pierden las almas que llegan al Sacramento por costumbre, respectos humanos, temor, verguenza, gusto sensible, ú otro fin cualquiera que no sea Dios.

En el color blanco que se vee en la hostia, se ha de imitar la pureza del alma que Dios tanto quiere, sin la cual no hay aprovechamiento de perfeccion, y no solamente conviene que carezca el alma de pecados mortales, sabidos y propios, sino que es bien procure purificarse de los agenos y ocultos, y de las ocasiones y pecados veniales, é imperfecciones lo mas que pudiere: y ya que sea tan dificultoso, que evitemos los pecados veniales (pues somos flacos) á lo menos es bien tener un continuo deseo de alcanzar aquella pureza que escribe S. Dionisio Areopágita por estas palabras: *Arceat enim per omnia sincera vox eos quoque, qui indigne divina sumentes munera, conjungi, connectique, non possunt, quanto ergo aliena erit à sacris muneribus turba, quæ se passim jaclandos sædis volubtatibus præbent et à communione Sacramentorum prorsus aliena. Eos enim qui ad sacra confitenda misteria accedunt, tali debent esse munditia, ut extremas vitiorum imagines purgatas habeant.* Que quiere decir: Aparta la voz sincera al llegar al Sacramento aquellos, que no llevan pureza para poderse unir y juntar con Dios: pues con cuanta mas razon estarán apartados los que siguen los hediondos deleites de sus apetitos, que los que llegaren al Santísimo Sacramento, conviene que tengan

tanta pureza, que aun las mas minimas imágenes y sombras de ofensas de Dios, hayan purificado, etc. O valeme Dios que de gentes hay que aunque comulgan (y aun muchas veces á menudo) no se abstienen de ocasiones, pecados veniales y gustos y regalos del cuerpo: pareciéndoles que (como no sean pecados mortales) importa poco. Y estos tales no aprovechan mas un día, que otro en la comunión, ni sienten el gusto y regalo, que reciben los que comulgan con gran pureza, pues dice el Espíritu Santo, que *las moscas que mueren, destruyen el olor del bálsamo*. En que da á entender, que por faltas muy pequeñas se pierde el gusto espiritual de la comunión.

Está pintada la hostia de una parte, y con letras, y la mas ordinaria pintura es una cruz ó un Cristo crucificado, en que se nos da á entender, que la imitación de Cristo en la cruz, y la meditacion, y consideracion de este misterio, es gran principio de la perfeccion del alma: así como la falta de consideracion hace mucho daño para el aprovechamiento, y porque en el tomo tercero he escrito largo de esta consideracion no diré ahora mas.

Tambien escribí de la fé viva con que ha de ser a abado el Santísimo Sacramento, y así no me detendré en tratar de ella, que se imita en la lisura que tiene la hostia por la una parte donde no hay imágen, ni escritura, porque la sinceridad en el creer este misterio (sin andar buscando, y escudriñando razones para persua-

dirse que está allí Dios) es la que mas nos conviene para nuestra salvacion. Y la curiosidad de ellas suele ser muy dañosa, como se colige de aquellas palabras del Sabio: *Sicut qui mel multum comedit, non est ei bonum, sic scrutator majestatis opprimetur a gloria*. Tomar un poco de la miel de este dulcísimo panal (que se halló en la boca del leon desguijarrado en la cruz que es Cristo dulcísimo) con la punta de la barra de la recta intencion, abre los ojos, y es de gran fruto (como los abrió la miel á Jonatas:) pero querer escudriñar la Magestad de la gloria que allí se encierra, es de gran daño para el alma, cuyo entendimiento no se rinde.

No hay dulzura que se iguale á la del pan y vino en los hambrientos, ni cosa de mayor gusto y sabor, que recibir este divino Sacramento con pureza de conciencia, porque como es maná que bajó del cielo, *habet omnem saporis suavitatem*, tiene el sabor de todas las dulzuras que se pueden pensar. No trato aqui de dulzura y sabor sensible. Aunque hay muchas personas que reciben un no se que, cuando comulgan, con que parece se les quita toda la pesadumbre del cuerpo y hallan los pies y manos ligeras y prontos para el servicio de Dios y otros gustos sensibles, que dicen, es opinion de S. Cirilo, que el que bien comulga, recibe en el cuerpo cierta calidad, que llaman los Filósofos real, que en la otra vida se vuelve en lumbre de gloria. Mas ahora sea por esta calidad, ahora sea por la redundancia de los gustos interiores, que nacen

de la simpatía, entre el alma y cuerpo, sin duda ninguna muchos tienen gustos sensibles. Hablo ahora de las dulzuras y sabores espirituales que causa el Santísimo Sacramento en el alma cuando se vence y procura quitar el amargura de corazón, que es muy dañosa al aprovechamiento. Y con el apetito y fervoroso deseo que corre el alma para comer en la mesa de las bodas del cordero, por solo agradar á Dios, llega á la comunión, que así se entienden aquellas palabras del Apocalipsi: *Al que venciere, le daré el mand escondido, y una piedra preciosa, y en ella escrito un tal nombre, que nadie le conoce, sino quien le recibe.* Híanse de vencer los escrupulosos necios, el temor ignorante, los respetos humanos, y el que dirán, cuando se viene á comulgar á menudo, si quiere el alma gozar del sabor de esta dulzura, que dá el santísimo Sacramento. *Alabado sea para siempre.*

TONO VII.

De la preparacion que ha de procurar quien quisiere comulgar bien. Va declarada con el ejemplo del pan y del vino, y con lo que se hacia para comer el cordero Pascual. De donde se colige la mortificacion, penitencia, exámen de conciencia, meditacion, observancia de leyes, humildad y amor de Dios, que son las siete principales cosas que ha de hacer quien bien quisiere comulgar.

Dice Orígenes, que así como el manjar cor-

poral aprovecha al cuerpo bien dispuesto y con buenos humores, y mata ó daña al enfermo, ó no se pega al que no come de buena gana, y como conviené; así el santísimo Sacramento causa muerte á quien le recibe en pecado mortal, y no aprovecha tanto á quien no se dispone bien para recibirle. No está el negocio (dice San Juan Crisóstomo) en comulgar tarde ó amenuado, sino en comulgar con buen apercibimiento. Y no sería mucho (dice el mismo) que entre 168 horas que tiene la semana, tomásemos una para tan gran bien, como bien comulgar.

Bien pudiera tratar de este apercibimiento del alma, siguiendo la doctrina de S. Cirilo Alejandrino, con el ejemplo de lo que pasa en el vino y en el pan, para venir á estar sazonados para poderse comer y beber, mas (pues este Sacramento se llama cordero Pascual) seguiré la orden que se tenia en aparejar el cordero para comer en la Pascua, aunque tocaré con bevedad los dos ejemplos del pan y vino. Que pues mi intento es el fruto de las almas, y con ninguna cosa mejor se entienden estas doctrinas espirituales, que con los ejemplos mas claros y mas sabidos: iréme brevemente discurriendo por ellos. Así como el pan, primero que esté sazonado para comerse pasa por siete labores; así el alma ha de trabajar en disponerse para comulgar bien, con siete disposiciones. La primera, el trigo se siembra, habiéndose despedregado y arado la tierra para que esté blanda: y lo primero que ha de hacer el alma que quie-

re comulgar bien, es quitar las durezas de su corazón y sembrar en él un buen deseo de acertar en todo lo que hiciere de allí en adelante. Crece el trigo con el agua y sol, y acepta con los frios y nieve, y escárdale de las malas yerbas. En semejanza de esto vaya el alma aumentando este buen deseo, con la oración, penitencia y paciencia en las tribulaciones, y escarde las ocasiones de pecar. Grana (lo tercero) el trigo con el aire fresco, reservándole del solano que le seca, y agosta: y así, si el alma quisiera hacer fruto en sí y en otras conciencias, guardese del solano de la vanagloria, que seca y agosta los merecimientos. Lo cuarto trillase y aviéntase, apartando la paja del grano: procure el alma mortificarse, y apartar de sí la paja de los pecados veniales. Lo quinto muélese y ahéchante, quitando los grazones y nequilla: y así quien quisiera bien comulgar, vaya aumentando la contrición y penitencia con que dé al Señor *un corazón contrito y humillado*, y procure con el exámen apartarse de las imperfecciones. Másase la harina, habiendo primero cernido y apartado los salvados. Purifícase el alma con la imitación de Cristo y de los santos, mediante la sal de la fé y el agua de las lágrimas, examinando en sí las imperfecciones que tuviere para apartarse de ellas. Finalmente, cuécese el pan con el fuego del horno, procurando abrigarle, huyendo del frío, porque no salga de punto, ó lleudo (como dicen); y el alma que quisiera bien comulgar, perfecciónese

con el fuego del amor de Dios, y huya de la frialdad y tristeza del corazón.

El vino se hace podando primeramente la viña; y el alma lo primero que ha de hacer, es tener contrición verdadera, pensando muy bien la gravedad de sus pecados. Lo segundo sarmientan, llevando hechos manojos de los sarmientos inútiles para quemarlos: y así despues de la contrición junte el alma por los mandamientos la suma de sus pecados, y llévelos á quemar á los piés del confesor. Así como se guarda la viña, así procure el alma guardar la conciencia, para no tornar á caer. Para que no se pudran los racimos ahorquillanse las cepas; y así procure el alma (lo cuarto) prepararse con paciencia en sus tribulaciones, para que no se pudran sus buenos deseos con la amargura de corazón. Lo quinto, vendimíase la viña, llevándose las uvas al lagar: y esto quiere decir, procurar hacer buenas obras en imitación de Cristo crucificado. Lo sexto, así como las uvas se pisan y estrujan para hacer el vino, importa mucho al tiempo de comulgar, hacer muchos actos de martirio y de padecer y ser despreciados, en honra y gloria del santísimo Sacramento. Finalmente, cuécese el vino: y el alma con el divino amor se perfecciona haciendo muchos actos de caridad al tiempo de la comunión. Bien teníamos que declarar, si nos detuviéramos en la doctrina de estos dos ejemplos; pero quiero irme á detener un poco mas en el del cordero pascual.

Que así como para comerse el cordero precedían siete cosas, porque le mataban, desollaban, abrian, asaban, y puesto en un plato le trinchaban, y sazonándole con salsas ó especies le comían: así el alma que quisiere aprovechar, recibiendo el santísimo Sacramento, ha de hacer consigo mismo siete preparaciones, semejantes á estas siete del cordero. Porque ha de matar su propia voluntad, desollar con la penitencia los pecados mortales, abrir sus interiores con el exámen de conciencia, asarse con la meditacion, ponerse en el plato de su estado, y guarda de leyes y obligaciones, y principalmente de los diez mandamientos de la ley de Dios, sazonarse con actos de humildad, abrir la boca y comer dilatando lo mas que pudiere el deseo de servir á Dios con actos de caridad. Estaba una vez el glorioso San Agustin para comulgar, y oyó en revelacion estas palabras: «Tú me comerás á mí, Agustin, y yo te transformaré en mí»: de donde cogimos, que las mismas preparaciones que se hacen en el manjar para que entre en provecho á quien le come, hemos de hacer con nuestra alma y voluntad, para aprovechar cuando comiéremos á Dios en el Sacramento. Y porque de esto tengo escrito en otra parte, trataré ahora con brevedad, declarando la doctrina en siete palabras de la sagrada Escritura, que puede decir quien comulga para aprovecharse.

Non mea voluntas, set tua fiat, dijo el Señor en la oracion del huerto, en que nos dió á en-

tender, que matar la voluntad propia, degollar nuestros apetitos, renunciar todas las cosas criadas por Dios, es la primera y mas esencial preparacion para el aprovechamiento de quien comulga. Porque así como lo primero que se hacia con el cordero pascual era matarle, pues ningun manjar que se come vivo entra en provecho, así lo primero que el alma ha de hacer, es matar su propia voluntad, para morir en sus apetitos. Porque con esta muerte se alcanza la vida de union y el amor y caridad que se pretende. *Vivo ego* (dice San Pablo) *jam non ego, vivit in me Christus*. Como quien dice, Cristo vive en mí: por que ya yo no vivo, que soy muerto, y esta mi muerte es ganancia, *mihí vivere Christus est et mori lucrum*. Muchos hay que llegan á comulgar, vivos en sus deseos, é intenciones. Que si son deseos de pecado mortal, ó de malas ocasiones de pecar, ofenden á Dios, recibéndole en mal estado. Otros (aunque no lleven intencion de pecar mortalmente, cuando van á comulgar y se les acuerda de algunos negocios ó tratos en que andan, que son peligrosos y de poco fruto para el amor de Dios) quédanse enteros y vivos en aquellos deseos, sin hacer propósito de salir de ellos. Y estos tales (aunque comulgan á menudo y sin conciencia de pecado mortal) no van acrecentando espíritu, con la frecuencia de las comuniones. Como el que no quiere dejar el juego que distrae, las galas que desvanecen, las pláticas peligrosas que perturban y cosas semejantes, que

aunque no sean pecados mortales, tienen remordimiento y por no ser provechosas, cuando van á la comunión no aprovechan tanto, como el que con una verdadera mortificación de toda su propia voluntad, gustos y apetitos dijere con Cristo: *Señor, de aquí adelante no se haga mi voluntad, sino la tuya.*

Tibi soli peccavi et malum coram te feci. La segunda preparacion del alma es, la verdadera penitencia, contrición y dolor de haber ofendido á Dios, confesión entera y buena satisfacción. Porque así como muerto el cordero Pascual, se desollaba y las aves del sacrificio se pelaban con agua caliente, sin que quedase cosa imunda: así no ha de quedar pecado mortal, que sepa el alma de cierto que le ha cometido y que no le ha confesado, por que si queda en pecado y come indignamente, *judicium sibi manducat et bibit.* Digo, que sepa el que comulga, que está en pecado mortal, porque no podemos saber con certidumbre, si estamos en gracia y sin pecado, mas bien podemos saber con certidumbre, que hemos cometido pecado mortal y que no le hemos confesado. Y (como dice bien un autor) para quitar escrúpulos, ha de ser tanta esta certidumbre, que lo podamos jurar. Que hay algunos tan escrupulosos, que no se atreven á llegar á la comunión porque no saben de cierto si estan en gracia de Dios, y eso no se puede saber. Y así como, aunque mas se haya pelado una ave, queda con innumerables pelillos blancos, y si el cocinero que

la guisa quisiese esperar á quitar cada pelillo de por si uno á uno, nunca acabaria de dar de comer á su señor y antes ensuciaría el ave, lo que hace es, pasarla por una llama, y chamusca todos aquellos pelillos de una vez: así hay muchos, que aunque no se les acuerda pecado mortal, quieren confesar uno á uno y con todas las circunstancias, todos los pecados veniales, é imperfecciones que han cometido, y de otra manera no se atreven á comulgar. Estos tales gastan el tiempo necesario para otras preparaciones en sola esta y enfadan á los confesores, ocúpanles el tiempo y hay otros inconvenientes que de aquí se siguen, con que pierden gran fruto en la comunión. No digo que no sea bueno confesar los pecados veniales y las imperfecciones, pero no es necesario y cuando ve el alma tantas en si, que nunca acabaria, si las contase una á una, mejor es con un acto de amor de Dios, ó de contrición chamuscarlas todas, que dejar de comulgar ó gastar el tiempo en solo eso, diciendo (dándose en los pechos) *A ti solo pequé, Señor.*

Omnia mea tua sunt et omnia tua mea sunt. Estas palabras dijo Cristo á su Padre Eterno, con que nos enseña el verdadero exámen de conciencia. Que al punto de la comunión es bueno ir examinando en que estado estan y en que ocupamos todas nuestras potencias, memoria, entendimiento, voluntad, apetitos y sentidos, que obras y palabras mas de ordinario hacemos y decimos, con que personas trata-

mos, en que negocios entendemos, como gastamos nuestro tiempo y hacienda: y finalmente examinar todas nuestras cosas y desde aquel punto ofrecérselas todas á Dios, diciendo: *Todas mis cosas, Señor, sean tuyas*, y tomando las cosas de Cristo por propias, con imitacion de lo que el Señor haria, diria ó pensaria, procurar de pensar atentamente, que despues de haber comulgado, vive Cristo dentro de nosotros. Porque así como despues de muerto y desollado el cordero, mandaba Dios que le abriesen, y sacasen y lavasen todos los intestinos: así es de gran fruto antes de la comunion, hacer verdadero exámen de todas las cosas del alma, lavándolas de sus faltas con lágrimas, y entregándoselas al Señor.

¿Quid est homo quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum? dijo Job admirándose de que (siendo Dios tan grande como es, y el hombre tan miserable) haga el Señor caso de él. Esta admiracion (que nace de la verdadera meditacion de quien es Dios, á quien quiere recibir y quien soy yo, que á él quiero llegar) hace mucho al caso para la buena comunion. Así como el cordero Pascual despues de muerto, desollado y abierto, mandaba Dios que le asasen. Y el asar es dar vueltas arriba y abajo con el asador, y era la meditacion ordinaria de san Francisco, *quien sois Vos y quien soy yo*: y por no detenerse algunas personas en ella (cuando van á comulgar) salen con poco aprovechamiento, aunque comulguen á menudo.

Legem pone mihi, Domine, viam justificationum tuarum et exquiram eam semper. La quinta preparacion para comulgar bien, es un verdadero y firme propósito de guardar de allí en adelante la ley de Dios y las obligaciones de su estado. Y entonces (sino le han tomado) es muy buen tiempo para consultar con Dios que estado quiere que tomen mas provechoso para su salvacion, si casarse ó ser religiosos, etc. Así como despues de asado el cordero se ponía en un plato y se trinchaba. Que hay muchas personas que por descuidarse de esto no aprovechan tanto como los que *meditan de dia y de noche* (y principalmente al tiempo de comulgar) *en la ley del Señor* dicen: *Señor, ponme ley que sea camino de tus justificaciones, para que yo siempre medite en ella.*

Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum, etc. La profunda humildad, reconociéndose el hombre por indigno de llegar á tan gran Señor, es la sexta preparacion del alma. Que cuanto mas se humillare, mayores bienes recibirá, diciendo con el Régulo: *Señor, no soy digno que Vos entreis en mi morada, etc.* Que así como cualquier género de soberbia, presuncion ó vanagloria deshace el mayor fervor del espíritu, así la falta de humildad en la comunion impide el mayor aprovechamiento.

Dilectus meus mihi et ego illi. Al tiempo de recibir el santísimo Sacramento en la boca, el alma abra y dilate lo mas que pudiere el deseo de servir á Dios, que mientras este deseo y acto

de caridad fuere mayor, mas llena quedará de sus divinas misericordias. Conforme aquellas palabras de David: *Dilata os tuum et implebo illud*, y (segun la revelacion á santa Methildis de la Virgen María: la boca del alma es el deseo. Y así como la caridad es el fin de todas las perfecciones, así este acto de amor de Dios (con que el alma se le entrega diciendo: *Mi amado para mí y yo para él*) es el mas importante de todos los aperebimientos que hemos dicho. Que resumiéndolos en pocas palabras se pueden llamar mortificacion, penitencia, exámen de conciencia, meditacion, observancia, humildad y amor de Dios.

Alabado sea el santísimo Sacramento.

TONO VIII.

De los ejercicios espirituales que ha de hacer el alma despues de haber comulgado para aprovecharse de la comunión. Pónense siete, que se llaman determinacion, hacimiento de gracias, contemplacion, amor, actos de otras virtudes, espíritu y union. Comparados á los siete caminos que hace el manjar cuando se come para el sustento del cuerpo.

Este mismo año de 1612, quando esto escribo, se llevó nuestro Señor al cielo en la ciudad de Valencia un siervo suyo, sacerdote seglar, llamado Mosen Francisco Gerónimo Simon, el qual (así al tiempo que murió, como despues

acá) ha hecho muchos milagros, y leyendo yo el sermon que en su enterramiento predicó el padre Sobrino, religioso recoleto de san Francisco (gran siervo de Dios) que era su confesor, se me puso un pensamiento, que nunca se me ha quitado, y es que la causa porque ha obrado Dios este prodigio de tantos milagros en este tiempo por este su siervo, es por darnos á entender quanto gusta de que despues de haber comulgado nos sepamos aprovechar de los grandes bienes que recibe quien se detiene en hacer algunos ejercicios espirituales despues de la misa ó comunión. Porque dice en su sermon el padre Sobrino, que solia decir este siervo de Dios: que si los que comulgan se detuviesen (siquiera media hora) despues de haber comulgado, en sacar fruto de este gran tesoro, recibirian inefables bienes, gustos y deleites espirituales. Y aunque es verdad que escriben, que este angélico sacerdote Simon, tuvo (durante su vida) grandes y heróicas virtudes, las cuales fueron: inocencia bautismal, castidad purísima, humildad profunda, oracion continúa, pobreza suma, recogimiento perpétuo, caridad encendida, misericordia con los pobres, mortificacion excesiva y una verdadera compasion, sentimiento y afecto á la pasion de Cristo Jesús, que por cualquiera de estas virtudes merecia que Dios hiciese por él milagros. Pero (como escribe doctamente el padre Fr. Andrés de Soto, religioso de la misma Orden de Franciscos Recoletos, confesor de la serenísima Infanta en su

diálogo de los milagros) la razon de hacer Dios milagros mas en un tiempo que en otro, es, porque en aquel tiempo es mas necesario mostrar la fé de algun misterio ó la excelencia de alguna virtud que entonces quiere que resplandezca en el mundo. Y en el tiempo que ahora estamos no hay cosa mas olvidada de muchos que la verdadera fé, adoracion, devocion, afecto, deseo de alabanzas y ejercicios espirituales para aprovecharse del santísimo Sacramento del altar. Son innumerables los gentiles, indios, paganos y herejes que no le creen, y ahora mas que nunca le blasfeman. Y hay muchos cristianos (y pluguiera á Dios que así no fuese) que le reciben en mal estado por falta de contricion ó de confesion entera ó de verdadero propósito de nunca mas pecar. Y otros le reciben muy de tarde en tarde, y (si bien se mira) antes por cumplimiento que por verdadero afecto. Otros, que (aunque comulgan á menudo) es por sola costumbre ó por oficio, como muchos que cada dia celebran misa sin aparejarse bien para recibirle. Y otros muchos que en acabando de celebrar ó comulgar luego se levantan y se vuelven á sus ordinarios entretenimientos, sin aprovecharse de los bienes que les diera el santísimo Sacramento que han recibido, si se detuvieran á pensar lo que han hecho. Mi intento es escribir lo que ha de hacer el alma en acabando de comulgar, aunque en otra parte he escrito de lo mismo. Y para hallar el camino mas claro y derecho de esta

doctrina, se me ofreció declararla en siete caminos, estaciones ó jornadas, que hace el manjar corporal para el buen sustento, salud y fuerzas del cuerpo. Porque lo primero entra en la boca, de donde se traga. Lo segundo en el estómago, donde se cuece. Lo tercero en el hígado donde se labra. Lo cuarto en el corazon, donde se apura. Lo quinto en la vena cava, donde se reparte. Lo sexto en la arteria magna, donde se espiritualiza. Finalmente en la vena arterial, de donde se digiere, y va por las arterias á convertirse en carne. Y si en esta comparacion discrepare algo de las reglas de la anatomia, no hace al caso, porque me viene bien escribir estos siete discursos por este orden, para declarar siete ejercicios que ha de hacer el alma en acabando de comulgar, si quisiere alcanzar grandes bienes de la comunion. El primero, verdadera determinacion de servir á Dios de allí adelante. El segundo, memoria de este beneficio, y de todos los demás recibidos con hacimiento de gracias, para alcanzar pureza. El tercero, contemplacion de este divino Sacramento para hacer buenos propósitos. El cuarto amor para alcanzar mayor merecimiento. El quinto, deseo y actos de otras virtudes que nacen del amor de Dios. El sexto, verdadero espíritu para obrar con fervor. El séptimo y último, union con Cristo mediante la comunion para vivir en él. Mandó Dios á Ezequiel y á San Juan Evangelista, que comiesen y tragasen un libro que les dió. Este comer y tragar nos dá á entender

la determinacion verdadera, que en el punto que el alma acaba de comulgar ha de tener de nunca mas ofender á Dios, y hacer todo lo que pudiere por su santo servicio, aunque sea padecer mil muertes por el. Asi como Cristo Jesus en acabando la última cena, se determinó, diciendo á su Padre Eterno, *non mea voluntas, sed tua fiat.*

De la boca va el manjar corporal al estómago, donde se cuece con el calor de las entrañas, y se convierte en una masa blanca á manera de leche, que los Médicos llaman Chilo. El estómago es símbolo de la memoria donde se detiene el santísimo Sacramento, dando el alma gracias á Dios por aquel beneficio, y por todos los demás recibidos de su mano, meditando lo que haria el alma de Cristo Jesus al punto que acabó de juntarse con ella y con su cuerpo la Divinidad del Verbo, y le dió el ser Divino. Y lo que haria la Virgen María al punto que acabó de recibir á Cristo en sus entrañas con la Encarnacion, y lo que hacen los bienaventurados en el cielo, al punto que llegan á ver y á unirse y juntarse con la esencia Divina en la gloria. Y (pues este Señor que yo he recibido debajo de las especies de pan y vino, es el mismo Dios que recibió la humanidad de Cristo y la Virgen, y los Santos) de mucho fruto será para agradecer á Dios este beneficio, imitar el agradecimiento que tuvieron Cristo, la Virgen y los Santos, cuando recibieron al mismo Dios, y darle gracias por haber co-

mulgado. Y juntamente es de gran provecho darle gracias (en su nombre) por la merced que Dios hizo á Cristo, á la Virgen y á los Santos. Que este agradecimiento en nombre de Cristo, de la Virgen y de los Santos, recibido en el beneficio de la Encarnacion y gloria, es de gran fruto para las almas devotas. Cada uno puede (segun su meditacion) pensar lo que harian entonces Cristo, la Virgen y los Santos, é imitar los actos interiores y ejercicios que tendrian. Yo me hallo bien con meditar, que Cristo cuando encarnó, hacia tres actos y propósitos. El primero, de no hacer jamas cosa desagradable á su Padre Eterno. El segundo, hacer todo lo que pudiese en su santo servicio. El tercero morir por la redencion del linage humano, y salvacion de las almas. En imitacion de estos tres actos de Cristo, me parece, que será bien tener otros tres semejantes propósitos. La Virgen Maria vivió con sumo recogimiento interior y exterior, con profundísima humildad y sumo rendimiento á la voluntad divina: y así estas tres cosas ha de pedir y procurar el alma cuando ha comulgado. Los Santos en llegando al cielo, ven la esencia Divina, aman sumamente á Dios, y unos y otros se quieren con amor entrañable en el Señor. Y así el alma despues de haber comulgado, ejercite y pida al santísimo Sacramento estas nueve virtudes, propósito de nunca mas pecar, deseo de hacer en todo la voluntad de Dios, celo de almas, recogimiento, humildad, rendimiento de su voluntad á la

Divina, contemplacion de amor de Dios y amor del prójimo: para que cociéndose en el estómago de la memoria los deseos, con el calor del fervor se engendre en el alma el chilo y masa blanca de la verdadera pureza.

Del estómago camina el manjar al hígado, donde muda el color blanco en colorado, y se labra la sangre, juntamente con los otros tres humores, flema, cólera y melancolia. Decian los Platónicos (como se colige de Marfilio Ficino) que el hígado era la silla del entendimiento: porque en él, (como en un espejo) se representan las figuras. Aunque á la verdad, la razon no tiene órgano corporal, y si alguno tiene, está en la cabeza, sea lo que fuere, que poco nos importa: basta para nuestro propósito, que el hígado significa el entendimiento, donde el alma se detiene despues de haber comulgado, con la contemplacion de bienes que ha recibido, hablando y tratando con él, que entonces tiene presente, como hablaria la esposa con el esposo cuando viniese á su casa. Y con esta contemplacion (supuesta la pureza) se labra la sangre de la paciencia, y el deseo de padecer por Cristo los trabajos que tiene, y apetecer el martirio, cruz y trabajos en honra y gloria suya, aunque no los tenga. Porque este buen humor de la paciencia, junto con la cólera del ímpetu, fervor y melancolia del dolor de contricion y compasion á la pasion de Cristo, y con la flema de la perseverancia, son como cuatro humores, con que el alma vive en Dios, y se conserva la salud espiritual de la conciencia.

El corazon del alma es la voluntad, y asi como la cuarta jornada del manjar (ya hecho sangre) es ir al corazon donde se purifica, mediante el gran calor que en aquella parte se halla; asi despues de haber comulgado, es divino ejercicio detenerse el alma en hacer actos de amor de aquel gran Señor que ha recibido. Que (como está presente, y aun no estan consumidas las especies sacramentales) los actos interiores de amor, los propósitos firmes de servirle de alli adelante, y el rendimiento á su divina voluntad que alli se hacen, son de gran fruto y merecimiento. Y si el alma se hallare entonces seca, y le pareciere que no tiene gusto para hacer estos actos de amor, hable con la boca, diciendo al Señor: *Fiat voluntas tua*, ó palabras semejantes, que lo que dice la boca, y no contradice el corazon, es acto de la voluntad.

Hay una vena llamada vena cava, que es como la fuente, estanque ó rio, de donde nacen las acequias de las demás venas por donde se reparte la sangre para todo el cuerpo y podemos llamar al entrar en esta vena y repartirse la quinta jornada del manjar. Y es el quinto ejercicio despues de haber comulgado, y de gran provecho para la conciencia, el imperio de las virtudes que nacen del amor de Dios. Que así como es muy diferente el movimiento que tienen las partes del cuerpo, cuando no las mueven el alma al que tienen las partes vivas, cuyo movimiento nace del alma; así es muy diferente el ejercicio de las virtudes á secas, ó

el ejercicio de las mismas virtudes cuando nacen del deseo y amor de Dios. Pongamos por caso, quiérome humillar ó padecer trabajos con paciencia, porque sé que la humildad y paciencia son buenas virtudes y necesarias para mi salvacion. Buenos son estos actos y deseos; pero mucho mejores, mas vivos, mas eficaces, mas durables y mas misteriosos son cuando nacen de la caridad y del deseo de agradar á Dios. Como si dijese: Señor, para daros gusto, quiero sufrir tal afrenta, no quejarme sino á Vos de los dolores, etc. Y es admirable manera de proceder, cuando todas las virtudes (y especialmente las que tenemos mas menester) nacen del amor de Dios; porque entonces casi ninguna dificultad se halla en los propósitos de ellas por dificultosas que sean, pues al que ama, todo se le hace fácil, y con solo un acto de amor de Dios, considerando las obras de las otras virtudes, se ejercitan muchas de ellas en brevísimo tiempo. Que así como alzando los ojos al firmamento, con una sola mirada vemos innumerables estrellas que en él se contienen; así levantando el corazón á Dios, con deseo de darle gusto en los ejercicios virtuosos, hacemos perfectísimos actos de muchas virtudes.

Hay dentro del corazón una concavidad, que se llama arteria magna, por donde sube la sangre muy labrada y apurada al pulmón ó livianos del cuerpo, y allí con el aire que respiramos, se espiritualiza y se engendran los espíritus vitales, que son á manera de un delicado

vapor que baja por todas las partes del cuerpo junto con la sangre á darle vida, sentido y movimiento. Y siéntense estos espíritus vitales en los pulsos, y de aquí es que con el movimiento que allí hacen, juzgamos que tanto queda de vida al que se está muriendo, y si el cuerpo está sano ó enfermo. ¡Oh maravilloso Dios, que delicadezas habeis criado para nosotros tan admirables y de gran contento y gusto á quien las entiende! Alabado sea vuestro santísimo Sacramento, que con mayor delicadeza, cuando (después de la comunión) se sube mediante el conocimiento y amor del Señor, que hemos recibido á la porción superior de nuestro libre alvedrío, y con el aire de vuestras divinas inspiraciones, que entonces recibimos, y los deseos de nuestro corazón se engendra el verdadero espíritu, el cual cuando se junta con nuestras obras, palabras y pensamientos, les dá vida, fervor y mayor merecimiento, porque, según él dice: *Spiritus est qui vivificat*, y de este espíritu nacen los doce frutos que llama san Pablo: *Charitas, gaudium, pax, etc.*, con que en este mundo se nos aumenta la gracia y en el otro la bienaventuranza. Y el que sabe hacer después de la comunión este ejercicio, mediante la oración mental, puede ser llamado varón de espíritu.

Finalmente la última estación que hace el manjar en el cuerpo, es entrar en otra estancia, que llaman vena arterial, por donde sube á repartirse en todas las demás arterias (que son

unas venitas muy delicadas, y de allí se vá convirtiendo y transformando en carne, huesos y nervios de nuestro cuerpo, con que crece cuando no ha llegado al estado de su aumento, y se conserva la vida, engendrándose de nuevo la carne, huesos y nervios, que con el calor natural se habia disminuido. Y así como la lámpara va gastando el aceite, y sino añadiesemos otro de nuevo se apagaria, así el calor natural va gastando el húmedo y las partes de nuestro cuerpo, y si no añadiesemos de nuevo con el manjar nueva substancia, se acabaria la vida. Es la última jornada, estacion y ejercicio espiritual que hemos de hacer (despues de haber comulgado) la union con Cristo Jesús, segun las siete maneras de union que declaré en el cuarto tono de esta mi música espiritual que por esa causa no lo repito, ni procedo mas adelante. Rogando á Dios, que este mi poco trabajo sea para bien y fruto de las almas y que con fé, consideracion, amor, adoracion, imitacion, preparacion para comulgar y ejercicios espirituales despues de la comunion le alaben, cantando este verso: *Alabado sea el santísimo Sacramento.*

DECLAMACION

EN QUE SE TRATA DE LA PERFECTA VIDA
Y VIRTUDES HERÓICAS DE LA BEATA MADRE TERESA
DE JESUS Y DE LAS FUNDACIONES
DE SUS MONASTERIOS.

Hecha por

Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.

PRIMERA PARTE.

En que se trata de las fundaciones que hizo la Beata Madre Teresa de Jesús.

DIVIDESE EN CUATRO PUNTOS.

Confiteor tibi Pater Domine cœli et terræ, quia abscondisti hæc a prudentibus et sapientibus, et revelasti ea parvulis.

Salutacion.

Pudiera tratar hoy de los Angeles, pues es su octava, y del seráfico padre san Francisco, que es su dia: pero es forzoso razonar del tránsito, vida y fundaciones de la beata madre Te-

resa de Jesús, que tal día como este se fué al cielo año de 1582, cuando se reformó el año en los diez dias, y para principio de este razonamiento me parecieron á propósito aquellas palabras del Apocalipsi: *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu solis, habentem signum Dei vivi, etc.* Angel del gran consejo se llama Cristo por el profeta Isaias, y Angel del testamento por Malaquías: y es gran dignidad de los Angeles, que atabando Dios á su unigénito Cristo le llama Angel. Tambien al glorioso Bautista llama Angel el mismo Malaquías, y este otro Angel que aquí dice san Juan, podemos llamar al glorioso san Francisco, pues la Iglesia le llama Seráfico, y sus perfecciones y virtudes fueron angélicas. Dicese, que sube del Oriente, y Oriente llama el profeta Zacarías á Cristo, porque el principio de la perfeccion de san Francisco fué imitacion de Cristo, que es *Sol de divina justicia*, y así como el *Sol subió diez lineas en el reloj del rey Acaz* para salud del rey Ezequías, así este seráfico Padre investido, é incorporado, y como dice Dionisio, hecho Deiforme con los rayos del divino Sol, subió en este concertado reloj de la religion por diez lineas y grados de perfeccion. La primera, una verdadera determinacion de servir á Dios: la segunda, perfecta renunciacion del mundo, con soberana pobreza: la tercera, contemplacion soberana, y con ella entró en la cuarta de los júbilos y regalos de espíritu: la quinta, la devocion grande que tuvo á la Virgen y á los

Santos: la sexta, la paz interior y alegría espiritual de su corazon: la séptima, muerte abrasadora de amor divino: la octava, fuego abrasador de caridad: la nona, éxtasis y raptos: la décima, soberana union con Cristo, llegando á unirse con él, en el entendimiento, voluntad, apetitos y sentidos, hasta la milagrosa union con que recibió las llagas en su cuerpo, en honra y gloria de estas cinco llagas (que llama san Juan señal de Dios vivo), y dejando aparte alabanzas de este Santo y la declaracion de las diez lineas espirituales por donde subió, quiero decir cinco puntos, de como fué fundadora la madre Teresa de Jesús, y en el último (á honra de la llaga del costado) dilatarme en declarar la perfeccion que tuvo, invocando la gracia y favor del mismo Cristo Jesús, y de su bendita Madre.

I.

Historia colegida de los Números, en que se funda la doctrina.

Léese en los Números que las hijas de Salfaaz parecieron en presencia de Moises y de Eleazar sacerdote, y de todos los principes del pueblo de Israel á la puerta del Tabernáculo y dijeron estas palabras: *Nuestro padre murió en el desierto y no se halló en la alteracion de los amotinados de Chore, no tuvo hijos varones:*

*pues ¿porque hemos de quedar sin fundar nosotras en la tierra de promision? Parecióle cosa grave á Moises, y consultó el negocio con Dios. Respondió Su Divina Magestad que pedian cosa justa las hijas de Salphaat, y que era su voluntad que fuesen fundadoras, y así las dieron sitio y fuertes donde fundaron: y dice el texto que Salphaat fué hijo de Hefer, nieto de Galaad, bisnieto de Machir, tartaranieta de Manases, que fué hijo de José, y que estas señoras hermanas se llamaban Maaja, Noa, Egla, Melcha, Thersa. Habiendo revuelto yo algunos diccionarios hebreos para entender la interpretacion de estos nombres y fundar en ellos lo que pienso decir, hallo en la Biblia que el año de 1525 se imprimió en Lovayna, que *Joseph* quiere decir aumento, *Manases* olvido, *Machir* vista, *Galaad* testimonio, *Hefer* medida, *Salphaat* espejo, *Maala* coro, *Noa* movimiento, *Egla* becerra, *Melcha* reina, *Thersa* hermosa. Y siguiendo estas declaraciones diré de las fundaciones, vida, virtudes y excelencias de la Beata Madre, y los principios de la hermosura del alma, que es la perfeccion.*

II.

Que la beata madre Teresa fué fundadora, y decláranse los fundadores de las principales religiones de la Iglesia.

Dice la letra que los varones fundaban en la tierra de promision, y que esta Thersa y sus

hermanas vinieron á ser fundadoras. Y así es la verdad, que las mas religiones fundadas en la Iglesia de Dios tuvieron principio de varones santos. Elias y Eliseo dieron origen á la antiquísima orden del monte Carmelo, san Pablo y Antonio á los padres del yermo, san Basilio á los Basilios, san Benito á los Benitos y Bernardos, san Bruno á los Cartujos, san Agustin á los Agustinos y las veinte y siete órdenes que le siguen, santo Domingo á los Predicadores Dominicanos, san Francisco á los Franciscanos, Capuchinos y Mínimos, y el beato Ignacio de Loyola á los padres de la Compañía de Jesús. Y despues de todos ellos vino la madre Teresa por fundadora de los Carmelitas descalzos, frailes y monjas, con autoridad del Sumo Pontífice y de los Príncipes eclesiásticos, y particular luz y revelacion de Dios para ser fundadora. Fundó primero el convento de Ávila de las Carmelitas descalzas, y despues otros conventos, y alcanzó licencia para fundar los Padres, como se lee en los libros de su vida y en el libro que ella escribió de sus fundaciones.

III.

El fin que tuvo la beata madre Teresa en estas fundaciones, fué ganar almas para Dios, siguiendo con el celo, recogimiento, aspereza y oracion, que es el espíritu doblado de Elias.

Salphaat no se halló en la rebelion de los amotinados de Chore. Significa Chore en hebreo

hielo y pluma, y muy al propio significan estos amotinados de Chore contra Moises y contra el pueblo del Señor, á los herejes que estando frios como un hielo en la caridad, con la malicia, que (segun dice Jeremías) *hace fria el alma como el agua la cisterna*, vienen á tomar la pluma y escribir contra la fé católica, amotinándose contra la Iglesia romana. Estos desventurados herejes han sido muchos y sembrado diversas heregias desde el principio de la Iglesia. Como Simon Mago que dió principio á los malos clérigos simoniacos, Nicolao Antioqueno á los nicolaitas y gnosticos y á otros herejes deshonestos, Arrio, Sabelio, Nestorio, Eutques, Wiclef, Juan Hus y los demás herejarcas, autores de todas las otras heregias condenadas en los Concilios hasta Lutero, que fué principio de los calvinistas y de los demás que han llegado al ateismo que ahora vemos, el cual fué condenado en el Concilio Tridentino.

Nació Lutero el año 1483, comenzó á sembrar su secta el 1517, casóse con doña Catalina Bora, priora de monjas Agustinas de Sajonia el año 1525, y á su imitacion se casó con otra monja Ecolampadio, fraile, y Wolfango Capitonio y Bucero, frailes apóstatas, Carolostadio hizo lo mismo con otra: y esta mala monja, despues de haber andado dos años ganando disolutamente con su cuerpo, se casó con él y le ayudó á sembrar la heregia, porque tenia Lutero en su casa (como maestró de latinidad y retórica) por pupilos los hijos de señores

principales de Alemania, Sajonia, Polonia, y otros de aquellas partes, que comenzaban á leer y á estudiar por sus libros heréticos: y así sembró en ellos sus abominables errores, infeccionando su entendimiento, y su mujer, doña Catalina Bora les infeccionaba la voluntad, trayéndoles damiselas con quiénes pecasen, y buscándoles los manjares mas regalados y mas delicados vinos para sus deleites, á fin, que lo que el marido Lutero iba destruyendo del conocimiento de la fé, con los sensuales gustos del apetito se fuese estragando la voluntad de aquellos miserables príncipes, vinieron despues á ser cabeza de sus provincias y á fomentar, dilatar y defender la heregia luterana. ¡Oh bondad de Dios, como dás medicina para las enfermedades y remedio para las llagas, y crias el antídoto contra la ponzoña que el demonio causa y siembra! La misma semana en que comenzó á predicar públicamente Martin Lutero, que fué el año 1517, se entregó á Dios de veras un soldado español llamado Ignacio de Loyola, y dejando las libertades soldadescas, creció en tanto espíritu, que fundó la Compañia, de donde han salido tan valerosos soldados de la capitania de Jesus, que han resistido, resisten y resistirán á la heregia, tan valiente y esforzadamente como vemos, enarbolando la bandera de Cristo en la China y otras muchas partes de las Indias Occidentales y Orientales, ganando innumerables almas para la Iglesia Católica Romana. Y al mismo año que Lutero se amolina-

ba contra la Iglesia, por causa de unas indulgencias y otras cuestiones del libre albedrio, antes que publicamente predicase su heregía, que fué el de 1515, nació en Ávila de buenos padres la Beata Madre Teresa de Jesus, y al mismo año que se casó Lutero con la monja doña Catalina Bora, que fué el de 1525, se determinó la santa niña Teresa á dejar el mundo, y hacia ermitas en el huerto de su padre, como si fueran Monasterios, habiendo salido poco antes con un hermano suyo (movidos con decir, que hay eternidad) á buscar martirio, por dilatar la fé: y el año de 1535, teniendo veinte años cuando la mala monja Bora borraba la virtud de los Príncipes de Alemania, y se casaban los frailes y monjas que hemos nombrado, la santa madre Teresa de Jesus tomó hábito de monja en la Encarnacion de Ávila, para que por medio de damiselas vírgenes y castas, reparase los daños de la heregía, y convidase tantas almas á la perfeccion y defensa de la fé católica, asi de hombres como de mugeres, dando principio á la reformation de los Carmelitas descalzos.

De aqui se sigue, que el fin para que se fundó esta Orden, y el celo con que la madre la fundó, fué para resistir á los hereges, y convertir gentiles é infieles á la Fé. Con este celo vivió, ese dejó escrito en sus libros y aconsejó de palabra á sus amigos, súbditas y sucesores, mandando á sus Religiosas que siempre rogasen por los que defienden la fé: y rogando á los

Religiosos que se ejercitasen en este ministerio como á su principal vocacion. Porque aunque es verdad que unas religiones tienen por principal intento el celo, la predicacion y el traer almas á Cristo, como los Dominicos, Jesuitas y otras, el recogimiento, clausura y aspereza de vida, como la Cartuja, esta religion del Cármen (siguiendo el espíritu doblado de Elias) abraza por principal fin entrambos á dos ministerios, celo de almas y quietud de espíritu, predicacion y aspereza de vida, amor de Dios y del prójimo, oracion y ministerio de almas, imitando á sus antecesores como á Elias, Eliseo, Cirilo, Caprasio, Guido, san Angelo y san Alberto, Tomas Waldense y los demás que (siguiendo vida áspera, espiritual y recogida) ganaron muchas almas para Dios, convirtiendo infieles, gentiles y pecadores, y defendieron contra hereges la fé Católica.

IV.

Fundaciones de los Monasterios de monjas y frailes Carmelitas descalzos, y de como comenzaron. y quienes fueron las primeras monjas.

Ya que hemos dicho el fin de estas fundaciones, veamos ahora como comenzaron, y en que parte de la tierra de promision de la Iglesia Católica tuvieron estas hermanas Carmelitas descalzas, descendientes y devotas de José

(no el Patriarca, sino el Esposo de la Virgen Maria) lugar y sitio para fundar sus casas y conventos. Dice el texto, que con Thersa eran otras cuatro hermanas, Maala, Noa, Eglia y Melcha etc. Estas significaban las cuatro primeras Monjas Descalzas del Convento de San José de Avila, llamadas Antonia del Espiritu Santo, Maria de la Cruz, Ursula de los Santos, Maria de San Joseph: que si quisiesemos declarar los cuatro nombres de las hijas de Saal-phat, y decir sus vidas, virtudes y perfecciones, se veria claro el cuidado que nuestro Señor tuvo de esta primera fundacion, que se hizo dia de San Bartolomé, y fué bien necesario el auxilio de este Santo, para que encadenase al demonio, que revolvia gran barahunda y contradiccion, alborotándose todo el infierno, como aquel que temia el gran daño que le habia de hacer aquella pequeña casa que se fundaba. Sacó tambien la Beata Teresa del convento de la Encarnacion de Avila otras sus hermanas, de las calzadas, que repartidas hicieron fruto en diversas partes de Castilla. Las principales fueron: Ana de la Encarnacion, Priora que fué de Salamanca: Ines de Jesus, de Medina del Campo: y estas dos eran primas hermanas de la Santa Madre: Ana de los Angeles, Priora de Toledo y de Cuerba: Maria Magdalena, que dió gran luz de virtud y devocion con las almas del Purgatorio: en Malagon, Maria del Sacramento, ejemplo de paciencia y sufrimiento en Alba. Estas fueron de las primeras que salieron con la Madre de la Encarnacion á fundar.

Y además de ellas, las primeras que entraron en la Orden, y no habian sido de las calzadas, y fueron las que la dilataron en diversas provincias, se llamaban Maria de San José que llevó la Orden á Portugal, fundando el Monasterio de San Alberto en Lisboa: Catalina de Cristo, en Navarra y Cataluña: Tomasina Bautista, que desde Burgos dió principio á las de Vitoria y á otras, Maria Bautista, que (siendo Priora de Valladolid) crió y doctrinó á Maria de San José, que vino á Consuegra, y dió principio á los Monasterios de la Mancha. Ana de Jesus, primera Priora de Veas, que fundó el Convento de Granada, y crió siendo Priora de Madrid á Catalina de Jesús, que viniendo á Génova, dió principio á los Monasterios de Italia, y ella, con sus compañeras Ana de San Bartolomé (que fué mucho tiempo compañera de la Beata Madre Teresa,) y despues fundó en Turis, Isabel de los Angeles, Beatriz de la Concepcion, Isabel de San Pablo, y Leonor de San Bernardo vino á Francia, donde se han fundado en Paris, año de 1604, Pontoy el de 1605, Dijon el mismo año, Amiens, el de 1606 y se van multiplicando en otras partes. De Francia pasó á Flandes, y ha fundado conventos en Bruselas, el año de 1607, el mismo año en Lobayna, y Mons de Enao el de 1608. De ellas se espera se fundarán conventos en Polonia, que ya hay frailes descalzos en Cracovia, con ánimo de dilatar la Orden en Moscovia, ahora que el Rey Polaco es católico, por las muchas victorias que ha alcan-

zado se hace señor de ella, y de ahí puede pasar á Persia para ayudar á los Padres Descalzos que han fundado en Aspa, principal ciudad de Persia, y fundarán en Alemania y Sajonia, reparando el daño que la mala Catalina Bora de Sajonia hizo en Alemania, y aquellas partes en compañía de Lutero.

Cuando se fundaron estos conventos de Portugal, Italia, Francia y Flandes, ya la Santa Madre Teresa estaba en el cielo, y los que ella por su persona fundó, fueron: el 1.º de S. José de Avila, en el año de 1562: el 2.º el de Medina del Campo, en 1567: el 3.º el de Malagon, en 1568: y el mismo año el de Valladolid, y pasóle á mejor sitio el año 1569: el mismo año el de Toledo, el de Pastrana y el de Salamanca. El año de 1571, fundó el de Alba de Tormes: el de 1573, el de Segovia: el de Veas, en 1574: el de Sevilla, en 1575: y el mismo año el de Caravaca. Por este tiempo hubo gran persecucion en la Orden, y cesaron las fundaciones hasta el año de 1580 que se fundó el de Villanueva de la Jara, y el mismo año el de Palencia. En 1581 se fundó el de Granada. En 1582 fundó el de Burgos, y el mismo año, tal dia como el de S. Francisco, se fué al cielo.

No solamente fué la Santa Madre Teresa fundadora de las monjas Carmelitas descalzas, sino tambien de los frailes; pues el año de 1568 persuadió á los Padres Fr. Antonio de Jesus y fray Juan de la Cruz (que eran de los calzados) que renunciando la mitigacion del Papa Euge-

nio IV, se hiciesen descalzos; y habiéndoles alcanzado licencia del General Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena (declarándoles ella y enseñando las constituciones de descalzos que habian de seguir) fundaron el primer convento de descalzos en un pequeño pueblo que se dice Duruelo, y de ahí pasaron á la villa de Manceira. Y estos dos Padres fueron los primeros fundadores que habian sido calzados. El año 1569, negoció que el Padre Fr. Mariano de san Benito y su compañero Fr. Juan de la Miseria (que eran ermitaños en una sierra llamada Tardon, cabe Córdoba) fundasen el monasterio de Pastrana, y de allí se fundó el colegio de Alcalá el mismo año, y otro en una sierra llamada Altomira, en la mancha, y fueron los primeros que hubo en la Orden de los descalzos que no habian sido calzados. En este monasterio de Pastrana tomamos el hábito el P. M. Roca, que se llamó Fr. Juan de Jesus, y yo, que entonces me llamaban el Maestro Gracian, y despues fray Gerónimo de la Madre de Dios, y con autoridad de comisario apostólico, fundé el monasterio de los Remedios de Sevilla, el año 1875, y otros monasterios; y envié á Italia al P. Fr. Nicolao Doria de Jesus Maria, y otros frailes á las Indias occidentales, otros á los reinos de Congo en Etiopía, todo con consejo y ayuda de la misma Madre, y así se han fundado Conventos de frailes y monjas.

SEGUNDA PARTE.

Que se ponen diez reglas y caminos para subir á la perfeccion, declaradas en los diez nombres de las hermanas y padres de Thersa, que siguió la beata Madre Teresa de Jesus.

DIVÍDESE EN DIEZ PUNTOS.

Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.

Muchas cosas pudiera decir de las fundaciones de frailes y monjas de esta Orden, de la cual en poco tiempo hay mas de 144 conventos, fundados de siervos de Dios, que podemos decir tienen la señal de Dios vivo, como los 144000 del Apocalipsi. Pero porque de esto está escrito largamente en los libros que tratan de la historia de esta Orden, y mi principal intento es el provecho de las almas (especialmente de las de esta Religion) encaminándolas á la perfeccion, quiero por los nombres de las hermanas y padres de Thersa, y por sus significaciones, que son diez, declarar diez partes de la perfeccion, que son como diez caminos para subir á lo alto del espíritu, diez reglas de vivir religiosa y santamente, y las diez cuerdas del Salterio, con que se puede hacer á Dios la agradable música del alma, tocando en cada uno brevemente (si el Espíritu Santo, que es dedo de Dios, me

da luz) una virtud herbica y una parte de la perfeccion que tuvo la Madre Teresa, cuyas honras hoy celebramos, y la que han de procurar sus verdaderos hijos é hijas, por el orden siguiente.

I.

José aumento. Del aprovechamiento en la virtud y profunda humildad.

La primera regla de perfeccion es, ir siempre aumentando virtudes con nuevos deseos de subir á la perfeccion, y nunca contentarse de lo que hubiere alcanzado y hecho, ni teniéndose el alma por perfecta ni buena, sino como si entonces comenzase á decir con David: *Nunc cæpi, hæc mulatio dextere Excelsi*. Este aumento nace de la humildad profunda con que el alma conoce ser nada: y sobre este nada se funda la tierra del espíritu. Y tambien nace de conocerlo mucho que Dios merece ser amado, por ser infinito: y es bien contraria esta humildad y deseo de crecer en virtud á la soberbia de los hereges de nuestros tiempos, especialmente de los nuevos anabaptistas, que se llaman perfectos. Esta humildad quiere Cristo que aprendamos de él; pues siendo Dios infinito, se llama por David gusano, y no hombre, etc. Y con esta profunda humildad y deseo de mas aprovechar cada dia y crecer en virtud, fué hermosa y enriquecida la hermosa Santa Teresa de Jesus, de la cual podríamos decir lo que di-

jo Jacob de su hijo José, en el Génesis, y Moises cuando le echó las bendiciones, en el Deuteronomio: que pues esta Santa fué tan devota de San José, el Señor la enriqueció con los dones espirituales, figurados en los que dice el Patriarca, y la letra del Génesis comienza así: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens, etc.* Llámase Teresa de Jesus hija que crece, hija que crece, dos veces, porque fué creciendo en aumento de gracia y virtudes y en aumento de hijos é hijas que llevó para Dios: llámase José hermoso de rostro, y que las hijas corrian á las murallas para ver su hermosura cuando entraba en alguna ciudad, y fué nuestra Teresa agradable á Dios, á los ángeles y á los santos y á todas las personas que la conocieron. Dícese de José, que le hicieron contradiccion y tuvieron envidia los que tenian dardos, porque fué envidiado y padeció muchas contradicciones; y la nuestra Teresa tuvo muchas toda la vida, especialmente en la fundacion de su primer convento de Ávila, pero al fin salió con victoria, por la mano del Poderoso de Jacob y del Pastor Cristo piedra de Israel. Alcanzó de Dios las bendiciones del cielo y de la tierra, de pechos y de entrañas y de los collados eternos, porque la dió el Señor dones y gracias sobrenaturales y del cielo, y buenos talentos naturales, que son bendiciones de la tierra: y tuvo tambien devocion del pecho abierto con la llaga de Cristo, y de los pechos, leche y entrañas de la Virgen María de que fué singularisimamente

devota que son las bendiciones de pechos y de vientre que dice Jacob, y las bendiciones de collados eternos que se llaman así las profecías y revelaciones que tuvo.

Y como se colige del Deuteronomio, dióla Dios manzanas del cielo y rocío de la tierra, y manzanas del sol y de la luna. Porque recibió en la oracion además de muchas revelaciones, gustos, regalos y otras dádivas sobrenaturales perfecciones que se dicen manzanas del cielo, y por el rocío de la tierra se significa su buen ingenio y apacible condicion con que Dios le enriqueció, y llámanse manzanas del sol y de la luna los trabajos de dolores, en que imitó á Cristo, y las aflicciones de compasion que padeció en honra de la Virgen María. Todas estas bendiciones la vinieron por la verdadera devocion de san José, esposo de la Virgen María, que siempre tuvo en su alma.

II.

Manasses, olvido. Del menosprecio y renunciacion del mundo, y de sus vanidades.

Manassés, quiere decir olvido, y olvidarse el alma de todo lo que no es Dios ó para Dios, es la segunda regla y el segundo camino para ir á la perfeccion. De este olvido nace el menosprecio del mundo y la verdadera renunciacion de lo que estorba el seguir á Cristo. Por este principio comenzó la vida religiosa, pues las prime-

ras palabras con que Dios la instituyó, fué mandando á Elias. *Recede hinc, et vade contra orientem etc.* Esta siguieron los Apóstoles: y así dijo San Pedro en nombre de todos ellos á Cristo: *Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te.* Señor, todo lo hemos dejado por seguirte, renunciando á nuestros padres, hermanos, parientes, amigos y nuestras casas y hacienda, y aun hasta nuestra propia alma y vida: y esta renunciacion les habia declarado el Señor, diciendoles, que el que no renunciare todo lo que posee, no puede ser mi discípulo; y aun hasta su propia alma se ha de dejar y aborrecer para no perderla. Abraham salió de su tierra de Hur, y dejó sus parientes para venir á la de promision. Jacob con solo báculo vino á la tierra de Laban, donde se desposó con la hermosa Rachel y la fecunda Lia: Moises dejó á Egipto y se entró á lo interior del desierto, para ver la zarza de donde el Señor le habló. Elias renunció á Samaria, y así subió á la cumbre del monte Carmelo. De la misma manera, el que tuviere todo lo criado en estima de basura para enriquecer á Cristo (como hacia S. Pablo) ese llegará á la tierra de promision de la vida perfecta, alcanzará el desposorio de Lia, que significa la vida activa, y de Rachel, que es la contemplativa: conocerá lo zarza de la Virgen Maria, abrasada con el fuego abrasador, que es nuestro Dios, y subirá á la perfeccion y cumbre del monte Carmelo, que es la Carmelitana Religion, como hizo la buena Madre Teresa de Jesus,

que abrazada con su esposa, cuya mano izquiera (que significa las cosas temporales) tuvo debajo la cabeza: y la derecha (que es el amor y consideracion de las eternas) tenia siempre delante de sus ojos, creyendo y obedeciendo aquellas palabras. *Oye hija, y ve: olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, etc.*

III.

Machr, vista. De la fé viva y alta oracion.

Hablando Job de la elevacion del espíritu y oracion perfecta, en figura del Aguila (que por ser reina de las aves, y tener tan aguda vista, significa las almas espirituales) dice estas palabras: *¿Por ventura á tu mandamiento se levantará el águila, y pondrá su nido entre los pedernales y peñascos mas allos, de donde mira el manjar, y enseña á sus hijos á lamer la sangre, y viendo el cuerpo muerto allí se abalanza? etc.* Las cuales significan muy al vivo la altísima oracion, como la que tuvo la bendita Madre Teresa de Jesus: que comenzando por la meditacion, ayudada de la oracion vocal, subió á lo alto del espíritu, y con visiones y revelaciones divinas, puso el nido de su orden en los pedernales, que significan los conceptos altos, cuando encierran dentro de si el fuego del amor de Dios, y estas son las verdaderas meditaciones, de quien dice David: *In meditatione mea exardescet ignis.* Desde allí enseñó á sus

pollitos, (que fueron sus hijos é hijas) á lamer la sangre del Crucificado, meditando en su Pasion, y abatiéndose al cuerpo muerto en la Cruz, con imitacion verdadera de obrar y padecer con Cristo: que es la oracion segura y mas alta, en la cual llegando á visiones y revelaciones provechosas, trató con el Señor de su perfeccion y de la fundacion de su orden.

IV.

Galaad, testimonio. De la encendida caridad, deseo de martirio y aprobacion de vida y espíritu.

Por dos causas se puede llamar esta bendita Madre, *Galaad*, que quiere decir testimonio ó monton de testigos. La primera, porque su oracion, su vida y su espíritu fué bien testificado, examinado y aprobado por los hombres mas doctos y mas espirituales que en su tiempo florecieron en España: obedeciendo á lo que Dios manda en el Deuteronomio, á los que tuvieren cosas extraordinarias, cuales son visiones ó revelaciones, que es acudir á los sacerdotes Levitas, y darles parte de lo que en su corazon pasa, para que lo aprueben si fuere bueno, y si es malo desengañen. Y este dar cuenta del espíritu y de lo interior, mandó la Madre Teresa con mucha fuerza á sus hijas, y mientras lo guardaren irán bien encaminadas, y en queriendo confiarse de sí y creer á su propio espíritu, se perderán.

La segunda, porque lo mismo que en hebreo se dice *Galaad*, en griego se llama Mártir, que quiere decir testigo; y el martirio es un verdadero testimonio de la fé que el alma tiene cuando está aparejada para morir, por cualquier artículo de ella, y llega á lo mas alto de la caridad, pues como dice el Señor: *Ninguno tiene mayor caridad que el que dá la vida por sus amigos*. De este deseo de martirio que esta sierva de Dios continuamente tenia, le nació una divina paciencia y sufrimiento en sus trabajos, tribulaciones, angustias, dolores y enfermedades insufribles, que padeció con gran alegría, y de ella han de heredar sus hijas este continuo deseo de martirio, y ejercitarse en actos interiores y exteriores de él, pues son como cabellos de cabeza, que tanto padeció y sufrió, y entonces, de ellas se puede entender lo que se dice en los Cantares: *Tus cabellos, Esposa de Cristo, son como manadas de cabras que descenden del monte Galaad*. Porque estas manadas y congregaciones de sus monasterios si padecen trabajos y asperezas, es por el continuo deseo de martirio que traen en su corazon.

V.

Epher, medida. De la rectitud, prudencia y justicia universal.

Dicen los filósofos, que la bondad consiste en modo, especie y órden, y mejor lo dice el Es-

píritu Santo por estas palabras: *Omnia in numero, pondere et mensura constituisti, Domine.* Esta medida, número, peso, orden, modo y forma, que dice el Espíritu Santo, y los filósofos, es lo mismo que justicia universal, bondad y rectitud de conciencia, cuando no hay exceso ni extremo en las virtudes, que en habiendo exceso y saliendo de medida, no serán verdaderas virtudes, sino vicios, pues la virtud consiste en medio, y los extremos son viciosos: virtud es la penitencia, pero con medida y que sea prudente y no dañosa á la salud, y así las demás virtudes. Esta orden y medida en las virtudes, en todas las palabras, obras y pensamientos, no la he visto mayor que la que tenía la santa Madre Teresa, que con ser tan fervorosa, arrojada é impetuosa en el servicio de Dios, tenía un nivel, cartabon y regla de tan soberana prudencia, que todas sus cosas hacía con concierto, discrecion, aviso y consejo, para no errar. Solamente en el amor de Dios (que como es fuego y no tiene peso ni medida, segun se colige de Esdras), dejaba ir su espíritu sin rienda, y abrasar la candela de su corazón, sin ponerla debajo de medida, sino sobre el candelero para alumbrar á todos. Celo tenía, pero medido con recogimiento; aspereza seguía y la enseñaba á sus hijas, pero pesada con misericordia, para que no pesase mas una balanza que otra, y con este peso y medida se conservó tanto tiempo en la virtud y fundó orden tan ordenada.

VI.

Saalphat, espejo. De la vida ejemplar y celo de almas.

Mandó el Señor á Moisés que hiciese una fuente en el Templo de los espejos de las mujeres que velaban á la puerta del Tabernáculo, para que en ella se lavasen los sacerdotes, y para lavar muchas almas de religiosos y religiosas, y de sacerdotes seculares, puso Dios la vida ejemplar de la Beata Teresa. Y de los espejos de virtud de sus hijas, ha formado una divina fuente de religion, que hace gran fruto en la Iglesia de Dios. Y este buen ejemplo que dan, les nace de estarse siempre mirando al espejo sin manchilla, resplandor de la luz eterna Cristo Jesus, que cuando le ponen crucificado delante de sus ojos, mirándose en el atavian sus conciencias, con tanta hermosura y gala espiritual, que viendo la aspereza y modestia de sus vestiduras de sajal, muchas de las que dice Isaias que romperá Dios sus espejos el día del juicio, han dejado las galas y vanidades de las superfluas vestiduras, siguiendo á Dios con aspereza de vida. Pudiera contar de esto muchos ejemplos, si la brevedad del tiempo no me forzara á ir á declarar los nombres de las hijas de Saalphat.

VII.

Maala, Choro. De la oracion vocal, oficio Divino y frecuencia de Sacramentos.

Llamábase la primera de ellas *Maala*, que en Hebreo quiere decir Choro. Hay personas que por darse mucho á la oracion mental, dicen que les estorba la vocal: y otras que rezan mucho vocalmente, pero sin atencion, y no tienen oracion mental. Esta sierva de Dios parece, que habia visto el Trono de la gloria de Dios que vió Isaias, con los dos Serafines, uno de una parte y otro de otra, que se estaban mirando, y alababan á Dios continuamente, diciendo *Santo, Santo, Santo eres Dios de las batallas*: Porque juntaba el ser muy puntual en el coro, glorificando á Dios, y no faltar un punto de sus obligaciones, y de muchas ocupaciones que tenia con las fundaciones y gobierno de sus monjas: y como si fuera hermitaña de las mas apartadas, ó inclusa de las mas encerradas, estaba continuamente en la presencia Divina glorificando á Dios, y con esta presencia andaba caminos, cuando iba á fundar, y trataba y comunicaba con muchos, para que muchas almas le sirviesen. Tenia muchas horas de oracion mental, y no faltaba del divino oficio en el coro, y de rezar el Rosario de nuestra Señora, y otras muchas devociones, con tan gran atencion y espíritu, que cumplia puntual-

mente lo que manda el Papa Inocencio III en el Concilio Lateranense, que es, recen el divino oficio con la mayor atencion y devocion que pudieren. En lo interior de su corazon adoraba á Dios con espíritu y verdad, y siempre tuvo mucha diligencia y curiosidad en el ornato del Templo y con las imágenes y culto divino exterior. Cada dia oia misa, y muchos años comulgó cada dia con obediencia y consejo de los hombres mas doctos, mas graves, mas espirituales y devotos de España, que esta frecuencia de Sacramentos, es de mucha importancia para la perfeccion.

VIII.

Noa, Movimiento. De la vida activa y diligencia en obrar con fervor.

Entre otros nombres que tiene Cristo Jesus le llama Isaias. *Date priesa acoleradamente á robar y á quitar despojos*. Porque quien de veras le tiene en su corazon, no sabe cesar un punto del servicio de Dios: y como dice san Ambrosio: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*. Como quien dice: Quien tiene al Espíritu Santo en si, no es flemático, perezoso, ni detenido en obrar bien. Sino que asi como el fuego cuanto mas se llega á su esfera, y la piedra á su centro, corren y se mueven mas aceleradamente, asi esta sierva de Dios, mientras mas anciana y cansada estaba de trabajos, mas

fervorosamente y con mayor ímpetu corria á su esfera, y centro Cristo Jesus. Y muchas veces noté este dicho de S. Ambrosio, y otro de San Agustin que dice: *Pondere feror quocunq; feror.* Y el movimiento impetuoso de virtud de esta bendita alma; para caer en la cuenta de la devocion grande, que tenia con el Espiritu Santo. Que pues no consiente *tarda molimina*, de alli le venia sin duda la solicitud y diligencia con que obraba.

IX.

Egla, Becerra. De la perfecta obediencia y rendimiento interior y exterior.

Entre otras de sus virtudes heróicas, la mayor (á mi parecer) fué la obediencia perfecta que siempre guardó á sus prelados y confesores, cautivando su entendimiento á lo que mandasen, con fé viva, que el que á ellos obedece obedece á Dios, y quien los menosprecia menosprecia á Dios: y aunque deseaba hacer muchas buenas obras y sacrificios de su salud con rigores y penitencias, bien sabia que dice el Señor, que es mejor la obediencia que el sacrificio, pues, á la verdad, con obediencia se conserva esta máquina del mundo, que es como un reloj concertado, que en queriendo cualquiera de las ruedas inferiores andar mas aprisa ó mas despacio que lo que las superiores las mueven, todo se desconcierta. Y es cosa mara-

villosa, que algunas veces (y aun muchas) se hallaba esta sierva de Dios á piés de confesores que no tenian experiencia ni luz de las cosas de espíritu, ni de los negocios de sus fundaciones, y ella les daba parte y pedia su consejo, obedeziéndoles con sinceridad de corazon, y Dios les daba tal luz (como él promete por Ezequiel) que bien parecia hablaba en su lengua, y salian mas acertados los negocios que hacia con esta obediencia que los que trazaba con su discrecion. Verdad es que todo el tiempo que yo la goberné (que fueron casi diez años) en todas las cosas que yo le mandaba ó aconsejaba primero queria saber de ella su parecer, y le mandaba que lo comunicase con el Señor, pidiendo le diese luz acerca del negocio que tratábamos, mandándole por obediencia que me dijese con llaneza y verdad lo que sentia y lo que el Señor le habia dado á entender en la oracion: y así pocas veces discrepábamos, porque yo tenia gran fé con su discrecion y espíritu, y ella mayor con mi obediencia.

X.

Melcha, Reina. De la magnanimidad y libertad de espíritu.

Muchas personas se pierden por estar atadas á respectos humanos y á dar contento á criaturas: unas veces con pusilanimidad y falta de ánimo, para no atropellar el dar disgusto á los

hombres por dar gusto á Dios: otras veces se pierden, siguiendo la falsa razon de estado, pareciéndoles que para mayor bien y mejor expediente de los negocios conviene tener gratos á los príncipes y señores, aunque se falte y no se cumpla con alguna de las constituciones y reglas. La santa madre Teresa (que con razon por esta causa la podemos llamar Reina) tenia un ánimo tan real y tan grande para las cosas de Dios, que atropellaba todo lo contrario y de ninguna cosa temia, á trueque de llevar adelante la bandera de la cruz y de la imitacion de Cristo, y como dijo un Corregidor de Palencia: «Parece que trae esta Madre Teresa en su pecho una provision del Consejo Real de Dios, para que todos la obedezcamos.» La magnanimidad de su corazon fué estremada y de mucha gloria del Señor, con la cual subiendo al corazon á lo alto y magnánimo, era ensalsado Dios. Y aunque esta grandeza de ánimo le nacia del mucho espíritu y deshacimiento de las cosas humanas, tambien ayudaba para esta el noble linaje de su sangre, que no en balde escriben los Evangelistas la nobleza de Cristo, de su Madre y de san Juan Bautista, dando á entender que de buena cepa (de ordinario) nace buen sarmiento, y de buen linaje y buena sangre nobleza de grandeza de corazon.

TERCERA PARTE.

En que se trata que sea perfeccion, de las imperfecciones á ella contrarias y de los ejercicios espirituales para salir de ellas y llegar á la vida perfecta.

DIVÍDESE EN CINCO PUNTOS.

Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde, et inveniatis requiem animabus vestris.

I.

Thersa, hermosa. Qua sea perfeccion y hermosura del alma.

Dicho hemos de las fundaciones y virtudes heróicas de la beata Madre Teresa de Jesús, declarando los diez nombres hebreos de las hermanas y padres de Thersa, declaremos ahora este nombre Thersa y la perfeccion que los hijos, hijas y devotas de esta Santa, es bien que imiten su vida. Diré lo primero que sea perfeccion: Lo segundo, quanto importa que los religiosos de esta órden sean perfectos, para pelear contra los herejes: Lo tercero, que sean imperfecciones naturales y como se ha de haber el alma en ellas: Lo cuarto, que sean imperfecciones libres y voluntarias: Lo quinto, con

que medios y ejercicios se quitan, para caminar á la perfeccion. *Thersa* en hebreo quiere decir hermosa y hermoso (segun Platon y otros filósofos) se dice: *Quod visu, vel intellectu perceptum, animum ad se trahit, atque allicit*, que quiere decir, que quien tiene hermosura atrae y lleva tras sí el ánimo de quien lo vé ó entiende. Esta hermosura es lo mismo que perfeccion; y á la perfeccion del alma llaman los santos union con Cristo, cumbre de la caridad, la cual caridad es la primogénita de la gracia. Y así lo que es perfecto y hermoso es agradable, amable y apacible. Tres maneras hay de hermosura y perfeccion: La primera, hermosura del cuerpo: La segunda, hermosura de la buena condicion: La tercera, hermosura del alma. Hermosa se llama una mujer de buen rostro, etc., y hermosa, apacible y agradable una buena condicion, buen trato y buena manera de proceder. Y hermosura del alma, cuando está en gracia de Dios y ama y es amada de Cristo, y procura subir á lo mas perfecto del amor. Nuestra beata Teresa no fué en su tiempo fea de rostro. Que, aunque algunos retratos suyos que andan por ahí, no muestran mucha hermosura, es porque se retrató siendo ya de sesenta años, y yo por mortificarla (siendo su prelado) mandé que la retratase un fraile lego, llamado Fr. Juan de la Miseria, que en el claustro del convento de monjas de Sevilla estaba haciendo ciertas pinturas, y no era muy buen pintor. Que de otra manera no hubiera retrato suyo, ni ella, ni yo

consintiéramos la retratará nadie. Tenia hermosísima condicion, y tan apacible y agradable, que á todos los que la comunicaban y trataban con ella, llevaba tras sí y la amaban y querian: aborreciendo ella las condiciones ásperas y desagradables que suelen tener algunos santos crudos, con que se hacen á sí mismos y á la perfeccion aborrecibles. Era hermosa en el alma, que la tenia hermo세ada, perfeccionada con las diez virtudes heróicas, partes y caminos de la perfeccion que deciamos. Tres maneras hay de perfectos y perfecciones: La primera, la infinita perfeccion que se halla en solo Dios, y por esto dijo Cristo: *Nemo bonus nisi solus Deus*, porque solo Dios es bueno y perfecto infinitamente. A esta perfeccion infinita llama el profeta Jeremias *hermosura de justicia*. Y porque en el santísimo Sacramento del altar está el mismo Dios, tan hermoso y tan perfecto como en el cielo, y las especies Sacramentales de pan y vino son con que muestra á los hombres su infinita humildad y el infinito amor con que los ama; pues para mas comunicarse con ellos, se vistió de estas especies (que son con vestiduras) de pan y vino que le hermo세an. Por esa causa llamó el profeta Zacarias lo bueno y perfecto de Dios á este divino Sacramento, diciendo: *¿Quid bonum ejus et quid pulchrum? frumentum electorum et vinum germinans virgines*. Como quien dice, lo mas bueno y hermoso que hay en el mundo es el pan de los escogidos (que es la Hostia) y el vino (del cáliz del altar)

que engendra vírgenes. La segunda manera de hermosura y perfeccion es la suma mas alta, mas cumplida y mas llena que puede haber en pura criatura que no sea Dios, y esto es cuando vive sin macula é imperfeccion alguna. Esta hermosura y perfeccion es de sola la sacratísima Virgen María; de quien dice su Esposo: *Tota pulchra es amica mea et macula non est in te.* Y por esa misma causa la llamó el Angel *gratia plena*: y no hay criatura ninguna, ni habrá que llegue á esta plenitud de perfeccion y hermosura de la Virgen. La segunda manera de perfeccion es la que se halla en los justos, que ni es infinita como la de Dios, ni suma como la de la Virgen María, antes tiene algunas faltas, manchas é imperfecciones. Que son los hombres tan flacos mientras están en esta vida, que por santos que sean, dice de ellos el Espiritu Santo: *Septies in die cadit justus*, y de esta tercera manera de perfeccion hablamos aquí y pretendemos declarar que sea.

Es la perfeccion hermosura del alma, fin de la caridad, union con Cristo, como hemos dicho, y no es sola una virtud, sino la quinta esencia que se destila en el alquitara del corazon, con el fuego del amor de Dios, de las flores de todas las virtudes. Y así como la salud del cuerpo no consiste en solo un humor, sino en la igualdad de la sangre, cólera, melancolía y flemma, y los demás humores y partes del cuerpo, cuando están templadas entre sí, así la perfeccion es una composicion de las virtudes

con proporcion é igualdad de justicia, bondad y rectitud. Y así como la perfeccion de la música no consiste en sola la voz ó tono, sino en la consonancia de las voces, contralto, contrabajo, tenor y tiple, en la buena armonía de voces y tonos, así la perfeccion con que se dá música y gusto á los oidos de Dios, es una divina música con armonía y concierto. Perfecta espada llamaremos á la que tiene buen temple, y buen temple resulta de buen hierro, buen acero, agua y fuego, cuando todo se junta con cierta igualdad y proporcion, y así es la perfeccion, el buen temple de muchas virtudes.

De aquí se sigue que el que quisiere subir á la perfeccion del alma, procure alcanzar las diez virtudes heróicas que arriba dijimos, tuvo la beata Madre Teresa de Jesús que son aumento de virtudes, que nace de humildad profunda, significada en José, olvido y desprecio del mundo en Manasés, vista de viva fé y oracion en Maquir, testimonio de deseo de martirio, y aprobacion de vida y espiritu en Galaad: medida y concierto de bondad y rectitud en Efer, espejo de vida ejemplar y celo de almas en Salsaad: coro, oficio divino y frecuencia de Sacramentos en Mahala, la primer hija de Salsaad: movimiento, merecimiento y diligencia en la vida activa en Noa: becerra y obediente verdadera ha de ser la religiosa perfecta, significada en Egla, y finalmente Reina, Señora, libre de espiritu y magnánima, como significa el nombre de Melca. De estas diez virtudes heroicas

se compone la vida perfecta, estos son los caminos de la perfeccion, los manantiales del agua divina, que lava las manchas de las imperfecciones, y las han de imitar las hijas de M. Teresa. Y no sin gran misterio son diez, pues en diez palabras de diez mandamientos *escritos con el dedo de Dios, en las tablas de piedra*, se encierra toda la ley, y la buena guarda de ella es la perfeccion y verdadera caridad. Por diez varones justos leo en el Génesis, que perdonara Dios á Sodoma. Diez cortinas de color rojo y azul, se dice en el Exodo, que cubrian el Tabernáculo, y cuando San Pedro y S. Andres hallaron á Cristo, y dieron principio á la fé cristiana (dice S. Juan) que fué á las diez horas, y así el alma que quisiere ser perfecta, guardando la ley de Dios, haga su corazon tabernáculo divino con perfeccion, aplaque la ira del Señor, que tiene contra los pecadores, imite en nuestra santa Teresa (hermosa y perfecta) las diez heroicas virtudes que hemos dicho.

II.

Del celo que los que siguen esta reformation han de seguir, principalmente contra los hereges de nuestros tiempos. Refiérense diez, principales errores, colegidos de los diez nombres de las hermanas y padres de Thersa.

Dige que se fundó esta órden de Carmelitas descalzos, para ir contra los hereges y conver-

tir infieles, peleando los frailes con letras, y las monjas con oracion, por los que contra ellos disputan, y todos con ejemplo de buena vida. Y porque leo en el Apocalipsi, que el dragon bermejo tenia diez cuernos, y otros diez dice Daniel que tenia la bestia de los dientes de hierro, para animar á los de esta orden al celo contra hereges, principalmente contra los de nuestros tiempos, sucesores de Lutero, me pareció seria bien reducir las principales de sus heregías, y los mayores daños que hacen, á diez errores, colegidos de los mismos diez nombres en que fundé las partes de la perfeccion de la Beata Teresa, para que conociendo los enemigos y las armas con que pelean, se sepa con que armas, y contra quien se ha de hacer la batalla.

Joseph, deciamos que quiere decir *aumento*, y el primer error que aqui nombramos, es de los nuevos Anabaptistas, que algunos llaman Menonistas, y ellos se llaman perfectos, que dicen que han llegado á la cumbre de perfeccion, y que no pueden aumentar mas merecimiento, ni subir á mas alto espíritu que el que tienen, con una soberbia tan endemoniada, que (como tengo escrito largo en la quinta de mis lamentaciones contra los ateistas) dicen de si, que son tan perfectos como Cristo, y aun algunos afirman, que son el mismo Cristo y el Mesias prometido,

El segundo error, declarado en Manasses (que quiere decir olvido) es decir que Dios se olvida

de las cosas humanas, y no tiene cuidado ni providencia de cosa alguna, y que no hay juicio ni infierno, y así que cada uno puede vivir á sus anchuras, siguiendo sus gustos, apetitos y vanidades del mundo, con seguridad que el alma (que dicen ser impecable) en saliendo de las carnes se va derecha al cielo.

Lo tercero, dicen que tienen verdaderas visiones y revelaciones de Dios, y en éstas fundan sus errores y falsa doctrina, negando la fé y Sacramentos de la Iglesia, creyendo á su propio espíritu y á sus ilusiones.

Lo cuarto, niegan todos los testimonios de la Iglesia, Concilios y sagrados Doctores, interpretando la letra de la Biblia, como ellos quieren.

Contradican lo quinto todas las Ordenes y Religiones de la Iglesia, y destruyen el concierto del Sacerdocio, queriendo que todos hasta los bodegoneros sean sacerdotes, y derriban los Templos, Imágenes y Monasterios.

Lo sexto, hacen burla de todas las ceremonias de la Iglesia, y del culto divino exterior, pareciéndoles que basta sola la fé, y dan muy mal ejemplo con su vida.

Quitán lo septimo, la Misa, el oficio divino, los cantos de la Iglesia, y los Sacramentos, por que dicen que todo es invencion de los Papas, como se ve en los nuevos artículos de Hesia, impresos y publicados en Zelanda, el año de mil seiscientos ocho, y van contra el merecimiento de la gracia, y el movimiento del libre alve-

drio, diciendo que todo lo que viene sucede á caso, ó por sola la predestinacion divina.

Quieren que la union y perfeccion sea del todo pasiva, y que el libre alvedrio no tenga parte en ella. Niegan la obediencia al Papa, y á los Prelados eclesiásticos.

Y en tiempo de Munsero discípulo de Lutero, pusieron en cabeza á los vasallos, que tomasen armas, y pretendiesen libertad, peleando contra sus señores, y murieron entonces en Alemania en estas revueltas mas de cien mill villanos.

Finalmente predicán libertad de conciencia, y que cada cual se puede salvar en cualquiera ley que quisiere, aunque sea moro ó turco, etc. y solamente siguen lo que les está bien por razon de estado. No quiero referir mas errores de estos, ni de otros hereges, ni los de los gentiles, moros y judíos, contra quien los verdaderos y perfectos Carmelitas, han de mostrar el celo de su padre Elias, predicando los frailes el Evangelio á todas las criaturas, como mandó el Señor á los Apóstoles: cuyos discípulos (dice Josefo Antiocheno) que somos los de esta Orden: y rogando á Dios las monjas y los frailes (que no son llamados para este ministerio) desde su recogimiento y clausura, para que Dios dé virtud y esfuerzo á los que pelean por la fe, y esta es la vida perfecta, y el fin de esta reformacion del Carmen, que pretendió introducir la Beata Madre Teresa de Jesus, como muchas veces trató con migo.

III.

De las imperfecciones del alma, para conocerse y procurar quitarlas.

Cuando se desposó Rebeca con Isaac (léese en el Génesis) que la envió Abraham diez cargas de camellos de joyas y riquezas. Lo que pretendemos los religiosos es un verdadero desposorio con Cristo, que esta es la union y perfeccion del alma; y para que sepamos cómo hemos de alcanzar este desposorio, se advierta que tres cosas ha de tener la esposa para ser amada y estimada de su esposo. La primera, estar viva y no muerta: la segunda ser sana y no enferma: la tercera estar hermosa y galana y no sea sucia ni descompuesta. La vida del alma quita el pecado mortal, y así como ninguno se desposa con muger muerta, así no puede haber vida religiosa y perfecta en el alma que está en pecado mortal. El pecado venial es enfermedad que dispone para el mortal, así como si no se cura el cuerpo enfermo de la enfermedad, se le sigue la muerte. La hermosura y gala del alma es la perfeccion, y así las muchas fealdades del alma, cuando no llegan á ser pecados mortales ni veniales, se llaman imperfecciones. Los religiosos y religiosas que caminan á la perfeccion bien saben que han de vivir y salir de pecados mortales, mediante la penitencia, y así, porque no saben de cierto si es-

tán en gracia de Dios, confiesan á menudo; y aunque no pueden evitar los pecados veniales (pues *siete veces al dia cae el justo*) ponen esfuerzo en salir de ellos y evitarlos cuanto les fuere posible, usando de los remedios que la Iglesia tiene para quitar los pecados veniales, cuales son el agua bendita y los demas remedios, y no es tan dificultoso conocer los pecados veniales y los medios con que se quitan, cuanto es conocer las imperfecciones y buscar remedio contra ellas. De esta materia quiero tratar ahora, que entiendo será muy agradable y provechosa, y á mí me ha costado algun trabajo reducirla á método y orden y reducir en algun número las imperfecciones: y espero en Dios, que guiándome por los mismos nombres de las hermanas y padres de Tersa, acertaré á dar alguna luz.

De las imperfecciones naturales.

Dos maneras hay de imperfecciones: unas naturales, y que no están en nuestra mano ni las podemos quitar; otras libres y voluntarias, de las cuales (con el divino favor, poniendo diligencia con los remedios y ejercicios espirituales que diré) nos podemos limpiar y perfeccionar. Y tratando primero de las naturales, para proceder con claridad, consideremos que la vida del religioso es como la de un marino, piloto ó arraiz que navega por el mar de esta vida hasta llegar al puerto de la perfeccion. Y aunque (co-

mo dice el Sabio) «es dificultoso de entender el camino que hace la nave en medio de la mar», veo que el piloto hace tres cosas en su navegacion. La primera, mira muy bien por su aguja el viento que corre: la segunda, segun el viento lo requiere amaina ó alarga las velas: la tercera, mueve el timon para tomar el rumbo mas derecho al puerto donde va, conforme á lo que el viento y velas le dan lugar. Y si este marinero quisiese con sus fuerzas aplacar el viento recio ó quitar el que corre en contrario, seria muy ignorante, perderia su tiempo, pretenderia lo imposible y anegaria su nave; porque el viento no está en su mano: lo que está en su mano es, gobernar las velas y timon conforme el viento que corre.

Las imperfecciones naturales son como el viento de la navegacion, que no las podemos quitar por mas que hagamos: á solo Cristo obedecen la mar y los vientos. Podemos reparar contra ellas porque no nos destruyan, y usar de ellas para mayor perfeccion. Que he visto muchas almas perdidas, por pretender quitar las imperfecciones naturales, y que por hacer fuerza en esto han dado al través, anegándose en la amargura de corazon. Y sé de otras muchas que han perdido mucho fruto, espíritu y perfeccion, por no saberse aprovechar de las imperfecciones naturales. De este divino arte de navegar quiero tratar, contando, con el ejemplo de doce vientos que hay, doce maneras de imperfecciones naturales, poniéndolas con algunos nombres, segun el orden siguiente.

La enfermedad, la falta de salud, flaqueza y pocas fuerzas del cuerpo es imperfeccion natural, que no nos deja hacer penitencia y aspereza, estar en el coro, tener oracion atenta y el espíritu que querriamos, pero no está en nuestra mano ser sanos, fuertes y gallardos. Lo que ha de hacer el enfermo si quiere navegar bien, amaine del demasiado celo y penitencia, que con esta demasia destruirá la salud y nunca cobrará fuerzas. Dése á la paciencia, y con los dolores haga (como pudiere) actos interiores de martirio, y acuérdesese de los dolores del infierno y purgatorio, que por este rumbo con la enfermedad alcanzará mucha perfeccion, pues no en valde dice el apóstol: «Cuando estoy enfermo estoy mas fuerte» y que «la paciencia tiene obra perfecta».

No todos tienen ingenio, sabiduría ni habilidad. El que se viere con ignorancia natural, cierre los ojos con fé viva y conténtese con saber la doctrina cristiana y con amar á Dios, amaynando del estudio y de la meditacion de puntos delicados, que muy bien sabemos que suelen ser fuertes los palos de ciego; y dice David: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.*

Hay algunos, por el contrario, que tienen demasia agudeza de ingenio y deseo de escudriñar y de saber muchas cosas, así suyas, como de sus prójimos, y secretos de Dios, así presentes, como pasados y futuros: y no es esta pequeña imperfeccion natural, que suele ane-

gar el alma en ilusiones, juicios temerarios y vanagloria, y vuelve la oracion en estudio. Cuando este viento le corriere, ocupe su entendimiento en considerar sus faltas, amaine de la demasiada especulacion, pues dice san Pablo: *Non plus sapere quam quod oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* Que yo aseguro que si endereza el timon al conocimiento de sí mismo y de sus faltas, que sea próspera su navegacion y llegue al puerto de la profunda humildad, que es el principio de todo buen espíritu.

La blandura y condicion amorosa y pegajosa y no inclinada al castigo de quien merece ser castigado, ni á usar de rigor, es imperfeccion natural, que si cuando este viento corre no se amaina la vela del trato y conversacion con seglares y de ponerse en ocasiones, dará con la nave de la conciencia en algun bajío y cieno de sensualidad y torpeza: mas si una condicion amorosa se da á hacer actos de amor á Cristo, y revuelve el timon del amor á la criatura al amor del Criador, sin duda ninguna con este viento ganará mucha tierra en el amor de Dios, como hizo la Magdalena, que habiendo sido muy enamorada de los hombres, todo el amor convirtió en amor de Dios, de quien dijo el mismo Señor: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

Hay condiciones desamoradas, ásperas, desapegadas y secas, que suelen inclinar al aborrecimiento, odio, rencores, enemistades, ban-

dos y daños de los próximos, especialmente si no se refrena el celo indiscreto, que con ese título se han perdido muchas almas. Mas si con esta mala condicion natural se navega por el rumbo del aborrecimiento de sí mismo y de sus pecados, deguéllase el amor propio, que es principio de todas las imperfecciones, y llega el alma al aborrecimiento de sí misma y de las ofensas de Dios, segun aquello, *iniquitatem odio habui, etc.*

Es terrible imperfeccion natural la tristeza y melancolía; mas si el que de ella fuere combatido se abstiene de la desconfianza y pensamientos y meditaciones que entristecen, como la del infierno, muerte, etc., y cuando se ve muy triste y lloroso si se acuerda de sus pecados y los llora y tiene de ellos contricion (pues que ya las lágrimas y tristeza están en campaña) sin duda ninguna por el camino de esta gran contricion alcanzará mucha gracia, y con ella mucho amor de Dios y perfeccion. Acuérdomme haber leído en Plutarco, que consolando á un amigo suyo que estaba con gran tristeza y lloraba amargamente porque le habian muerto á puñaladas un solo hijo que tenia, le dijo: *No te aconsejo que no te entristezcas ni llores, porque eso es natural, mas ruégote que cuando te apretare la tristeza, te acuerdes de todos los pecados que has cometido contra los soberanos dioses, y los llores muy de veras, porque les hards un muy agradable sacrificio. ¿Qué mas pudiera decir este gentil si fuera cristiano?*

La alegría y contento natural que algunos tienen (por mas que hagan) no la pueden hacer de sí, pero el que se viere de esta condicion, alégrese con acordarse de ser Dios quien es, y que cumpla su voluntad en todo lo que se hace, y absténgase de la alegría vana, que esta alegría en Dios es union de la voluntad y perfeccion, semejante al espíritu de la Virgen María que canta de sí: *Exultavit spiritus meus in Deo salutaris meo.*

El temor y medios naturales y la pusilanidad del corazon, es falta que tenemos de nuestra cosecha, y principalmente acaece en mujeres, que cuando van á orar de noche que con cualquier cosa que les parezca fantasma, se perturban y dejan la oracion; y tambien hay hombres muy pusilanimes, que con cualquier contradiccion se inquietan. Quien tuviere esta imperfeccion natural, dése al temor de Dios, principalmente al temor filial y reverencial, y tema el castigo eterno, que tendrán los malos en el infierno, segun aquellas palabras del Señor: *Temed al que despues de muerto el cuerpo, puede echar el alma en el infierno, y de este buen temor concibe el corazon y pare espíritu de salud,* como dice Isaias.

La osadía y atrevimiento natural, y el corazon grande que algunos tienen, sino se refrena con humildad, suele poner á peligro de perderse el alma, mas si se junta con la confianza en Dios, y dice con san Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta,* y aunque se armen con-

tra el alma magnánima todos los ejércitos infernales, esperando en el Señor, no teme. Con esta magnanimidad se hacen grandes bienes en la Iglesia de Dios, como hizo la Madre Teresa, y se alcanzan las virtudes heróicas. Hay algunas almas de su condicion coléricas, airadas, y que el primer ímpetu no le pueden resistir. Estas tales procuren lo mas presto que pudieren componerse con quien se enojaron y refrénesse la ira antes que se ponga el sol, y procuren no dormir sin haber hecho paces con sus enemigos. Mas si con esta ira natural se navegare hácia el celo discreto, acudiendo como Phinees á quitar pecados públicos, y como Elías á descabazar los Profetas de Baal, y como Cristo á echar los profanadores del Templo, es ira de gran perfeccion y provecho.

Hay personas tan amigas de hablar, que rebentarian si callasen la boca. Ejerciten sus palabras en alabanzas divinas y en predicar, confesar y aconsejar almas, que algunas veces el silencio es dañoso, como dice Isaias, y el que hablare como si hablase palabras de Dios, (segun aconseja san Pablo) alcanzará grandes bienes.

Finalmente llamo al último de estos doce vientos y naturales imperfecciones la curiosidad. Que hay almas que de su naturaleza son pulidas, aseadas y curiosas. Absténganse estas de querer agradar á las criaturas, y empleen su curiosidad en aderezar curiosamente la sacristía y ornamentos del altar, y verán cuanto fruto hacen y cuanta perfeccion alcanzan.

IV.

De las diez imperfecciones libres, y que están en nuestra mano.

De las imperfecciones libres y voluntarias que están en nuestra mano y podemos quitar muchas con el favor divino, es mas dificultoso hablar con claridad. Deparóme Dios, para tratar de esta materia el ejemplo de la lepra, en el cual considero estas cosas. La primera, que la lepra no es muerte ni enfermedad mortal, pero es enfermedad muy fea y asquerosa: y así las imperfecciones de que aquí quiero hablar, no son pecados mortales que matan al alma, ni muchas de ellas llegan á ser veniales, aunque son muy hermanas de los pecados veniales, porque todos los veniales son imperfecciones, y facilmente se comete un pecado venial. La segunda, que así como es dificultosísima cosa sanar de la lepra, así cuesta gran dificultad quitar las imperfecciones del alma. Porque si en los pecados veniales cae el justo siete veces, ¿qué hará en las imperfecciones, siendo como somos tan flacos? La tercera, admírase el gran cuidado que pone Dios en el Levítico en dar á entender las muchas maneras que hay de lepra y las raices de donde nacen, y de este cuidado colijo, que le será muy agradable reducir á método y poner nombres á las imperfecciones libres y voluntarias. Y es necesarísima esta

doctrina, para dar luz á los religiosos que están obligados á caminar á la perfeccion, y su principal ejercicio es limpiarse de las imperfecciones: porque sino las conocen ¿cómo se podrán librar de ellas? y andando con este cuidado, ofreciéronseme los mismos diez nombres de las hermanas y padres de Thersa, para ir por el camino contrario, nombrando las imperfecciones segun el órden siguiente:

Joseph quiere decir aumento, y llamemos á la primera imperfeccion negligencia en aumentar las virtudes y encaminar á la perfeccion: que suele nacer del descuido y complacencia de sí mismo.

La segunda, sea vanidad, y acordarse y tener memoria de cosas del mundo ó de deleites pasados, y olvidándose de las obligaciones que tiene al servicio de Dios, pues Manasés quiere decir olvido.

Sea la tercera, falta de oracion mental, que podemos llamar indevacion, cuando se quiebra el hilo de la meditacion ó se vá de mala gana á meditar ó se hace demasiado caso de visiones, revelaciones y cosas que no son partes de oracion perfecta.

La cuarta es la tibieza en el amor de Dios, contraria al ímpetu y fervor de los que apetecen el martirio. Tambien es imperfeccion el poco sufrimiento de los trabajos y la repugnancia en no dar cuenta de su espíritu para que sea aprobado y seguro.

La quinta manera de imperfeccion es la de

masía y mal concierto en el mucho tiempo que gasta en hacer las obras en que entiende. Pues que es imperfeccion el demasiado ayuno y tambien el demasiado cuidado de la salud, llamo imperfeccion á esta demasia cuando no llega á ser causa de pecar, que en tal caso las demasías ya serán pecados mortales ó veniales.

La descompostura, falta de modestia, dar alguu mal ejemplo y hacer exterioridades, que (aunque no sean malas) juzgan mal de ellas los ignorantes, llamando la sexta imperfeccion.

La séptima sea desatencion en el coro y en rezar el oficio divino, no estar en la misa, oracion vocal, con la atencion que pudiere ser, aunque esto lo mas ordinario es pecado, á lo menos venial.

La octava es la ociosidad, obras, palabras ó pensamientos cuando cesa de los buenos y admite los ociosos; que el verdadero siervo de Dios no se le ha de caer una hoja, y en todo lo que hiciere ha de ir en aumento.

La nona, es la falta de obediencia, haciendo de mala gana lo que el prelado manda, ó juzgando de él cosa que no sea buena, como es que quiere más á otro súbdito que no á él, etc., ó discuriendo sobre lo que le mandan, que todas estas son imperfecciones, y por la mayor parte pecados, y seria mas perfeccion obedecer y callar.

Sea la décima respectos humanos, cortesañas, cumplimientos y cosas semejantes que usan los seglares: como los vestidos delicados

de los que moran en las casas de los reyes, etc. Con estas pocas palabras que he dicho de las imperfecciones, se conocen muchas, y tuviéramos mucho que decir si hubiera tiempo.

Pero torno á advertir, que hablo aqui de estas diez cosas, negligencia, vanidad, etc. y las llamo imperfecciones, cuando no llegan á pecado mortal ni venial, aunque lo mas ordinario es, ser pecados veniales. He notado que asi como la lepra es castigo de alguna falta pasada, porque María quedó leprosa, por haber murmurado de Moises, Giezi por ser propietario, y tomar los dones de Naman Siro, y Ozias por quererse entremeter en lo que no era su oficio, que fué sacrificar, asi es muy ordinario castigar Dios á los religiosos con imperfecciones importunas, por algunos pecados pasados, y de aqui infiero, que no hay mejor medio, para quitar las imperfecciones, que la verdadera y continua penitencia y contricion de pecados.

V.

Siete remedios contra las imperfecciones libres, con que el alma alcanza mayor perfeccion.

Muchos remedios pudieramos traer para contra estas imperfecciones, colegidos de lo que Dios ordenaba para curar la lepra, mas quiero (teniendo por maestro á Eliseo, que para curar á Naaman leproso, le mandó lavar siete veces en el rio Jordan) poner siete remedios para la-

varse el alma de la lepra de estas imperfecciones, que aunque en cada uno hubiera mucho que decir, solamente los quiero nombrar por el orden siguiente.

El primero es la presencia de Dios: procurando traerle siempre delante de alguna de estas cuatro maneras. La primera, presencia real y exterior del santísimo Sacramento, ó de las imágenes. La segunda, interior de la imaginación. La tercera, intelectual con fé. La cuarta, unitiva con amor. Que con cualquiera de estas cuatro presencias no se mueve el alma, ni se perturba, ni cae en las imperfecciones, conforme aquello de David: *Providebam, Dominum in conspectu meo semper, quoniam á dextris est mihi, ne commovear.*

El segundo, imitación verdadera de las obras y pensamientos de Cristo Jesus. Que así como la esposa cuando se quiere ataviar y engalanar, y quitar sus fealdades y desatavíos toma un espejo en que se mira, así el alma que quisiere quitar sus imperfecciones, ponga delante de los ojos á Cristo crucificado, y vaya imitando sus obras, palabras y pensamientos, pues que es espejo sin mancilla, que con esto dijo un Santo del yermo á un su discípulo (que le pidió el modo con que se habia de gobernar para quitar las imperfecciones y guardar perfectamente su regla) que alcanzaria su deseo.

El tercer remedio es la frecuencia de los Sacramentos, buscando confesor docto, devoto, espiritual y experimentado en materias de ora-

ción, ó algun buen maestro de espíritu con quien tratar sus imperfecciones y el remedio para ellas, y procurar resistirlas como si fuesen pecados. Que con esta resistencia se van quitando, mediante la luz que viene de los que tiene Dios puestos por luz del mundo, para que descubran los rincones y mas mínimos átomos de imperfección que hay en las almas, y por sal de la tierra, que dén sabor y sazón en las conciencias, quitando lo desabrido de las imperfecciones.

El cuarto, es la lectura de buenos libros, especialmente de libros devotos, que tratan de perfeccionar las almas, porque estos dan testimonio de Cristo y de su vida perfecta, segun aquellas palabras: *Scrutamini scripturas, quoniam ipsæ testimonium perhibent de me.*

El quinto, exámen continuo de conciencia en el cual no solamente el alma piense y examine los pecados mortales y veniales que hubiere cometido, sino tambien las imperfecciones (asi naturales, como libres y voluntarias) en que ordinariamente cae, y busque remedio contra ellas. Que cuando este exámen va acompañado del fuego del divino amor consume toda la escoria de las imperfecciones. Así como se purifica la plata con el fuego, de que dice David: *Ignem me examinasti, et non est inventa in me iniquitas.*

El sexto, es el ejercicio continuo de actos interiores de amor de Dios y de las otras virtudes, de la manera que las pudiere hacer: que

con esto crecen las mismas virtudes (segun aquellas palabras: *Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam*) y se purga el alma de las imperfecciones y faltas que se hallan en la poca virtud. Finalmente la memoria de la muerte y de los otros paraderos, juicio final, infierno, purgatorio y gloria, aprovecha mucho para quitar los pecados e imperfecciones, segun aquellas palabras: *Memorare novissima tua et in aeternum non peccabis*. Especialmente cuando con la memoria se va ejercitando lo que allí pasa. Como es ir meditando en la muerte y hacer cuenta que se está muriendo, y hacer las mismas preparaciones que haria si muriese de veras. Medita en el cielo y ejercita lo que hacen los Santos en la bienaventuranza. Cuando se medita el juicio, va respondiendo á Cristo, como si le fuese preguntando y examinando de todo lo que ha hecho durante la vida. Con estos siete remedios y ejercicios se limpia un alma de las imperfecciones voluntarias y se aprovecha en las imperfecciones naturales, y se arma contra los enemigos de la fé, y alcanza (para imitar á la beata Teresa de Jesús) aumento de virtudes, desprecio del mundo, oracion perfecta, fervor de caridad, rectitud de alma, vida ejemplar, atención en el coro, ejercicio de vida activa, verdadera obediencia, magnanimidad de corazon: y llega á ser hermosa y perfecta en esta vida, y en la otra alcanza con muchas ventajas la bienaventuranza de la gloria. *Quam mihi et vobis, etc.*

ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
Sermon del origen y fundacion de la órden y conventos de Ntra. Sra. del Cármen, predicado por Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios.	3
Música espiritual de las alabanzas del santísimo Sacramento. Trata de lo que se necesita para bien alabarle y recibirle.—Prólogo	13
Letaniæ ad Deum Dominum nostrum, de sacrosanta Eucharistia, excript. et SS. Patribus.	15
<i>Tono primero.</i> —Con algunas de las figuras de la sagrada Escritura se proponen sumariamente la fé, consideracion, etc.	21
<i>Tono II.</i> —De la fé con que se ha de creer este santísimo Sacramento, etc.	27
<i>Tono III.</i> —De la consideracion de las siete grandezas que en el santísimo Sacramento se encierran, etc.	37
<i>Tono IV.</i> —Del amor perfecto y unitivo que el alma ha de procurar para alabar al santísimo Sacramento, etc.	50
<i>Tono V.</i> —De la adoracion con que ha de ser alabado el santísimo Sacramento, etc.	60
<i>Tono VI.</i> —De la imitacion del nombre, hechura, color, etc. de las especies sacramentales.	77

	Págs.
<i>Tono VII.</i> —De la preparacion que ha de procurar quien quisiere comulgar bien, etc.	84
<i>Tono VIII.</i> —De los ejercicios espirituales que ha de hacer el alma despues de haber comulgado, etc.	94
Declamacion en que se trata de la perfecta vida y virtudes heróicas de la beata Madre Teresa de Jesús y de las fundaciones de sus monasterios.— <i>Primera parte.</i> En que se trata de las fundaciones que hizo la beata Madre Teresa de Jesús.	105
I.—Historia colegida de los Números, en que se funda la doctrina.	107
II.—Que la beata Madre Teresa fué fundadora, y decláranse los fundadores de las principales religiones de la Iglesia.	108
III.—El fin que tuvo la beata Madre Teresa en estas fundaciones, etc.	109
IV.—Fundaciones de los monasterios de monjas y frailes Carmelitas descalzos.	113
<i>Segunda parte.</i> —Que se ponen diez reglas y caminos para subir á la perfeccion, etc.	118
I.—José, aumento. Del aprovechamiento en la virtud y profunda humildad.	119
II.—Manassés, olvido. Del menosprecio y renunciacion del mundo y de sus vanidades.	121
III.—Machir, vista. De la fé viva y alta oracion.	123
IV.—Galaat, testimonio. De la encendida caridad, deseo de martirio y aprobacion de vida y espíritu.	124
V.—Epher, medida. De la rectitud, prudencia y justicia universal.	126

VI.—Saalphat, espejo. De la vida ejemplar y celo de las almas.	127
VII.—Maala, coro. De la oracion vocal, oficio divino y frecuencia de Sacramentos	128
VIII.—Noa, movimiento. De la vida activa y diligencia en obrar con fervor.	129
IX.—Egla, becerra. De la perfecta obediencia y rendimiento interior y exterior.	130
X.—Melcha, reina.—De la magnanimidad y libertad de espíritu.	131
<i>Tercera parte.</i> —En que se trata que sea perfeccion, de las imperfecciones á ella contrarias, etc.—I.—Thersa, hermosa. Que sea perfeccion y hermosura del alma.	133
II.—Del celo que los que siguen esta reformation han de seguir, etc.	138
III.—De las imperfecciones del alma, para conocerse y procurar quitarlas.	142
IV.—De las diez imperfecciones libres y que están en nuestra mano.	150
V.—Siete remedios contra las imperfecciones libres, con que el alma alcanza mayor perfeccion.	153

